

VINCENTIANA

Año 59 - N. 1

Enero-Marzo 2015



Preparación para la Asamblea General 2016

CONGREGACIÓN DE LA MISIÓN
CURIA GENERAL

Sumario

Introducción

- 1 Nota del Editor

De la Curia General

- 3 Encuentro Tempo Forte (6-10 de octubre de 2014)
- 11 Encuentro Tempo Forte (1-5 de diciembre de 2014)
- 17 Primera Asamblea General de la Asociación de la Medalla Milagrosa (Noviembre 3-10, 2014). Líneas de acción
- 20 Momento de Meditación: Reflexión de la Curia General sobre el Voto de Estabilidad

Desde el Superior General

- 27 Llamamiento para las Misiones
- 35 Homilía de la misa de clausura de la Asamblea General de la Asociación de la Medalla Milagrosa (Domingo, 9 de noviembre de 2014)
- 38 Adviento 2014, un tiempo de oración, de paz y un lugar para los pobres
- 43 Ordenanza mandato nombrar un secretario provincial

De interés actual

- 45 La compañía dejará de existir a menos que... – *Robert P. Maloney, C.M.*

Tema: Preparación para la Asamblea General 2016

- 59 Actualización de la Comisión Preparatoria (Enero 2015)
- 61 **Primera parte: Los recursos para ayudar a hermanos y provincias en preparación de la Asamblea General**
- 61 Carta de la Comisión Preparatoria de la Asamblea General 2016 a los Visitadores de la Congregación de la Misión
- 63 Una Guía Práctica para la Asamblea Provincial – *Joseph V. Agostino, C.M.*
- 76 Un posible Directorio para el funcionamiento de una Asamblea Provincial: *Notas de una Asamblea Provincial reciente*
- 79 Asamblea General 2016: preguntas para la reflexión en las asambleas domésticas y provincial
- 82 Indicaciones para la reflexión en las Asambleas Domésticas y Provincial
- 84 Oración para el tiempo de Asambleas
- 85 Orientaciones para la presentación de postulados a la Asamblea General
- 87 Proceso-verbal de la elección de los diputados para la Asamblea General
- 88 Hoja de datos de los participantes a la Asamblea General 2016
- 89 Carta de la Comisión Preparatoria de la Asamblea General 2016
- 90 Carta del Superior General a los Visitadores
- 91 **Segunda parte: Artículos para reflexionar y debatir como preparación a la Asamblea General**
- 91 Reflexiones sobre la AG 2016. Tema Bíblico: “*Írás adonde yo te envíe*” (Jer 1,7) *Patrick J. Griffin, C.M.*
- 96 Aportes vicencianos a la Nueva Evangelización – *Celestino Fernández, C.M.*
- 103 Las Asambleas Generales en la Congregación de la Misión: Historia y Resultados *John E. Rybolt, C.M.*
- 113 San Vicente de Paul: Historia del carisma de San Vicente de Paul – *Bernard Koch, C.M.*
- 131 Las Periferias piden misericordia – *Jaroslav R. Laurenz, C.M.*
- 137 Temas relevantes de la AG 2016: Multiculturalismo, Solidaridad, y Colaboración *G. Gregory Gay, C.M. - Joseph V. Agostino, C.M.*

INTRODUCCIÓN

Nota del Editor

John T. Maher, C.M.

Esta edición de *Vincentina* tiene un tema distinto del que se había planeado previamente, y por una buena razón. Después de publicar la *Ratio Formationis* en el último número, nuestro plan era dedicar éste a una serie de artículos escritos sobre distintos aspectos de la *Ratio*. Sin embargo, con la Asamblea General en el horizonte, decidimos que una necesidad más apremiante era tener un número dedicado al material confiado a la Comisión Preparatoria para la Asamblea General. Este año, las provincias celebrarán asambleas domésticas y provinciales para tratar *postulata* y elegir delegados a la Asamblea de 2016. Como Vicencianos queremos ayudarles en este importante esfuerzo proporcionándoles recursos e información sobre la Asamblea General.

Así que este número se dedica a ayudar a los misioneros a prepararse para la 42 Asamblea General. Para conseguir este objetivo, nuestra presentación principal está dividida en dos partes. La primera parte está compuesta de memos y artículos breves sobre los “mecanismos” de preparación para la Asamblea General. Serán de interés especial una “guía práctica” para planificar una asamblea provincial, una “guía de reflexión” para ambas asambleas doméstica y provincial, instrucciones para enviar “*postulata*” a la Asamblea General, formularios que deben entregarse para asegurar a las provincias representadas en la Asamblea.

La segunda sección (Segunda Parte) sobre la preparación para la Asamblea General 2016 contiene una serie de artículos de misioneros para la reflexión y el diálogo. P. Patrick Griffin, con sus profundos conocimientos en Sagrada Escritura, reflexiona sobre el tema bíblico de la Asamblea, basado en Jeremías: “*Adondequiera que yo te envíe irás*” (Jer 1,7). PP. John Rybolt y Bernard Koch ejercen su prerrogativa como excelentes investigadores históricos escribiendo una historia breve de las Asambleas Generales (P. Rybolt), y lecciones que podemos aprender al estudiar el origen de nuestro carisma Vicenciano (P. Koch).

Dos artículos versan sobre intereses actuales y urgentes en la Iglesia hoy. P. Celestino Fernández explora las aportaciones Vicencianas que podemos hacer a la “Nueva Evangelización” hoy, y el P. Jaroslaw Lawrenz trata temas del Papa Francisco: “misericordia” para los que están en las “periferias” de la vida. Concluimos con una reflexión de nuestro P. G. Gregorio Gay, nuestro Superior General y P. Joseph

Agostino, el presidente de la Comisión Preparatoria. Ellos comparten sus ideas sobre “Multiculturalismo, Solidaridad, Y Colaboración”, tres temas obligados a ser tópicos de considerable debate en la próxima Asamblea General.

Cuadrando el número hay un artículo del P. Robert Maloney que provocará reflexión, titulado, “La Compañía dejará de existir al menos que...” (¡Les permito que completen la frase ustedes mismos, pero antes lean el artículo, por favor!). Terminamos este número con nuestra reflexión permanente de la Curia General sobre nuestras Constituciones, específicamente sobre el voto de estabilidad. Ofrecemos también noticias regulares y circulares de la Curia General y del Superior General.

El próximo número tiene como tema un tratamiento de las ocho partes de la *Ratio Formationis*, escrita por misioneros que han compartido generosamente su experiencia de formación, juntamente con sus ideas sobre estos temas. Misioneros que han escrito artículos para el número proceden de diversos países y continentes, pero todos están unidos en su deseo de vivir y transmitir el carisma Vicenciano a la próxima generación de misioneros, seminaristas, y aspirantes a la Congregación de la Misión. Es importante recordar que la *Ratio* trata de la formación inicial así como de la formación permanente, es decir, para ser utilizada por todos los miembros de la Congregación de la Misión. ¡Como podemos ver en la vida de nuestro Santo Fundador, S. Vicente, todos estamos formándonos constantemente en el camino de Cristo!

Que la gracia y las bendiciones de nuestro Señor Jesucristo estén con ustedes en 2015, y que el espíritu y ejemplo de S. Vicente continúen guiándonos mientras nos preparamos para la 42 Asamblea General de 2016.

DE LA CURIA GENERAL

Encuentro Tempo Forte

6-10 de octubre de 2014

Queridos misioneros:

¡La gracia y la paz de nuestro Señor Jesucristo estén siempre en nuestros corazones!

Este es un resumen de los puntos principales cubiertos en el reciente Tempo Forte. Comenzamos con un día de reflexión y oración sobre el tema del voto de pobreza, incluido el Estatuto de Pobreza de nuestras Constituciones, y un diálogo sobre nuestro estilo de vida en la Curia General. Avanzando desde un debate general a lo específico, reflexionamos sobre cómo vivir más sencillamente como Vicencianos. Nos han visitado en el Tempo Forte nuevos miembros del grupo del SIEV. El P. Miles Heinen hizo una presentación como Director de la Oficina de Solidaridad Vicenciana. Detalles sobre ambos están en este informe.

ACTUALIZACIONES

PLANES DE LA ASAMBLEA GENERAL: Nos centramos en planes que avanzan para la Asamblea General 2016 en la Universidad DePaul en Chicago, USA. El P. Joe Geders, Ecónomo General y un servidor hemos hecho una visita a DePaul para ver los lugares que utilizaremos para la Asamblea. El P. Dennis Holtschneider, Presidente de DePaul y su equipo nos recibieron muy amablemente. Los proyectos avanzan a medida que la Comisión Preparatoria para la Asamblea General se reunirá en Roma durante el próximo Tempo Forte. También hemos concluido nuestra lista de misioneros que servirán de traductores en la Asamblea.

ENCUENTRO DE NUEVOS VISITADORES, 2016: La fecha de este taller bianual para nuevos Visitadores será en enero de 2016. Como en años pasados, se tendrá en la Casa María Immaculada de Roma.

RECONFIGURACIÓN: Hemos tenido un diálogo permanente sobre reconfiguración, estudiando informes de las provincias en Brasil, y las actualizaciones para las provincias de Italia, Francia y España. También revisamos los planes de reconfiguración de CLAPVI-Norte para América Central y el Caribe.

RATIO FORMATIONIS: Hemos tenido un debate sobre el borrador final de la “Ratio Formationis” que el Consejo ha aceptado para su

publicación. Se ha traducido a las tres lenguas de la Congregación y se publicará en Vincentiana. Ofrezco mi sincero reconocimiento a los misioneros que han trabajado en la Comisión de la Ratio Formationis: P. Gerard Luttenberger, presidente, y PP. Orlando Escobar, Jan Martincek, Robert Petkovsek, y Joy Thuruthel. También expreso mi gratitud a los PP. Jaime Corera y Antoine Douaihy que tradujeron la “Ratio” al español y al francés y han trabajado muchas horas sobre el texto.

PROYECTO DE PARROQUIAS MISIONERAS CON IMPULSO: Hemos estudiado siete proyectos recibidos de “Parroquias misioneras con Impulso” creados recientemente para parroquias patrocinadas por la Congregación. Después de revisarlos, hemos aprobado los siete y los hemos enviado a la Fundación Franz, que elegirá y financiará las propuestas que considere mejores en línea con los objetivos de este proyecto.

PROYECTOS DEL CONSEJO GENERAL

Hemos estudiado varios proyectos después de un detenido examen por el Consejo General.

POSICIÓN DEL SECRETARIO PROVINCIAL: El Superior General publicó una ordenanza pidiendo a todos los visitantes establecer el servicio de un secretario (misionero o laico), para ayudar en la organización interna y facilitar una comunicación mejor entre las provincias y la Curia. El Secretario General preguntó a las provincias si deseaban que la Curia patrocinara un encuentro para secretarios provinciales. Debido a la escasa respuesta, hemos enviado un cuestionario para evaluar sus necesidades. Nuestro objetivo es que las provincias tengan un secretario provincial para mejorar sus operaciones internas y comunicaciones con la Curia. Estamos dispuestos a ayudar a las provincias en cualquier situación.

CENTRO PARA MISIONEROS EN DIFICULTAD: El segundo proyecto que estudiamos fue la posibilidad de abrir un centro en México para misioneros que experimentan dificultades personales. También en este caso la respuesta fue muy débil; sólo respondieron algunas provincias. Por eso no continuaremos con este proyecto particular.

PROYECTO DE AUTO-SOSTENIBILIDAD: Debatimos un “Proyecto de Auto-sostenibilidad”, patrocinado por la Provincia del Este USA, y el P. Elmer Bauer, Ecónomo Provincial. En un encuentro internacional, el P. Elmer estuvo con un número de provincias para ayudar, en esta materia. Dos provincias lo han llevado a cabo y una hizo una propuesta disponible a largo plazo. De momento, avanzan con la ayuda de una compañía muy familiarizada en auto-sostenibilidad. Recomendamos otras provincias al P. Elmer que creemos podrían usar esta ayuda para llegar a ser auto-sostenibles. Estamos agradecidos al P. Elmer por este trabajo, que beneficia a toda la Congregación.

CLARIFICACIÓN DE LOS “PRIVILEGIOS MISIONEROS” DEL DERECHO CANÓNICO: Estudiamos un proyecto para considerar los privilegios canónicos dados a los misioneros según el Derecho Canónico. Esto nos llegó por la petición de un misionero comprometido en trabajo misionero. Después de una consulta adecuada, recopilaremos una carta de los privilegios misioneros considerados aceptables por la Santa Sede.

OBISPOS VICENCIANOS: Hemos recibido una carta de nuestro hermano obispo en Etiopía, Varghese Thottamkara, que ofrece algunas recomendaciones que el Consejo encontró favorables. Esto incluye convocar a todos los obispos Vicencianos para un encuentro juntos: invitar a un obispo cohermano para asistir a la Asamblea General para celebrar la Eucaristía y reflexionar sobre su tema; e invitar a un obispo cohermano para hablar en el Encuentro de Nuevos Visitadores en 2016 sobre la relación entre el visitador y el obispo local, como se contempla en una sección de la *Guía Práctica del Visitador*. Debatisimos también la posible reconsideración de la petición para prestar apoyo financiero a vicariatos apostólicos donde trabajan obispos-cohermanos y misioneros. Hay un cierto número de tales vicariatos apostólicos donde la Congregación proporciona personal, y, a veces, asistencia financiera.

CARISMA / TALLER FAMILIA ESPIRITUAL: Hemos recibido una invitación para asistir a un encuentro de congregaciones religiosas con familias espirituales más amplias (semejante a nuestra Familia Vicenciana). El Superior General y el P. Jorge Rodríguez asistirán a este encuentro para dialogar como “familias espirituales” pueden asistir las congregaciones religiosas con las que están afiliadas para vivir su carisma.

INFORMES A LA CURIA GENERAL

OFICINA DE COMUNICACIONES: EL P. Maher, Director de Comunicaciones, presentó su informe. Propuso nuevos caminos para avanzar en la visibilidad y uso de la página web “FAMVIN” e incrementar la participación de miembros de la Familia Vicenciana desde distintos grupos lingüísticos. Nos alegró saber que una nueva página web creada para destacar las Misiones Internacionales es plenamente funcional. Titulada (La Alegría del Evangelio,” su dirección de la web es www.gospel-joy.org. Invito a todos los misioneros visitar este lugar, y aprender sobre nuestras misiones y personas que trabajan en ellas. La página web proporciona también un modo seguro para comunicarse con misioneros en estas misiones, así que pueden dejar un mensaje u ofrecer palabras de ánimo a través de la página web.

Con relación a Vincentiana, la edición última de 2014 se dedicará a la publicación de la *Ratio Formationis*. La primera edición de 2015 será

un comentario por misioneros sobre distintas secciones de la Ratio, que esperamos nos ayuden a comprender y aplicar mejor la Ratio en programas de formación inicial y permanente.

ENCUENTRO SIEV: La Comisión re-formada del SIEV se reunió en la Curia durante el Tempo Forte. Comenzaron encontrándose brevemente con el Consejo para ir sobre las pautas. Tratamos con ellos la finalidad del SIEV, resumida en tres objetivos. Primero, el SIEV es un grupo que reflexiona sobre temas históricos y espirituales Vicencianos. En segundo lugar, SIEV es responsable de preparar y promover nuevos especialistas en estudios Vicencianos. Finalmente, SIEV asume la responsabilidad para publicaciones Vicencianas. La Comisión SIEV revisó sus estatutos para reflexionar sobre su nueva finalidad. El Coordinador es el P. Corpus Delgado, Provincia de Zaragoza. Los misioneros que trabajan en la Comisión del SIEV incluyen: PP. Franciscus Eko Armada, Provincia de Indonesia; Dan Borlik, Provincia del Oeste USA y del Programa del CIF; Neil Hoffman, Provincia de Eslovaquia; Andrés Motto, Provincia de Argentina; Nieto Pereira Pita, Provincia de Portugal; Jean Rufin Mokelo, Provincia de Congo; y Vinicius Teixeira, Provincia de Río de Janeiro. El P. Javier Álvarez trabaja como enlace con el Consejo, y Agus Heru es el archivero y bibliotecario de la Curia.

PROGRAMA CIF: El P. Stanislav Zontak, enlace del Consejo, dirigió un diálogo sobre el programa del CIF en París. Tratamos nuestras experiencias de las presentaciones a los misioneros en el programa del CIF. Esto fue hecho por los PP. John Maher, Giuseppe Turati, Javier Álvarez, y el Superior General. Ante todo, encontramos el programa del CIF bien dirigido. Los misioneros eran entusiastas. Los programas incluyen cambio sistémico, las cinco virtudes vicencianas, y colaboración con la Familia Vicenciana.

OSV: Hemos tenido un informe del P. Miles Heinen, Director de la Oficina de Solidaridad Vicenciana, que nos dijo que el director asociado Teresa Niedda ha dejado la OSV para trabajar más cerca de casa. El Superior General y el Consejo expresa nuestro agradecimiento a Teresa por su dedicación a la OSV y devoción al carisma Vicenciano. En otras informaciones, por falta de fondos disponibles, se ha suprimido el programa para premiar micro-proyectos hasta futura notificación. Este es un revés para las provincias y misiones que buscan fondos. Una vez más, apelo a los misioneros, que hagan sus donaciones para financiar éstos micro-proyectos. En el pasado, debido a la generosidad de los misioneros, construimos un fondo. Apelo no sólo a los misioneros que han contribuido, sino que pido a los que no han donado que lo consideren. Estos fondos ayudan a las provincias a ser auto-sostenibles.

En una nota más positiva, estamos a punto de completar la primera fase de nuestro Proyecto de Fondo Patrimonial. Siguiendo esta piedra milenaria, evaluaremos si conviene avanzar hacia una segunda fase.

Esto sucederá cuando hayamos conseguido nuestra meta de cinco millones de dólares con una promesa de fondos equiparados.

COMISIÓN DE CAMBIO SISTÉMICO: El P. Giuseppe Turati, coordinador para la Comisión de Promoción de Cambio Sistémico, entregó un informe al Consejo General sobre recientes actividades. En julio, celebraron un Taller de seguimiento en Filipinas, después de uno presentado anteriormente. Este otoño, se encontrarán en Roma para evaluar y programar. Después irán a Ucrania para dirigir un taller.

UNIÓN DE SUPERIORES GENERALES: Del 26 al 28 de noviembre se celebrará la Asamblea General de la Unión de Superiores Generales. Su tema es “Nueva Relación para una Cultura de Encuentro.” Debatiremos la “Relatio” del Sínodo de los Obispos sobre la Familia, y elegiremos nuevos dirigentes

PROYECTO HISTORIA VICENCIANA: El P. John Rybolt presentó al Consejo un quinto volumen de su obra sobre la historia de la Congregación. El Consejo debatió entonces el progreso de este volumen “Commemorativo” para que esté disponible en inglés, español, y francés con tiempo para la Asamblea General. No obstante, el P. Rybolt está teniendo dificultad para obtener fotografías de algunas provincias para este último volumen. Queremos que este último volumen sea representativo de toda la Congregación, así que, por favor, respondan a la próxima petición del P. Rybolt cuando la reciban.

MISIONEROS EN DIFICULTAD: Revisamos un documento preparado por el Secretario General sobre aquellos misioneros ausentes de la Congregación en este calendario anual, 2014. El documento contiene también información sobre misioneros que han dejado la Congregación desde 2011.

INFORME DEL ECÓNOMO GENERAL: El P. Joe Geders nos puso al día sobre varios asuntos, incluida la posible venta de una casa en nuestra propiedad en la Curia, anteriormente utilizada como un convento. Debido a las restauraciones hechas por inquilinos anteriores sin nuestro conocimiento, debemos someternos a inspecciones por el Ayuntamiento de Roma, y conseguir la aprobación para vender el edificio para el que ya tenemos un comprador.

MISIONES INTERNACIONALES

Valoramos nuestras misiones internacionales con el objetivo de fortalecerlas a largo plazo.

Decidimos que como un seguimiento a la promulgación en 2013 de los Estatutos revisados de las Misiones Internacionales, el Superior General y Consejo deberían comenzar un programa para nuevos misioneros, diseñado para salir al paso de sus necesidades individuales. Los PP. Mathew Kallammakal, Asistente General para Misiones, y Stanislav

Zontak, Asistente General para Formación Continua, coordinarán para formular este programa. En el próximo Tempo Forte presentarán un borrador de su propuesta.

Este programa incluirá materiales sobre nuestro carisma, un estudio de los Estatutos de las Misiones Internacionales, y recursos académicos en misionología. También se recomendó que organizáramos una reunión de los superiores de misión. Estamos considerando tentativamente celebrar dicho encuentro en Septiembre de 2015 en Roma. El foco será sobre los asuntos mencionados anteriormente, y la "Guía Práctica del Superior Local." Imaginamos este tipo de encuentro para celebrarse cada seis años coincidiendo con la administración de un Superior General y Consejo.

Finalmente, estudiaremos con mayor profundidad los informes enviados por los superiores de misiones que nos han sido entregados dos veces al año. La razón para este examen más minucioso es conseguir mayor estabilidad y madurez en estas misiones, para bien de la Congregación.

INFORMES SOBRE LA SITUACIÓN DE LAS MISIONES: Hemos estudiado informes específicos sobre el estado de nuestras Misiones Internacionales. *De El Alto, Bolivia*, todo parece estar bien en este momento con la misión y los misioneros. *De Cochabamba:* revisamos el plan comunitario presentado por los misioneros de esta misión. *De Papúa Nueva Guinea e Islas Salomón*, estudiamos cuidadosamente informes de misioneros que quieren trabajar en formación en el seminario (en concreto enseñar filosofía y teología), y trabajo pastoral y parroquial. *De Punta Arenas:* revisamos una evaluación de los primeros tres meses de esta nueva misión, que se está realizando en colaboración con la Provincia de Chile. Los misioneros tienen un sólido contrato y una buena relación laboral con el Obispo local.

De Angola: Esta misión ha venido experimentando algunas transiciones. El P. José Ramírez Martínez volvió después de la muerte de su querida madre. El P. Jason Christian Soto Herrera le ayuda. Ambos están esperando la llegada de otros dos misioneros en el proceso de obtener sus documentaciones y visas. *De Túnez:* El P. Narcisse Djerambete Yotobumbeti es el último que ha llegado a Túnez. De la región del Camerún, él es originariamente del Chad. Se asoció al P. Firmin Mola Mbalo de la Provincia de Toulouse. *Del Chad:* Están haciendo progresos en esta misión, construyendo una escuela y un edificio parroquial. Es una gran ayuda, pues están celebrando misa en la calle y bajo un árbol. *De Benín:* Los tres misioneros polacos en esta nueva misión están trabajando bien. Las cosas están tranquilas, y los misioneros viven un estilo de vida sencillo, trabajando con tenacidad para aumentar su capacidad de llegar a los pobres.

Como ustedes saben, la reciente Carta de Llamada a Misión, ya publicada, enumera detalles sobre estas y otras necesidades de las

Misiones Internacionales. Por favor, reflexionen sobre ellas y sean generosos en su respuesta.

FAMILIA VICENCIANA: El P. Eli Chaves, Asistente General para la Familia Vicenciana, dio al Consejo una actualización. La Familia Vicenciana en Brasil tuvo un taller de seguimiento sobre Cambio Sistémico, y en Colombia, se encontraron moderadores de la Familia Vicenciana, incluidos misioneros, Hijas de la Caridad y laicos. En Italia, miembros de grupos misioneros laicos se reunieron para formar MISEVI Italia, con la esperanza de que se unirán a MISEVI Internacional. Finalmente, se tendrá una sesión de formación permanente para la Familia Vicenciana en América Latina, en marzo de 2015.

PROPUESTA DE SECRETARIADO PARA LA FAMILIA VICENCIANA: El Superior General dio una información actualizada sobre el estado de la reciente propuesta para un Secretariado de la Familia Vicenciana. Este nuevo secretariado implicaría un cambio de responsabilidad de la Curia General en Roma a la de la Familia Vicenciana, aunque el Superior General supervisaría su funcionamiento. El Comité Ejecutivo de la Familia Vicenciana se reunirá en enero de 2015 para estudiar y decidir sobre esta propuesta.

ASAMBLEA GENERAL AIC: La Asamblea General de la AIC tendrá lugar en Guatemala a finales en marzo de 2015. La Congregación ha contribuido con una donación para sufragar algunos de sus gastos.

DEPAUL INTERNACIONAL: Hemos recibido una carta de renuncia del P. Dan Borlik de la Junta de Directores de DePaul Internacional. El P. Dan servía como el representante del Superior General en la junta. Él ha recomendado al P. J. Patrick Murphy de la Provincia Oeste (USA) para sustituirle. El Consejo ha apoyado presentar esta recomendación para su aprobación por la junta.

CONFERENCIA DE VISITADORES: La APVC (Conferencia de Visitadores Asia Pacífico) se reunirá en febrero 2015. El Superior General y el P. Mathew Kallammakal asistirán para participar en un encuentro de la Familia Vicenciana en la India. En el informe recibido de CEVIM (Conferencia de Visitadores Europeos), los PP. Stanislav Zontak y Giuseppe Turati describieron un encuentro organizado para misioneros jóvenes en Krakov el verano pasado. Asistieron más de treinta, y el próximo encuentro será en Barcelona en abril de 2015. El próximo encuentro de CLAPVI (Conferencia de Visitadores de América Latina) es en Medellín, Colombia, este otoño, y asistirá el P. Eli Chaves.

Hemos recibido un informe de COVIAM (Conferencia de Visitadores en África y Madagascar). Se reunieron en julio en Alejandría, Egipto, y anunciaron que su programa para formadores se trasladará de Kenia a Nigeria o Tanzania. COVIAM manifestó gratitud a los misioneros de

la Provincia del Oeste, USA, por sus años de servicio a formadores de sus provincias. Las Provincias Este y Nueva Inglaterra están en dialogo de posible reconfiguración.

CALENDARIO DE LA CURIA PARA 2014

El Consejo revisó nuestro calendario desde octubre a diciembre, juntamente con las próximas visitas canónicas, encuentros ordinarios del Consejo programados, y fijar las fechas para los encuentros de tempo Forte en 2015. Lo que sigue es un resumen de la programación del Superior General los próximos meses. En octubre, el Superior general visitó a Jerusalén para un encuentro de trabajo. Después, viajó a Cerdeña, Italia, para asistir a una celebración de la fiesta de la Beata Giuseppina Nicola, una Hija de la Caridad que sirvió a los pobres en aquella región. Además, el Superior General y el P. Stanislav Zontak hicieron una visita informal a los países de la Europa del Este, incluidos Eslovaquia, República Checa, y Hungría.

En noviembre, el Superior General participará en la primera Asamblea General de la Asociación de la Medalla Milagrosa en Roma, en la Casa María Immacolata. Irá también a Haití para asistir a la boda de Yasmine Cajuste, que es la Presidenta Internacional de Juventudes Marianas Vicencianas. Después, hará una visita a Sudán Sur para encontrarse con el P. Manuel Ginete, de la Provincia de Filipinas, y ver el trabajo que está realizando para restablecer allí la Iglesia a través de un programa patrocinado por la Unión de Superiores Generales. Después vuelve a Roma para asistir a los encuentros de las Sociedades de Vida Apostólica y la Unión de Superiores Generales.

En Diciembre, el Superior General estará en Roma para los encuentros de Tempo Forte, juntamente con la reunión anual de la Misa y la comida con los misioneros sacerdotes que estudian en el Leoniano. Visitará después las Hijas de la Caridad en el Norte de África, que pronto se unirá a la recientemente reconfigurada Provincia de España Sur. Visitará también a nuestros misioneros en Túnez. La visita con las Hijas de la Caridad en Argelia tendrá lugar en Mauritania, porque el gobierno de Argelia no concede fácilmente los visados de entrada. Pasará las Navidades en la Curia con los cohermanos. El primero de enero de 2015, el Superior General irá a París para dirigir la palabra a las Hijas de la Caridad en la Jornada anual del Nuevo Año.

Les ofrezco mis buenos deseos y oraciones por cada uno de ustedes. Que el Señor Jesús les bendiga y anime, y que San Vicente continúe intercediendo para bien de nuestra pequeña Compañía.

Su hermano en S. Vicente,

G. Gregory Gay, C.M.
Superior General

Encuentro Tempo Forte

1-5 de diciembre de 2014

Queridos misioneros,

¡La gracia y la paz de Nuestro Señor Jesucristo estén siempre en nuestros corazones!

Diciembre significa el comienzo del **Tempo Forte**, pero esta vez decidimos tener el día de retiro, que sirve de introducción, al final de la semana, no al comienzo. Hicimos este ajuste para incluir a nuestros misioneros sacerdotes-estudiantes en Roma que vinieron para unirse a nosotros en la Misa y en la mesa. El tema para la reflexión fue el **voto de estabilidad**. El P. Giuseppe Turati dio una conferencia y animó el diálogo del grupo, Después disfrutamos la Eucaristía, un poco de convivencia, y un delicioso almuerzo juntos.

Comenzamos el **Tempo Forte** con actualizaciones sobre varios aspectos de gobierno de la Congregación. Primero, revisamos la preparación para la **Asamblea General 2016**. Estuvo con nosotros durante el Tempo Forte la **Comisión Preparatoria para la Asamblea General**, que celebraba su segundo encuentro de planificación. Nos presentaron un borrador de programación para la Asamblea y la redacción del directorio; ambas cosas irán a los Visitadores para revisar y comentar. Aprobamos también el “Logo” para la Asamblea General, que va acompañado de un video que explica su significado.

Se ha concluido y se ha aprobado por el Consejo General la **Ratio Formationis**. Su promulgación con el texto **será publicada en el número de Vincentiana de diciembre** en francés, español e inglés. Un encuentro de **Vicencianos que sirven como obispos** tendrá lugar en Roma del 23 al 25 de junio de 2015 en la Casa Maria Inmaculada. Los coordinadores de esta reunión son el Obispo Varghese Thottamkara, del Vicariato Apostólico en Etiopía; P. Javier Álvarez, Vicario General; y P. Shijo Kanjirathamkunnel, Postulador y Procurador General.

El primer encuentro, por ahora, de los **Superiores que sirven en Misiones Internacionales** tendrá lugar en Roma en Septiembre 2015. También estarán invitados superiores de misiones provinciales y regionales. Coordinando este encuentro estará el P. Mathew Kallammakal, Asistente General, que supervisa las Misiones Internacionales, y el P. Justin Eke, un misionero destinado a Papúa Nueva Guinea, actualmente estudiante en Roma. Los temas elegidos incluyen preparación para el trabajo misionero; misión en un ámbito multicultural; la impor-

tancia de la inculturación; asuntos económicos que afectan a la misión; y el estudio de documentos relevantes de la Congregación, tales como la Ratio Missionum, Estatutos para las Misiones Internacionales y la Guía Práctica para el Superior Local.

Finalmente, el Consejo General ha decidido tener un retiro en Jerusalén, en Mayo 2016, antes de completar nuestro mandato de seis años de servicio a la Congregación. Este retiro incluirá un tiempo de evaluación para prepararnos a la Asamblea General que comenzará un poco después.

Recibimos un informe del P. John Maher, *Director de Comunicaciones, que nos alertó de los problemas permanentes para encontrar traductores* para nuestras publicaciones, páginas electrónicas y Secretariado. Particular preocupación es la falta de traductores franceses. Necesitamos ayuda para las traducciones del francés al inglés, del francés al español, y del inglés al español. Debatimos largamente pero no llegamos a soluciones inmediatas. Esperamos que, misioneros que lean esta circular, se solidaricen y nos ayuden a realizar este trabajo difícil, pero esencial para el servicio de la Congregación. Los voluntarios siempre serán bienvenidos, y sus aportaciones garantizarán que las publicaciones de la Congregación estén disponibles para más personas. En nombre del Consejo, agradezco a los misioneros y miembros de la Familia Vicenciana que trabajan fielmente como traductores. ¡Dependemos de su ayuda!

El Consejo pidió al P. Maher continuar promoviendo el plan estratégico de la Web Fam-Vin. Está trabajando con el P. John Freund, el perito de la web, con el P. Agostino que moderniza la página web de la Familia Vicenciana. Intentan formar un equipo de personas que representen varias culturas y países para hacer la website más internacional y que fortalezca nuestros esfuerzos de formación permanente para la Familia Vicenciana. El Consejo cree que una revisión total de la página web Fam-Vin es un medio excelente para promover nuestro carisma vicenciano e invitar al diálogo. Nuestro tema anual para 2015 es “Colaboración en la Familia Vicenciana”. Como ustedes saben, ésta es la manera de integrar las “Líneas de Acción” de la Asamblea General en la vida de la Congregación.

Dialogamos y evaluamos el *programa del CIF (Centro Internacional de Formación)*. Quiero agradecer a los padres Dan Borlik y Adam Bandura su informe y el gran trabajo que están haciendo al planificar y evaluar varios programas del CIF. Este año, el CIF no sólo tendrá sus programas y talleres en París, sino que también irá “de gira” con un programa a Europa del Este. Continuaremos valorando el CIF en 2015, mientras los PP. Dan y Adam continúan colaborando.

Hemos tenido nuestro encuentro anual con el P. *Robert Maloney* que sirve como *Presidente de la Fundación Franz*. Hemos hablado del progreso realizado en la construcción de Fondos Patrimoniales para

el desarrollo de las provincias. Hablamos sobre las maneras de trabajar juntas la Congregación y Franz Foundation para alcanzar nuestra meta de financiar plenamente los Fondos Patrimoniales. Damos gracias a Dios por una **generosa donación de la Provincia de Eslovaquia**, que nos acerca más a conseguir la meta de nuestro Fondo Patrimonial.

Hemos hablado del proyecto asumido por la Curia **General sobre la ayuda a las provincias para llegar a ser autosuficientes**. Este informe se enviará a la Fundación Franz para su revisión. Nuestra esperanza es que, con el apoyo de la Fundación Franz, talleres sobre “Administración Inteligente de los bienes” y asistencia del DBI, una empresa de consulta, podamos ayudar a las provincias a llegar a ser autosuficientes. En su encuentro anual de enero, la Fundación Franz dialogará sobre la viabilidad de propuestas de varios proyectos que entregamos relacionados con parroquias vicencianas. Esperamos los resultados de sus análisis.

El Superior General informó del reciente encuentro de la **Unión de Superiores Generales** al que asistió. Entre los temas tratados, se habló también de los Superiores Generales sobre el Sínodo de los Obispos de octubre sobre la Familia, y se está redactando un informe del grupo sobre la relación entre el obispo local y la vida consagrada o sociedades de vida apostólica. El Superior General informó también sobre “**Solidaridad con Sudán Sur**”, un programa encabezado por la USG para que las congregaciones religiosas trabajen juntas y restablezcan la Iglesia en un país nuevo e inestable.

He observado que nuestro misionero, **P. Manuel Ginete**, ha trabajado en Sudán Sur bajo los auspicios de este proyecto de la USG durante cuatro años. He compartido mi impresión de este proyecto en mi visita con él, en Sudán Sur, el noviembre pasado. El P. Manny ha centrado sus esfuerzos en el área de la educación pastoral para ayudar a los obispos, clero, y líderes laicos a asumir posiciones de liderazgo con el fin de realizar la misión de la Iglesia en Sudán Sur. Vive en una sencilla comunidad inter-congregacional en Juba City, la capital de Sudán Sur. Puede usted leer más sobre esta obra en el número de Vicentiana de septiembre 2014 donde fue entrevistado.

Hemos recibido un informe oral del P. Maloney sobre los **Talleres de “Administración inteligente de Bienes”** que él y un equipo han dirigido. Han hecho presentaciones en las **Provincias India Norte e India Sur**. Su próximo taller será en la nueva **Región de Kenia**, que está afiliada con la Provincia Occidental, USA. Estará abierto a miembros de la Familia Vicenciana en Nairobi. Estos talleres están destinados a superiores, a ecónomos provinciales y personas que desean aprender a hacer solicitud de donaciones o a buscar financiación para promover el carisma vicenciano. Estos talleres se tienen dos veces al año, así que los hemos recomendado a varias provincias para los próximos dos años.

En términos de temas económicos, **hemos revisado la propuesta de presupuesto para 2015**. Aprobamos los presupuestos para las Misiones Internacionales. El P. Joe Geders, Ecónomo General, distribuyó un *documento al Consejo de la Congregación para Institutos de Vida Consagrada y Sociedades de Vida Apostólica*. Suministra información valiosa y práctica sobre cómo administrar los bienes económicos de una Congregación y ofrece directrices para los procedimientos y controles de una correcta financiación, de acuerdo con las mejores prácticas actuales. Aprobamos también nuevos **miembros para el Comité de Finanzas** para la Congregación, en reemplazo a los que ya han terminado su mandato de servicio.

Tratamos sobre las **Misiones Internacionales de la Congregación**. El 25 de enero, nuestra misión en Angola aumentará a cuatro miembros, que creemos ayudará a estabilizar tanto la comunidad como su trabajo misionero. Estudiamos **informes de las Misiones en Túnez, El Chad, y Benín, y la futura misión en Alaska, USA**. Para ayudar a estabilizar nuestras misiones internacionales, y ayudar a nuestros misioneros a madurar en sus ministerios, hemos propuesto un taller para los superiores de las Misiones Internacionales en 2015 en Roma.

Además, **estamos iniciando un curso de formación en nuestras Misiones Internacionales**. Ambas propuestas fueron presentadas por el P. Stanislav Zontak, Asistente General. Con la aprobación del Consejo, serán puestas en marcha por el P. Mathew Kallammakal, Asistente General, que supervisa las Misiones Internacionales. El curso para nuevos misioneros implicará enseñanzas en Universidades Pontificias de Roma, tales como la Gregoriana o la Urbaniana. También habrá preparación y debate de misiones Vicencianas y aspectos administrativos de la vida en las misiones desde la perspectiva de la Congregación. Comenzaremos esta nueva iniciativa en otoño, 2015, con dos misioneros al menos, que se están preparando para las Misiones Internacionales.

Revisamos **tres solicitudes de misioneros que desean ir a las Misiones Internacionales**. También revisamos **dos peticiones de Obispos pidiendo misioneros** que trabajen en sus diócesis: una de África Central, y otra de nuestro Obispo cohermano de **Madagascar**. No hemos podido responder afirmativamente a ninguna de las dos peticiones. Si hay misioneros de provincias localizadas en estas áreas de misión que desean presentarse voluntarios para servir allí, les apoyaríamos. Pero **hemos decidido como Consejo no aceptar ninguna misión nueva por ahora**, para concentrarnos en la estabilidad y mejor desarrollo de nuestras Misiones Internacionales actuales.

Con relación a asuntos de la **Familia Vicenciana**, el P. Joseph Agostino, Coordinador de la **Iniciativa Haitiana de la Familia Vicenciana**, ha pedido que el Superior General nombre de nuevo al P. Joseph Foley para esta comisión junta por un periodo de otros tres años, y así lo ha

hecho. El P. Faustino Burgos, Visitador de la Provincia de Puerto Rico, ha aceptado servir en esta comisión, sustituyendo al P. Raphael Verlux. Agradezco al P. Raphael sus tres años de servicio en esta comisión.

Tuvimos un informe de varias Conferencias de Visitadores. El más interesante fue el informe de la **Conferencia Nacional de Visitadores, USA**, que nos trajo noticias de un debate activo a propósito de la reconfiguración entre la Provincia Este y la Provincia de Nueva Inglaterra. También tuvimos un intercambio de información con relación a nuestros calendarios para los próximos tres meses, y dedicamos tiempo para programar las visitas canónicas que se llevarán a cabo hasta el final de esta administración en 2016. También concluimos las fechas de los encuentros del Consejo General en 2015, así como de los encuentros de Tempo Forte.

Lo que sigue es el calendario del Superior General para los próximos tres meses.

Como en años pasados, irá a París el 31 de diciembre a visitar las Hijas de la Caridad y ofrecerles la conferencia del Día de Año Nuevo. Después visitará una comunidad local de misioneros en la Provincia de París. Del 3 al 8 de enero visitará la Provincia del Congo. Del 10 al 12 volverá a París para encontrarse con el Comité Ejecutivo de la Familia Vicenciana, formado por los presidentes de las cuatro ramas de la Familia: Congregación de la Misión, Hijas de la Caridad, Asociación Internacional de Caridad (AIC), y Sociedad de San Vicente de Paúl. Del 14 al 18 de enero se reunirá con los miembros del Consejo Internacional de Juventudes Marianas Vicencianas, en Madrid, España. Del 21 al 27 estará en Bogotá, Colombia, para el encuentro del Consejo Internacional de MISEVI (Misioneros Seglares Vicencianos). Durante ese tiempo, estará con misioneros en la Provincia de Colombia el día 25 para la celebración anual del Día de la Fundación.

La mayor parte del mes de febrero, el Superior General visitará las Provincias de India Norte e India Sur. Durante su permanencia allí, participará en el encuentro de la Conferencia de Visitadores Asia-Pacífico, y tomará parte en la reunión anual de la Familia Vicenciana en la India. Volverá a Roma para el Tempo Forte del 2 al 6 de marzo. Después de estos encuentros, del 12 al 22 de marzo, él y el P. Stanislav Zontak viajarán a África para visitar las Misiones Internacionales en Benín y El Chad. El 25 de marzo, el Superior General estará en París para celebrar la Misa y dar una conferencia a las Hijas de la Caridad, con motivo de la renovación de sus votos. Desde el 26 de marzo hasta el 12 de abril, visitará Bolivia para celebrar la Semana Santa con las Hijas de la Caridad, tomando parte en su sin igual "barco de evangelización fluvial." A esto seguirá una visita y un retiro con misioneros de El Alto y Cochabamba, dos lugares de la misión internacional en Bolivia. Su tiempo allí concluirá con una reunión de la Familia Vicenciana.

A medida que nos adentramos y gozamos el tiempo dichoso de Adviento y Navidad, ruego que el amor profundo y permanente del Señor esté con ustedes y les traiga paz. Recuerdo la Escritura que proclamamos en la Misa de la Vigilia de Navidad: "Se ha manifestado la gracia salvadora de Dios a todos los hombres" (Ti 2,11). Que la gracia y la paz de Dios estén con ustedes en esta estación santa y a lo largo del nuevo año.

Su hermano en S. Vicente,

G. Gregory Gay, C.M.
Superior General

Primera Asamblea General de la Asociación de la Medalla Milagrosa (Noviembre 3-10, 2014)

Líneas de acción

Roma, 8 de diciembre, 2014

A todos los miembros de la Familia Vicenciana:

Queridos hermanos y hermanas:

A medida que aprovechamos el Adviento para orar y prepararnos para la venida de la “Palabra hecha carne” (Jn 1,14) es un tiempo ideal para reflexionar sobre María, la Madre del Señor. Su “Fiat” – una sumisión total a la voluntad de Dios al entrar dentro de la Encarnación – ha resonado en todas las edades como lo hace hoy. Nuestra Señora permanece la primera y principal discípula del Señor.

El regalo de la Medalla Milagrosa a Santa Catalina Labouré fue una expresión del deseo de María de llevar a todos a su hijo, Jesús. Durante más de un siglo, la Asociación de la Medalla Milagrosa ha promovido la devoción a nuestra Señora de la Medalla Milagrosa para recibir las gracias abundantes por María, que nos fortalece en un mundo hambriento de justicia y de misericordia.

Me sentí honrado de presidir y participar en la Primera Asamblea General de la Asociación de la Medalla Milagrosa, en Roma, del 2 al 9 de noviembre de 2014. Este gozoso encuentro de cien participantes de todo el mundo fortalece nuestro vínculo común para promover la devoción a Nuestra Señora de la Medalla Milagrosa y participar en las obras de caridad y justicia de la Asociación.

Los participantes en esta Asamblea General formularon las adjuntas “Líneas de Acción” que yo les ruego reflexionen durante este tiempo de Adviento. Para el próximo año, pido que las diferentes ramas de nuestra Familia Vicenciana, en particular aquellas con una devoción especial a la Medalla Milagrosa, oren, reflexionen, y traten cómo promover el conocimiento y una mayor devoción a Nuestra Señora, y las obras piadosas y de caridad de su maravillosa Asociación.

Su hermano en S. Vicente,

G. Gregory Gay, C.M.
Superior General

ASOCIACIÓN DE LA MEDALLA MILAGROSA
Asamblea General
(NOVIEMBRE 3-10, 2014)
LÍNEAS DE ACCIÓN

INTRODUCCIÓN

La Medalla Milagrosa es una poderosa fuerza de evangelización y transformación para todos los que la llevan con fe. Venir al pie del altar, recibir la abundancia de la gracia de Dios por medio de María nos hace fuertes en un mundo sediento de justicia y de misericordia.

Desde 1909, los que pertenecemos a la Asociación de la Medalla Milagrosa, que tenemos gozosamente a María por Madre nuestra, promovemos lo que pidió María a santa Catalina Labouré en 1830: llevar la medalla que nos ofrece su imagen. Con este don que nos viene de Dios por medio de María nos dedicamos al ministerio de dar la medalla a todos, especialmente a los pobres, los enfermos, los sedientos, los hambrientos, los desnudos, los oprimidos, los presos y a todos los que buscan el reinado de Dios (Mt 25,31-46). Los frutos de este ministerio, es decir un más profundo amor de Dios que experimentamos en los pobres, nos evangeliza para recibir a Dios más plenamente, lo que nos mueve a ser creativos sin límites en nuestro ministerio.

DESAFÍOS EN EL PLANO INTERNACIONAL

- **COMUNICACIÓN:**

Línea de acción: Crear una red (local, nacional e internacional) de comunicación para intercambiar experiencias, actividades, información, formación, datos, técnicas y otras acciones.

- **FORMACIÓN:**

1ª Línea de acción: En el contexto de la Nueva Evangelización, que quiere extenderse a toda la humanidad (Mt 28,19-20), el Consejo Internacional ofrecerá unos criterios claros para la formación continua en la Asociación. Esa formación incluirá la doctrina social de la Iglesia, eclesiología, la Escritura, la identidad vicenciana, el ecumenismo y otros temas dedicados a la promoción de los pobres.

2ª Línea de acción: El Consejo Internacional sugerirá modos opcionales para la formación de nuevos miembros.

- **MUNDO DE LA FAMILIA:**

Línea de acción: El Consejo Internacional enviará a los Consejos nacionales cartas circulares para ayudarles a que vean a las familias como lugares de evangelización, animándoles de ese modo a hacer visitas domésticas con la Virgen María de formas cada vez más

creativas. Esas cartas coincidirán con los diferentes eventos orientados a, y que concluirán con la Reunión Mundial de las Familias (septiembre de 2015).

DESAFÍOS EN EL PLANO NACIONAL

- **FORMACIÓN:**

Línea de acción: El Consejo Nacional ampliará su programa de formación para incluir a las familias de los miembros de la Asociación.

- **SENTIDO DE PERTENENCIA:**

Línea de acción: El Consejo Nacional animará actividades de colaboración con otros miembros de la Familia Vicenciana. Aunque no limitadas a ellas, esas actividades incluirán el trabajo en proyectos comunes, reuniones, compartir actividades comunes de formación, trabajo en red, retiros espirituales, etc., especialmente con la Juventud Mariana Vicenciana.

- El Consejo Nacional definirá la misión y el compromiso de los delegados nacionales durante y después de la Asamblea General.

Línea de acción: Los delegados tienen la responsabilidad de comunicar a todos sus miembros la información obtenida en la Asamblea antes del final del año.

- **CAMBIO SISTÉMICO:**

Línea de acción: La AMM se dedica a la formación y al servicio de los pobres con el fin de capacitarles para que sean ellos los protagonistas de su propio destino, por medio de proyectos de cambio sistémico, recordando siempre que ellos son nuestros “amos y señores.”

DESAFÍOS EN EL PLANO LOCAL

- **CRECIMIENTO DE LA AMM EN NÚMERO Y EN CALIDAD:**

1ª Línea de acción: Dar testimonio del gozo de nuestra fe y de nuestra pertenencia a la AMM en nuestras familias, en nuestro lugar de trabajo, en nuestra parroquia local, etc., y en nuestros ministerios (familias que pasan por dificultades, niños de la calle, cercanía a los enfermos, etc.)

2ª Línea de acción: Trabajar en unión con todas las ramas de la Familia Vicenciana (voluntarios, simpatizantes, etc.)

“Mira que estoy a la puerta y llamo. Si alguien oye mi llamada y me abre la puerta, entraré para compartir la mesa con él” (Apocalipsis, 3,20).

**OH MARÍA, SIN PECADO CONCEBIDA,
RUEGA POR NOSOTROS QUE RECURRIMOS A TI**

Momento de Meditación: Reflexión de la Curia General sobre el Voto de Estabilidad

El contexto histórico

Nuestro camino para ser fieles a nuestro carisma en la Iglesia tiene un perfil especial en el voto de estabilidad, que todos los miembros de la Congregación de la Misión emiten además de los tres votos “clásicos” de castidad, pobreza y obediencia ¿Por qué tenemos este voto? ¿Cuál es su origen? ¿Por qué razones se introdujo? ¿Cuál es el significado espiritual y apostólico? ¿Cuál es su relevancia? Sabemos que el voto de estabilidad no es único a nuestra Congregación; tampoco fue inventado por S. Vicente. Ya se practicaba en otras comunidades, y, en sus escritos, S. Vicente hace referencias a cómo se entendía y vivía este voto en otras comunidades.

En particular, se refiere a cómo vivían el voto de estabilidad los Benedictinos. La profesión de estabilidad de los Benedictinos exigía asumir un compromiso de vivir y morir en el mismo monasterio, porque un monje “nacía” en un monasterio al entrar y se comprometía de esta forma con ese monasterio de por vida. Con el nacimiento de las órdenes mendicantes y el estilo de vida que las caracterizaba, nació la idea de “conventualizar”, acentuando algo para subrayar el vivir juntos. En este contexto, la estabilidad en la comunidad vino de la vida en común, no solamente el lugar geográfico del monasterio. Con el tiempo, fue vista por algunos como demasiado estrecha, como los muros del monasterio, necesitando una mayor conexión y un compromiso interior mayor de estabilidad. Fue un voto no sólo para vivir en un lugar particular, sino dentro de una institución dada.

Entonces llegó la Compañía de Jesús, que además de los tres votos de pobreza, castidad y obediencia, profesó un cuarto voto: perseverar en la Compañía después de terminar los estudios. De esta forma, los Jesuitas comprometieron a sus miembros para vivir y morir en la Compañía para “mayor gloria de Dios”, promoviendo así mayor estabilidad y consagración a la vida profesa.

Es posible que S. Vicente conociese estas variaciones sobre el voto de estabilidad, cuando estudió derecho canónico. Probablemente tomó la idea y la adaptó a la situación específica de la Congregación de la Misión. En particular, S. Vicente pudo haber elaborado este voto de

aquel elegido por la Compañía de Jesús, poniéndolo como el cuarto voto además de los tres requeridos. De hecho, muchas congregaciones religiosas fundadas en los siglos XVII, XVIII, y XIX crearon un voto de estabilidad o un juramento de perseverancia. Los fundadores de estas congregaciones estaban preocupados por la debilidad legal de sus votos, que entonces no eran más que “simples votos” y se dispensaban fácilmente, de acuerdo con el derecho canónico.

Para S. Vicente, el voto de estabilidad no era solamente una “respuesta legal” para el bien de la comunidad. De hecho, la relación legal no se justificaba por sí misma, pero el cuarto voto de estabilidad estaba encaminado a promover fidelidad al carisma de la Congregación. Fidelidad a la propia vocación es más que un simple término legal para vincular y mantener a uno atado a la comunidad. La historia de las comunidades religiosas muestra que no todos los que entran perseveran, ni todos los que son miembros legalmente serán plenamente fieles a los compromisos que han asumido.

Como todos los fundadores, S. Vicente quería que todos los que entraban en la Congregación permaneciesen, pero era inevitable que algunos la abandonaran. ¿Cómo reaccionaba S. Vicente cuando esto ocurría? Sabemos que en algunos casos se alegraba de que algunos se marchasen, y les concedía inmediatamente el documento de salida, (debido a la actitud difícil de los que se salían). Sin embargo, en otras ocasiones, parecía sentir que la salida de uno causaría un perjuicio considerable a la Congregación, y claramente expresaba esta idea en su correspondencia.

No sabemos el número de los que perseveraron mientras vivió S. Vicente. De su correspondencia, vemos que se preocupaba de aquellos que dejaban la Congregación. Estaba completamente convencido de que la perseverancia era la mejor garantía para conseguir la salvación y preservar la Congregación. Esta preocupación se materializó cuando en la introducción al cuarto voto de estabilidad leemos lo siguiente:

“Hago voto de dedicarme toda mi vida a la salvación de los pobres del campo en la Congregación” (cf. 58, fórmula c).

La idea de estabilidad aparece en la mente de S. Vicente antes de la aprobación formal de la Congregación de la Misión desde Roma. S. Vicente creía que si no existe una declaración de perseverar hasta la muerte, entonces no existe verdadero vínculo. De ahí que fácilmente surja una pregunta como la siguiente: si los votos son perpetuos ¿qué sentido tiene el voto de estabilidad? S. Vicente probablemente pensó que nuestros votos (privados y simples) creaban una coacción que legalmente era muy débil, y quería dar una fuerza mayor precisamente por medio de un voto de estabilidad.

Por otra parte, ninguno de los tres votos “clásicos” (pobreza, castidad, y obediencia) tienen como su objetivo directo la perseverancia de uno durante toda su vida en la Congregación. S. Vicente sabía que la Congregación, fundada no como una comunidad religiosa, sino como una “entidad secular” (ahora llamada una Sociedad de Vida Apostólica), buscaba un compromiso específico, otro distinto del derivado de los tres votos “clásicos” exigidos para la vida religiosa. El “cuarto voto” ayudaría a la Congregación a establecer y expresar su especificidad dentro de la estructura de la Iglesia. En su historia y significado, podemos decir que nuestro cuarto voto de estabilidad es un rasgo especial de una Sociedad de Vida Apostólica.

Las palabras que usó S. Vicente al presentar el voto de estabilidad son muy claras: *“Vivir y morir en la Congregación de la Misión para evangelizar a los pobres”*. Pero como demuestra nuestra historia, el tema no se resolvió de una vez por todas. Sabemos que algunas Asambleas Generales han tenido que tratar y debatir los méritos de ciertas obras asumidas por provincias, tales como parroquias y colegios.

Las Constituciones actuales han afrontado este problema de dos maneras: pidiendo una revisión de las obras, y ofreciendo criterios para juzgar si las obras están de acuerdo con los objetivos de la Congregación. No obstante, el tema no se ha resuelto definitivamente. Ciertamente, algunos creen que la falta de un conocimiento claro de nuestra especificidad como Congregación es todavía una preocupación mayor. Un ejemplo triste de cómo afecta esto a la Congregación puede verse en el número de misioneros que salen y piden ser incardinados en una diócesis.

Algunos textos fundamentales: La Instrucción sobre los Votos

Quizás para ayudar a clarificar nuestra identidad, la Asamblea General de 1992 pidió al Superior General y su Consejo redactar una “Instrucción sobre los Votos”, prestando una atención particular al voto de estabilidad. La “Instrucción sobre los Votos” se escribió y se publicó en Vincentiana en la edición de Enero-Febrero de 1996.

Una novedad de esta “Instrucción sobre los Votos” es que el voto de estabilidad se menciona primero, poniéndolo así antes de los otros tres. La reubicación indica un cambio en sensibilidad: no es solamente un asunto de importancia, sino de lo específico de este voto con relación a los otros tres. Esta especificidad está claramente expresada en la introducción al capítulo dedicado a este voto. Lo mismo ocurre con otras dos afirmaciones interesantes: primero, hubo un tiempo cuando S. Vicente pensó que el único voto esencial para la preservación de la Congregación era el voto de estabilidad. Segundo, es el mismo título que da S. Vicente cuando lo nombra. Obviamente, el voto de estabilidad es una cuestión fundamental en nuestra historia en la fundación

de nuestra Congregación, y no simplemente una innovación actual. En efecto, la colocación de este voto antes de los otros tres sugiere que, de alguna manera, el voto de estabilidad nos fortalece para vivir los otros votos de pobreza, castidad, y obediencia.

Los Votos (Instrucción, Cap. 2, & 3)

En el tercer párrafo del capítulo dos, se dice expresamente que los tres constituyen elementos del voto de estabilidad que están claramente expresados en los artículos 28 y 39 de las Constituciones. Los tres elementos son el “qué, dónde, y por qué” de nuestro compromiso: lealtad y perseverancia de por vida (“qué”); en la Congregación de la Misión (“dónde”), para seguir a Cristo evangelizando a los pobres (“por qué”). Continúa diciendo que, en la práctica, este voto nos obliga a realizar el fin de la Congregación, que es, “llevar a cabo las actividades prescritas por los superiores según las Constituciones y Estatutos” (C 39).

Además hay una anotación importante: *“La clarificación posterior pide que todos los miembros sean responsables para asegurar el carácter Vicenciano de nuestro trabajo”* aunque, obviamente, hay una obligación particular para los superiores mayores y superiores locales, porque tienen el mandato de tomar decisiones sobre los trabajos y ministerios que los misioneros asumen.

Las Virtudes (Instrucción, Cap. 2, & 4)

Después, en el párrafo cuatro del capítulo dos, la Instrucción habla de las virtudes asociadas con la estabilidad. Comienza con una declaración interesante: lo que nuestra tradición ha indicado con la palabra “estabilidad” podría expresarse mejor hoy con la palabra “fidelidad”; fidelidad de por vida al carisma Vicenciano en la Congregación de la Misión. El texto dice claramente que esta “fidelidad,”

- nos compromete a ir más allá de los requisitos mínimos para abrazar los ministerios que nos han sido confiados;
- no puede ser reducida a simple obediencia;
- nos llama a una vida consecuente con las dimensiones del carisma Vicenciano.

En otras palabras, hoy el voto de estabilidad, y más aún la virtud de la lealtad, nos pide hacer el trabajo de discernimiento de los ministerios. Se trata de hecho de un doble discernimiento: personal y comunitario. Esto supone una respuesta personal, que significa aceptar la llamada de seguir a Jesús, Evangelizador de los pobres. Pero este discernimiento debe implicar también a la comunidad, porque nuestro Fundador envió a los primeros misioneros a una “misión común”.

Cómo cultivar la virtud de la fidelidad (Instrucción, Cap. 2, & 5)

El párrafo cinco del capítulo dos en la Instrucción se titula “Viviendo la estabilidad” y propone seis sugerencias concretas para observar el voto de estabilidad, y, mucho más importante, cultivar la virtud de la lealtad. De estas, tres parecen actuales hoy.

La primera es la convicción profunda de que el Señor nos ama como miembros de la Congregación de la Misión. Esto nos ofrece una certeza profunda de que nos ayudará en momentos de crisis que, más pronto o más tarde, todos encontramos al vivir nuestra vocación. Así, al preservar y destacar el carácter Vicenciano de nuestros ministerios, encontramos que *“las obras apostólicas, después de un examen cuidadoso, que no responden más a la vocación de la Congregación, se vayan dejando gradualmente”* (E. 1). Esto es evidente especialmente hoy, cuando una falta de especificidad en muchos de nuestros ministerios puede ser una razón por la que los misioneros piden la dispensa de los votos y buscan incardinarse en una diócesis.

Esto nos lleva a otra posible causa de dejar la Congregación: cuando no hay contacto directo con los pobres, nos falta experiencia de lo que constituye la finalidad principal de nuestra vocación. Esto debilita el sentido de identidad y pertenencia a la Congregación. La Instrucción advierte con razón que *“todos los miembros de la Congregación deberán tener la oportunidad de experimentar la alegría del contacto directo con los pobres”* porque ellos *“nos enseñan muchos valores evangélicos y nos estimulan a perseverar en nuestra vocación”* (C 12. 3).

Estado actual del voto de estabilidad hoy

El voto de estabilidad no sólo es importante hoy como lo fue en tiempos de S. Vicente, sino que asume una urgencia especial en el mundo de hoy. En la cultura que vivimos parece particularmente difícil hacer compromisos definitivos, tanto en la vida religiosa como entre los seglares.

El último párrafo del capítulo cuatro se refiere a una “doble función profética” de este voto hoy, explicando que, como Vicencianos, estamos llamados a ofrecer a la sociedad en la que vivimos un doble signo de contradicción: un signo de superar la inestabilidad de la sociedad actual, y otro como signo de solidaridad con el débil y marginado. Es una función de importancia particular en el mundo secularizado de hoy, que puede ser tipificado por una doble debilidad: una aversión obvia hacia el compromiso permanente, y una indiferencia por los más vulnerables y marginados de la sociedad.

Esto nos lleva a considerar la importancia de nuestra misión en el mundo actual, más allá de crisis obvias de vocación e inestabilidad actuales entre algunos misioneros. Precisamente por esta razón, en su formación (inicial y permanente) es muy importante insistir en la

comprensión y aceptación de la Misión, juntamente con un sentido de pertenencia a la Congregación, dos elementos esenciales en nuestra vocación Vicenciana. El fallo de actuar así ha tenido como resultado que un número de miembros nuestros, en estos años, hayan dejado la Congregación para entrar en el clero diocesano, mientras deseaban permanecer profundamente Vicencianos en espíritu con el deseo de dedicarse al servicio de los pobres.

Dada esta realidad, el Visitador tiene una seria responsabilidad de acompañar a los misioneros de su provincia que manifiesten señales de inestabilidad y molestia antes de que lleguen a tomar la decisión de pedir la dispensa de los votos. Es *“importante que los Visitadores profundicen lo que puedan ser las causas más comunes de dificultad o defección de los misioneros”*. Una contribución valiosa sobre este asunto se puede encontrar en *Vincentiana* 2013, edición N. 3.

En todo caso, cualquier salida de un misionero de la comunidad debería verse no sólo como una pérdida o desgracia, sino también como una oportunidad para los que permanecen, para reflexionar sobre su vocación y reconsiderar su forma de vivir en fidelidad a este voto. La búsqueda de la estabilidad y la virtud de la lealtad tiene un aspecto personal, pero juntas pueden presentar condiciones y limitaciones sobre la vida comunitaria.

Otro aspecto oportuno de la estabilidad, como voto y como virtud, es que puede ayudar enormemente a avanzar en dos temas de particular importancia hoy: la naturaleza internacional de la Congregación, y el movimiento hacia la reconfiguración de las provincias. Hasta el extremo de que esta virtud fortalece un sentido interno de pertenencia a la Congregación, reduce el provincialismo, con frecuencia prevalente entre los misioneros, y promueve la disponibilidad para proyectos internacionales. Un último pensamiento digno de consideración: no debemos infravalorar o minimizar una conexión entre inestabilidad de misioneros individuales y las decisiones que toma su provincia. Si no hay claramente obras Vicencianas en las que empeñarse, un misionero puede desarrollar una “crisis” (i.e. comenzar a interrogarse) un sentido de pertenencia a la Congregación que no parece dedicarse a las actividades específicas u otras formas de apostolado. A partir de ese momento, otras formas de vida pueden aparecer como más deseables.

En conclusión, el voto de estabilidad, y como con los “otros tres votos” debe cultivarse constantemente, si no, se debilita y pierde consistencia gradualmente. Es como una flor que debe cultivarse diariamente para que no se deteriore. Hay muchos medios posibles, pero todos están diseñados para promover un crecimiento y un amor pleno por nuestro carisma y vocación. No puedes ser fiel a lo que no amas, y no puedes amar plena y finalmente aquello a lo que no has dado tu corazón.

Precisamente porque era consciente de esto, S. Vicente pide al Señor el don de la fidelidad, que supera los poderes de la humanidad. Esto aparece en la oración que él mismo formula al final de la conferencia a las Hijas de la Caridad del 22 de septiembre de 1647:

“Somos débiles, Dios mío, y capaces de sucumbir al primer asalto. Nos has llamado por pura misericordia. Que nos conserve tu infinita Bondad, si así lo quieres. Por nuestra parte, mediante tu santa gracia, contribuiremos con todo nuestro esfuerzo a rendirte todos los servicios y toda la fidelidad que esperas de nosotros. Dios mío, danos, pues, la gracia de perseverar hasta la muerte. Es lo que te pido, por los méritos de nuestro Señor Jesucristo, con la confianza de que me lo concederás”.

Traducido del inglés por FÉLIX ÁLVAREZ SAGREDO, C.M.

DESDE EL SUPERIOR GENERAL

Llamamiento para las Misiones

Roma, 19 de octubre de 2014
Domingo Mundial de Misiones

“Nuestra vocación no es ir solamente a una parroquia o a una diócesis, sino al mundo entero. Y ¿para qué? Para encender los corazones de las gentes y hacer lo que hizo el Hijo del Hombre... prender un fuego en la tierra para que se inflame con su amor” (S. VICENTE, CCD: XII, 207).

Queridos Misioneros,

¡La gracia y la paz de nuestro Señor Jesucristo vivan siempre en nuestros corazones!

En octubre, cuando la Iglesia nos llama a reflexionar sobre nuestra vocación misionera, es también el momento de nuestra llamada Misionera Anual. Llamada que apoya nuestras Misiones Internacionales y Provinciales. Esta llamada anima también a los misioneros a ayudar a las misiones ofreciéndose como voluntarios, rezar por nuestras misiones, y proporcionar ayuda financiera para fortalecerlas.

Permítanme comenzar contándoles una historia. El P. Manny Ginete, un misionero que trabaja en Sudán Sur, compartió conmigo su entusiasmo por su misión en una carta reciente. Esta es una aventura de la Unión de Superiores Generales en Roma, y enviaron religiosos con experiencia para ayudar a reconstruir y renovar la Iglesia en Sudán Sur. El P. Manny me ha invitado a “ir y ver” su vida y trabajo allí. Después de describir su ministerio y colaboración con otros religiosos, el P. Manny observa que:

“El cuadro mayor aquí es la tarea de construir la Iglesia local – algo que nuestros ‘Padres Paúles’ habían realizado cuidadosamente en Filipinas, mediante la formación del clero local y diocesano y de líderes laicos. Yo veo mi papel en Sudán Sur como no diferente al realizado por nuestros queridos misioneros españoles que establecieron la Iglesia y la Congregación allí. El ministerio que estoy desarrollando aquí, en

Sudán Sur, me ha convencido de que es tan vicenciano como cualquier otro que hacemos. Porque queremos servir verdaderamente a los más pobres de los pobres, hemos venido a Sudán Sur”.

Estoy esperando realizar mi visita al P. Manny y otros religiosos comprometidos el próximo mes.

Para la Llamada Misionera de este año, estoy entusiasmado de introducir un nueva website para nuestras Misiones Internacionales. Titulada, “La Alegría del Evangelio”, la dirección de la página es www.gospel-joy.org. Proporciona una visión general de nuestras Misiones Internacionales y de los misioneros que trabajan allí. La página web también proporciona un medio para contactar con los misioneros individualmente vía web. Por favor, tómense su tiempo para examinar esta página web y ver los grandes esfuerzos misioneros hechos por nuestros cohermanos.

En esta carta, deseo compartir información con ustedes sobre las Misiones Internacionales y provinciales de la Congregación. Todas tienen necesidad de personal y apoyo financiero, así que, por favor, lean y reflexionen en esta Llamada Misionera 2014. Pidan al Señor Jesús y a San Vicente la gracia de responder lo mejor que puedan. Siguiendo el listado de estas misiones, encontrarán lo siguiente:

- Criterios para la elección de voluntarios para estas misiones;
- Información pasos siguientes para los que se ofrecen voluntarios; y
- Cómo contribuir al Fondo de Solidaridad Vicenciana.

LISTA ACTUAL DE MISIONES INTERNACIONALES Y MISIONEROS QUE TRABAJAN ALLÍ

ÁFRICA

Angola: Establecida en 2012, esta misión de habla portuguesa ofrece trabajo pastoral y acompañamiento de la Familia Vicenciana. Los misioneros que actualmente trabajan allí son *José Ramírez Martínez*, y *Jason Christian Soto Herrera*. *Dos misioneros más llegarán pronto.*

Benín: Establecida en 2013, los misioneros en esta misión de lengua francesa están enrolados en ministerio pastoral, asistencia a Hermanas de la Medalla Milagrosa, y acompañamiento de la Familia Vicenciana. Los misioneros que actualmente trabajan allí son *Stanislav Deszcz*, *Jaloslav Lawrenz*, y *Rafael Brukarczyk*.

Chad: Establecida en 2011 y equipada de personal por COVIAM (Confederación de Visitadores de África y Madagascar) los misioneros en esta misión de lengua francesa y idionas locales desarrollan trabajo

parroquial. Son *Roch Alexander Ramilijaona, Onyechi Sunday Ugwu, y Esigbemi Ambrose Umetietie.*

Túnez: Establecida en 2011, la misión de lengua francesa e inglés implica trabajo parroquial y asistencia caritativa con CARITAS. Los misioneros que trabajan allí son *Firmin Mola Mbalo y Narcisse Djerambete Yotobumbeti.*

AMÉRICA

América Latina

Bolivia, El Alto: Establecida en 1994, esta misión de lengua española a pueblos indígenas implica ministerio pastoral rural y formación de laicos. Los misioneros que trabajan allí son *Aidan Rooney, Cyrille De Nanteuil, Diego Pla y Janez Cerar.*

Bolivia, Cochabamba: Establecida en 2009, esta misión de lengua española implica ministerio pastoral y parroquial. Los misioneros que trabajan allí son *David Paniagua, Jorge Manrique Castro, y Luis Miguel Montano Flores.*

Punta Arenas: Establecida en 2013 esta misión implica ministerio pastoral en Punta Arenas y la parte más al sur de Chile, próxima a Tierra del Fuego. La lengua hablada es el español. Estos misioneros trabajan allí: *Ángel Ignacio Garrido Santiago, Pablo Alexis Vargas Ruiz, y Margarito Martínez González.*

América del Norte

Alaska, USA: Los misioneros que se establecerán allí próximamente servirán a la creciente comunidad hispana que vive en la diócesis de Anchorage. Las lenguas son español e inglés. Los misioneros que van a trabajar pronto allí son *Arnoldo Hernández Rodríguez, y dos misioneros de Colombia que están esperando conseguir las VISAS.*

ASIA

Islas Salomón: Establecida en 1993 como una de las primeras misiones internacionales, los apostolados aquí implican formación en seminarios y ministerio pastoral y parroquial. La lengua hablada es el inglés y pidgin. Estos son los misioneros trabajan allí: *José Manjaly, Jeff Harvey, Raúl Castro, Tewolde Negussie Teclemicael, Greg Cooney, Thomas Christiawan, Varghese Ayyampilly, y Antony Punnoth, que llegará pronto.*

Papúa Nueva Guinea: Comenzó en 2003, esta misión comprende varias diócesis. Además del trabajo de formación en el seminario en Port Moresby, los misioneros están comprometidos en parroquias rurales y misiones. La lengua hablada es el inglés y pidgin. Trabajan

aquí estos misioneros: *Vladimir Malota, Georges Maylaa, Homero Marin, Marcelino Oabel, Justin Eke, Emmanuel Lapaz, Jacek Tendej, y Neil Lams.*

NECESIDADES ACTUALES DE MISIONES PROVINCIALES

Además de las necesidades de las Misiones Internacionales y vice-provinciales también tenemos necesidades de cohermanos para ayudar en el trabajo de misiones. Abajo hay varios listados.

Provincia de China

La Provincia de China continúa atendiendo las necesidades pastorales del pueblo de Taiwan y China continental. Los misioneros trabajan en una variedad de ministerios, y la lengua es el Mandarín.

Provincia de Cuba

Aunque se considera la reconfiguración con otras provincias, la Provincia de Cuba tiene una carencia seria de personal. El español es el idioma.

Provincia de Hungría

Esta provincia, aunque es pequeña en número, tiene uno de los grupos más jóvenes de misioneros en la Congregación. Están comprometidos en varios tipos de trabajo pastoral. La lengua es el húngaro.

Vice-Provincia de Mozambique

Esta Vice-Provincia tiene trabajo con los pobres, formación en seminarios, y una misión en Sudáfrica. Sin embargo, todavía dependen de misioneros de otras provincias para continuar sus trabajos. Aceptan complacidos a nuevos miembros. La lengua es el portugués.

Vice-Provincia de S. Cirilo y Metodio

Esta Vice-Provincia ha evolucionado y crecido con misioneros nativos de Ucrania, y ha fundado vías creativas para atender las necesidades materiales y pastorales de los pobres. Con ministerio en Ucrania, Rusia y Bielorrusia, en esta Vice-Provincia aceptan complacidos misioneros para un ministerio de corta duración así como nuevos miembros. La lengua es el ruso.

*** **

Hermanos míos, como el Papa Francisco observa en *Evangelii Gaudium*, todos los miembros del Cuerpo de Cristo están llamados a ser misioneros y evangelizadores. Esta llamada está profundamente encarnada en cada uno de nosotros en virtud de nuestra vocación Vicenciana. Como nuestro Santo Padre escribió en su Exhortación Apostólica:

“Sueño con una opción misionera capaz de transformarlo todo, para que las costumbres, los estilos, los horarios, el lenguaje y toda estructura eclesial se convierta en un cauce adecuado para la evangelización del mundo actual más que para la autopreservación” (Papa Francisco, Evangelii Gaudium, No. 27).

Este “impulso misionero” es inherente a nuestro carisma vicenciano. Les pido reflexionar en las palabras del Papa y asumir detalles en esta carta y en la página web de Misiones Internacionales: www.gospel-joy.org. Pido al Señor que despierte en ustedes un deseo de servir en una de estas misiones. Apoyen a nuestros misioneros que trabajan con tanta generosidad a través de su oración, ayuda financiera, e incluso comunicándose con ellos a través de la página web, que pone a disposición un espacio para hacerlo.

En este “mes de misiones” que la Iglesia proporciona, tomemos la resolución de hacer lo que San Vicente nos pide que hagamos: *“Encender los corazones de las gentes y hacer lo que hizo el Hijo del Hombre, que vino a encender un fuego en la tierra para inflamarla con su amor.”*

Su hermano en S. Vicente,

G. Gregory Gay, C.M.
Superior General

CRITERIOS PARA LA SELECCIÓN DE VOLUNTARIOS PARA LA MISIÓN ‘AD GENTES’

Como las realidades de la vida en las Misiones Internacionales son un desafío y son totalmente diferentes de las que se encuentran en la provincia de origen, se requieren algunos criterios para seleccionar a los misioneros que servirán en esos lugares. Sobre las base de los criterios que se exponen a continuación, el voluntario tendrá una entrevista con alguno de los miembros del Consejo General o su representante.

1. Los misioneros deben tener estabilidad emocional. ¡El trabajo misionero es duro! Los que trabajan en culturas diferentes de la suya propia, si han de ser eficaces, deben aprender a hablar otras lenguas, conocer culturas nuevas, y proclamar el mensaje eterno de Dios en contextos terrenales cambiantes. Las relaciones interpersonales con compañeros de trabajo, cohermanos que también están viviendo una tensión cultural y una ansiedad por su trabajo, aumentan la tensión. Solo los que son emocionalmente estables deberían hacer un compromiso de largo alcance para misiones de cultura diferente.

- 2. *Los misioneros deben ser espiritualmente maduros.*** No podrían predicar el evangelio de una manera eficaz con su sola iniciativa y por su sola capacidad. No son más que “vasijas de barro” que deben demostrar que el “poder eminente” empleado en el ministerio cristiano procede “de Dios y no de nosotros” (2 Cor 4,7). Por eso las misiones son un “trabajo sobrenatural” llevado a cabo en definitiva por el poder de Dios. Por lo tanto, los misioneros deben ser personas que “se arrodillan delante del Padre” (Ef 4,2) en oración. Deben ser también personas dedicadas a estudiar la Biblia no solo para preparar homilías y lecciones, sino para reflexionar acerca de la voluntad de Dios sobre sus propias vidas.
- 3. *Los misioneros deben tener una relación íntima con Dios*** que influya en cómo son y en cómo se relacionan con los demás. Se dejan transformar cada vez más hacia una semejanza con Dios teniéndole en cuenta a Él en todo. (2 Cor 3,18). Su madurez espiritual debe llevarles a **ser maestros eficaces de la Palabra de Dios**. El enseñar una visión cristiana del mundo tal como la revela Dios en la Sagrada Escritura es esencial a su trabajo ministerial. Por ello, los misioneros enviados a misiones extranjeras deberían ser hombres que han enseñado el evangelio en su propio país y en su propia cultura, y que han formado seriamente a los fieles para una madurez cristiana.
- 4. *Los misioneros deben tener cualidades y formación*** para construir la Iglesia, educar a cristianos nuevos hasta la madurez, y formar líderes de la Iglesia de la nación para un servicio cristiano. Esas son las tareas esenciales en las misiones. Eso se debe hacer teniendo en cuenta las realidades locales. Los misioneros no deben trasladar la cultura de su iglesia de origen a la de la misión, sino que deben trabajar para que los valores evangélicos se implanten en la cultura del lugar en que sirven. Hay que formar a los misioneros para que sean capaces de integrarse en culturas nuevas y de poner los fundamentos del evangelio.
- 5. *Los misioneros deben poseer cualidades para una eficaz comunicación interpersonal.*** Esas cualidades interpersonales se forman básicamente a través de influencias de los padres, de la familia y de otras influencias basadas en la relación personal en los años primeros de la vida, y son difíciles de conseguir en la vida adulta. La personalidad recibe también influencia de la cultura, y cambia de un país y de un continente a otro. A pesar del tipo de personalidad que se tenga, todos los misioneros deben tener la habilidad de empaparse de la cultura dentro de la cual van a trabajar. Esto incluye también la capacidad de trabajar y colaborar como equipo.
- 6. *Los misioneros deben tener una motivación pura.*** Un misionero tiene que desarrollar una motivación clara y directa para la evangelización, una visión para la misión y para el servicio de los pobres;

teniendo siempre en cuenta que todo su trabajo es para la gloria de solo Dios. Los motivos dudosos de lucro personal y de vanagloria harán fracasar siempre el objetivo de la misión, y harán daño a la misión y al misionero.

LOS SIGUIENTES PASOS: INFORMACIÓN PARA LOS QUE SE OFRECEN VOLUNTARIOS

1. Después de un tiempo de discernimiento serio, si usted se siente movido a ofrecerse voluntario, envíe por favor una carta o correo electrónico a Roma antes el **23 de noviembre de 2014**, o luego para el **23 de febrero de 2015**, para que podamos estudiar las peticiones en las reuniones de nuestro *Tempo Forte* de diciembre de 2014 y de marzo de 2015.
2. Es muy útil conocer la lengua de antemano, pero no es absolutamente necesario. Se dará a todos los misioneros un tiempo para familiarizarse con la cultura y con la lengua.
3. Aunque no tenemos un modelo definido en detalle, es necesario que el misionero tenga una salud razonablemente buena y la flexibilidad necesaria para inculturarse.
4. Los cohermanos que se ofrecen voluntarios deben informar del hecho al visitador de su provincia. Luego el Superior General hablará con el visitador sobre el asunto.
5. Su carta debe proveer alguna información sobre su persona, su experiencia ministerial, las lenguas que habla y su formación específica. Debe expresar también los intereses personales que pueda usted tener, tales como la misión a la que le gustaría ser enviado.
6. Aun en el caso de que ya haya escrito otra vez en el pasado, por favor hágalo de nuevo. La experiencia muestra que cohermanos que no estaban disponibles en un momento podrían estarlo más tarde.
7. Si usted no se siente capaz de ir a misiones, o no está disponible, se acepta con gratitud su contribución monetaria como signo de su celo por el trabajo misionero de la Congregación. Todos los años muchas provincias que la necesitan buscan ayuda y solicitan un microcrédito de 5.000 dólares o menos del Fondo Vicenciano de Solidaridad. Estas contribuciones las concede el FVS rápidamente con un papeleo mínimo. El FSV informa sobre los magníficos resultados de esas contribuciones en su boletín trimestral (véase: www.famvian.org/vso). Las donaciones al Fondo de Solidaridad Vicenciana son la única fuente para las concesiones de microcréditos.

CÓMO HACER UNA CONTRIBUCIÓN AL FONDO DE SOLIDARIDAD VICENCIANA

Contribuciones de casas provinciales y de individuos:

1. Talones-cheques pagaderos solamente a: "Congregazione della Missione". El banco no acepta ningún otro nombre. Deben enviarse a: Econome General / Congregazione della Missione / Via dei Capasso, 30 / 00164 Roma (Italia)
2. Otros posibles modos de transferencias deben hablarse con el Ecónomo General.
3. Indique claramente que los fondos son para el Fondo de Solidaridad Vicencia (FSV).

En todos los casos:

Se informará a los donantes sobre todos las donaciones recibidas. (Si no recibe información en un tiempo razonable, por favor póngase en contacto con nosotros para aclarar la situación.) Por favor, infórmenos cuando haga una transferencia de dinero de la manera detallada arriba.

Homilia de la misa de clausura de la Asamblea General de la Asociación de la Medalla Milagrosa

Domingo, 9 de noviembre de 2014

G. Gregory Gay, C.M.

Mis queridos hermanos y hermanas en Jesucristo, San Vicente y María, Nuestra Madre

Comienzo con una cita bíblica que creo mejor demuestra nuestro tiempo: “Señor que bueno es estar aquí” (Mateo 17,4). Aunque estas son las Palabras que Pedro le dice a Jesús en la Transfiguración, ellas expresan lo que creo que todos sentimos al concluir nuestro tiempo juntos en esta Primera Asamblea General de la Asociación de la Medalla Milagrosa. Sí que estamos bien aquí.

Pero cómo devotos de nuestra Madre, sabemos que no podemos quedarnos para siempre solamente en la belleza de este tiempo bendecido. Cómo los discípulos en el Monte Tabor, debemos ir movidos en la fe. Nuestro tema para ésta Asamblea General, y qué Asamblea ha sido, es la Nueva Evangelización. Es el tema adecuado para este tiempo preciso como creyentes. Tanto nuestro mundo y nuestra Iglesia están necesitados de la luz de Cristo y la Intercesión de María, nuestra Madre.

Por su vida, muerte y resurrección, Jesús nos enseñó el camino de la salvación. Sin embrago, ¿cómo y en dónde aprendió Jesús a amar, servir y a sacrificarse? Cómo todos nosotros, su camino hacia la santidad comenzo desde su niñez. Sus primeros y mejores maestros fueron María y José. Juntos tomaron a Jesús en sus vidas y le enseñaron el camino de la fe. Tanto la dedicación de José hacia su familia, el amor materno y gentil de María, prepararon a Jesús para llevar la salvación de Dios a un mundo que esperaba. Esos primeros años de Jesús, envueltos en misterio, es lo que denomina el Beato Papa Pablo VI la Escuela de Nazaret. Habló de ello cómo una “escuela de oración en donde aprendemos a escuchar... y a penetrar en el más profundo sentido de la manifestación del Hijo de Dios, siguiendo el ejemplo de María, José y Jesús” (Papa Pablo VI, “Nazaret”, 5 de enero de 1964)¹.

¹ Del Oficio de Lectura, Fiesta de la Sagrada Familia, Liturgia de las Horas, Volumen I: Adviento y Navidad.

Por esta Sagrada Familia, podemos alegrarnos en la comunidad cristiana y la Familia Vicenciana que compartimos en éste momento. En cada época, Dios llama nuevos discípulos como evangelizadores para llevar a los pueblo hacia Cristo. María también ha hecho lo mismo a través de sus apariciones, ofreciendo mensajes de oración, arrepentimiento, y la fe en su Hijo. Mientras que la Nueva Evangelización puede parecer una novedad, su llamada se nos da nuevamente en cada época. Esta mejor expresado en éstas palabras de Nuestra Señora a Santa Catalina: “Vengan al pie del altar, y recibirán muchas gracias”.

Éste mensaje sencillo no sólo se trata de encontrar una posición en el altar del Señor, sino en el abrazar un estilo de vida que da testimonio al amor de Dios y el servicio hacia el prójimo. Las apariciones de Nuestra Señora a Catalina tuvieron lugar a través del largo ministerio de cuidar a los ancianos, una vocación difícil en su tiempo y en el nuestro. Sin embargo, la llamada a Catalina (y por extensión a nosotros) de “ir al pie del altar” es una invitación para ser nutridos por el Señor Jesús en la Eucaristía, por su Palabra sagrada, buscando su divina voluntad, y en devoción a su Madre, María.

Nuestra Señora le dio a Santa Catalina un instrumento muy valioso para evangelizar. No es una doctrina profunda, sino una medalla sencilla. Su instrucción fue que se hiciera una medalla y que urgiera al pueblo que la llevaran como un signo de la fe en Jesús; simplemente dicho, la Medalla representa la historia de nuestra salvación y la victoria sobre la muerte y el pecado ganado por Jesús y modelado en la vida sin pecado de María. La medalla es asombrosa porque Nuestra Señora misma nos presentó el diseño. Cómo ya conocemos, el averso de la medalla representa a María de pie sobre un globo con la cabeza de una serpiente bajo sus pies. Alrededor de la medalla ovalada esta nuestra oración “Oh María sin pecado concebida, ruega por nosotros que recurrimos a ti”. En el averso, doce estrella envuelven a una gran letra “M”, desde donde sale una cruz. Debajo la “M”, están dos corazones que representan los dos sagrados corazones encendidos de Jesús y María.

El título de la “Medalla Milagrosa” no fue dado por Nuestra Señora, ni por Santa Catalina, sino por la aclamación pública. Después de rezar para la intercesión de María y llevando la medalla, el pueblo empezó a experimentar los dones y las gracias de ésta devoción en sus vidas. Sus efectos fueron mucho más de lo que esperaban y mucho más que sus sueños. Ésta medalla es un signo de fe que da testimonio del amor de Dios y de la infinita intercesión de María. Es un ejemplo de la evangelización en acción.

Si cualquier grupo de la Iglesia de hoy recibiera y se esforzase de estar a la vanguardia de la “Nueva Evangelización”, estos somos todos nosotros como miembros de la Asociación de la Medalla Milagrosa. Conocemos las gracias recibidas a través de la intercesión amorosa de

María, que nos lleva al poder redentor de su Hijo Jesús. Ésta medalla y nuestra asociación nos llevan a un discipulado más profundo, y finalmente a Jesús y María, que nos enseñan el camino para ser agentes de evangelización.

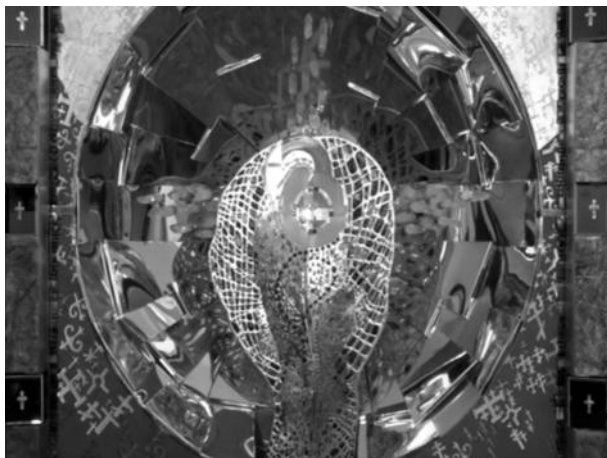
Nuestro Santo Padre, en su exhortación apostólica *Evangelii Gaudium*, ha llamado a Nuestra Santísima Madre la “Estrella de Evangelización”. Él nos dice el por qué: “Junto al Espíritu Santo, María está siempre presente en medio del pueblo. Se unió a los discípulos para orar para la llegada del Espíritu Santo (Hechos 1,14) e hizo posible la explosión misionera que sucedió el día de Pentecostés. Ella es la madre de la Iglesia, que evangeliza, y sin la cual no podemos entender completamente el espíritu de la nueva evangelización” (EG, 284).

El Papa Francisco verifica la importancia de la medalla de Nuestra Señora y de Nuestra Asociación cuando dice: “Existe un estilo Mariano en el trabajo de evangelización de la Iglesia. Cada vez que miramos a María, llegamos a creer en la naturaleza revolucionaria del amor y la ternura. En ella, vemos que la humildad y la ternura no son virtudes de los débiles y los pequeños, sino de los fuertes... María es capaz de reconocer las huellas del Espíritu de Dios en los eventos pequeños y grandes. Ella contempla constantemente el misterio de Dios en nuestro mundo, en la historia humana y en nuestro diario vivir” (EG, 288).

Por eso nos reunimos en ésta Eucaristía al concluir nuestro tiempo junto: para recordarnos quiénes somos, y para ser enviados como un pueblo cristiano, portadores de la Buena Nueva de Jesús. Al escuchar la palabra de Dios, al recibirle en la Eucaristía, ofrecemos nuestras oraciones, y nos preparamos para regresar a casa, qué estemos verdaderamente agradecidos por nuestro tiempo juntos. ¡Qué Nuestra Señora de la Medalla Milagrosa interceda por nosotros y continúe vigilante sobre la Asociación, cómo la hecho a través de los siglos! Termino con una oración que el Papa Francisco ofreció al final de *Evangelii Gaudium*:

***“María, Estrella de la nueva evangelización,
ayúdanos a dar testimonio radiante en la comunión, servicio,
una fe ardiente y fervorosa, justicia, y el amor de los pobres,
que el gozo del Evangelio alcance los confines de la tierra,
iluminando hasta los límites de nuestro mundo.
Madre del Evangelio viviente,
fuente de gozo para los pequeños de Dios, reza por nosotros.
Amen. ¡Aleluya!”***

Adviento 2014, un tiempo de oración, de paz y un lugar para los pobres



*Altar mayor del santuario de Nuestra Señora Reina de la Paz,
en Kazajistán*

Roma, 30 de noviembre de 2014
Primer domingo de Adviento

Queridos hermanos y queridas hermanas en Jesús y san Vicente,

¡Que la gracia y la paz de Nuestro Señor Jesucristo estén siempre en nuestros corazones!

El tiempo del Adviento ha llegado, tiempo favorable para meditar los misterios de nuestra fe. Las Escrituras, los relatos y los himnos del Adviento nos invitan a entrar en **oración**, a buscar **la paz** de Cristo y a abrir nuestros corazones y nuestras manos para servir a los que Dios ha escogido, nuestros “Señores y Maestros”, **los pobres**.

En esta carta de Adviento, compartiré con ustedes tres experiencias, sencillas y a la vez profundas, que viví en un mismo día. Me impresionaron y me hicieron reflexionar en la necesidad de **orar**, en la búsqueda de **la paz** y en un compromiso más profundo **al servicio de los pobres**. Esto ocurrió durante mi visita a un santuario mariano, mi encuentro con Religiosas contemplativas, y durante una Eucaristía y una comida compartida con un grupo de toxicómanos que se están rehabilitando.

El 27 de septiembre, fiesta de san Vicente de Paúl, llegué a Kazajistán, al santuario nacional consagrado a Nuestra Señora Reina de la Paz, situado en un pueblo pequeño. Después de haber viajado toda la noche con un hermano polaco, que sirve en la misión de Kazajistán, y con el Padre Stan Zontak, fuimos recibidos con una cálida acogida por el Arzobispo, cuya diócesis es dos veces el tamaño de Italia. Este santuario guarda “la estrella de Kazajistán”, uno de los doce altares consagrados a la paz que existen en el mundo. ¿Por qué un altar dedicado a la paz en este lugar tan apartado? Detrás del santuario se encuentra una montaña con una cruz que indica el centro de Eurasia. “La estrella de Kazajistán” contiene piedras y metales preciosos de la región. Está centrada en María cuyo corazón contiene la eucaristía para mostrar que Jesús nació de su corazón lleno de amor.

Después de esta emocionante experiencia, el Arzobispo nos condujo hacia un monasterio en el pueblo, donde conocí a cuatro Carmelitas contemplativas. Tuvimos una maravillosa conversación. Hablaron de su vida con sencillez y manifestaron su agradecimiento al Arzobispo y a las gentes del pueblo por su ayuda. Son mujeres felices que expresaron cómo la oración es el centro de su vida. Esto me emocionó profundamente.

La última etapa del viaje del día fue la visita a un hogar para personas que se están rehabilitando de la dependencia a las drogas y al alcohol. Lo dirige una mujer profundamente comprometida con nuestro carisma vicenciano, que dice que es su deber como cristiana ofrecer un servicio de cercanía a los pobres, sobre todo a los toxicómanos. El programa es sencillo y se realiza en un entorno limpio y cálido, tan necesario en Kazajistán. Cuando el Arzobispo llegó, celebró la Eucaristía, luego compartimos la comida y tuvimos un diálogo, ¡éramos doce!

Después del almuerzo, el Arzobispo me pidió que dirigiese unas palabras al grupo. Los comentarios que les ofrecí entonces, constituyen el fundamento de mi mensaje para esta carta de Adviento. Más tarde, he vuelto a pensar que fue una experiencia maravillosa vivida en la fiesta de san Vicente. Dada la importancia de este día y de las personas con las que me encontré, creo que el Señor me invitaba a meditar en tres fines esenciales para mi vida y para la Familia vicenciana. *El Adviento 2014 es una llamada a comprometerse en la oración, a buscar la paz y a servir gozosamente a los pobres de Dios.*

Un tiempo para ORAR

Después de mi visita a las Carmelitas en su monasterio, medité sobre la necesidad de orar en mi propia vida. Nuestro carisma nos invita a rezar como contemplativos en la acción, a dejar la agitación del mundo y otras distracciones y a centrarnos en la presencia de Jesús en la

Palabra y en la Eucaristía. En mi diálogo con estas Hermanas, me impresionó su testimonio sencillo y alegre al compartir su fe. Como contemplativos en la acción, nosotros también debemos apartarnos para descansar y meditar con el Señor.

Como san Vicente decía a sus primeros compañeros: *“la vida apostólica no excluye la contemplación, sino que la abraza y se sirve de ella para conocer mejor las verdades eternas que tiene que anunciar”* (SV III, C. 1103, p. 319). En este Adviento, encontremos tiempo en nuestras vidas ocupadas, para orar ante el Señor. Ya seamos sacerdotes, hermanos, hermanas o laicos, todos los miembros de la Familia vicenciana sabemos que la oración es indispensable porque es la fuerza que motiva lo que hacemos. Es una marca clara de nuestro servicio, que nos enraíza en el amor de Dios. Nos ayuda a ver la presencia de Dios en sus pobres.

Un tiempo de PAZ

En el altar de la estrella de Kazajistán, medité sobre el estado actual de nuestro mundo, con la falta de paz en la tierra. Ya sea en Irak, en Siria, en Nigeria y en otros muchos lugares, constantemente somos testigos de actos de violencia, de terrorismo, de conflictos fronterizos y tribales que amenazan la paz que buscamos. Hoy, la gente necesita con urgencia aprender a vivir en paz. Después de haber visitado este santuario, he tomado conciencia de que la búsqueda de la paz comienza por mí.

He considerado a san Vicente como ejemplo de alguien que buscó la paz y la compartió con los demás. Decía a santa Luisa: *“El reino de Dios es la paz en el Espíritu Santo; El reinará en usted, si su corazón está en paz. Esté, pues, en paz, señorita, y honrará soberanamente al Dios de la paz y del amor”* (SV I, C. 77, p. 175). Vicente vivió en una época en la que la violencia, las guerras y las revueltas azotaban a Francia. Cuando se producían, eran los pobres los que más sufrían.

Y sin embargo, san Vicente fue un artesano de paz y lo fue defendiendo a los pobres. Dio a conocer a la Iglesia y a la Realeza lo que estos conflictos hacían sufrir a “nuestros Señores y Maestros, los pobres”. Como Familia Vicenciana, debemos ser defensores e instrumentos de la paz de Dios. En este Adviento, busquemos la paz interior para estar unidos al Príncipe de la Paz de quien el profeta Miqueas decía: *“Pastoreará con la fuerza del Señor... Él mismo será la paz”* (Mi 5,3-4).

Un servicio gozoso a los POBRES

Después de una intensa experiencia de oración en el santuario y de una paz profunda vivida con las Carmelitas en el monasterio, tuve la suerte de participar en la Misa y compartir la comida en el hogar.

Sentí a Nuestro Señor presente de dos maneras significativas: en el altar y en la mesa del almuerzo. Cuando pasé del cuerpo eucarístico de Cristo, en la capilla del hogar, al pequeño comedor, percibí en estos toxicómanos que se están rehabilitando, el cuerpo herido pero no aniquilado de Cristo. Orando y compartiendo una comida con ellos, recibí la gracia de ver que todos formamos parte del cuerpo místico de Cristo.

Jesús nació en la pobreza y vivió en un medio modesto. Esta realidad – la pobreza de Nuestro Señor durante su vida terrestre – no es un bonito relato de Navidad sino la historia de la salvación. Dios se revela a los *anawin*, palabra hebrea que literalmente significa: “los pobres que dependen del Señor para su liberación”. En el Evangelio de Mateo, la principal enseñanza de Jesús es la de las Bienaventuranzas para recordarnos que Jesús y su Padre se identifican con los más pequeños de entre nosotros. Al finalizar cada año litúrgico, oímos la parábola de Mateo sobre el juicio final como un desafío que se nos dirige: “*En verdad os digo que cada vez que lo hicisteis con uno de estos, mis hermanos más pequeños, conmigo lo hicisteis*” (Mt 25,40).

San Vicente nos recuerda este vínculo intrínseco entre nuestra salvación y el servicio de los pobres: “*No podemos asegurar mejor nuestra felicidad eterna que viviendo y muriendo en el servicio de los pobres, en los brazos de la Providencia y en una renuncia actual a nosotros mismos, para seguir a Jesucristo*” (SV III, C. 1129, p. 359). Que este Adviento sea un tiempo en el que, después de haber orado y buscado la paz del Señor, vayamos renovados al servicio de los pobres de Dios.

El Adviento como un tiempo para la *CONVERSIÓN DEL CORAZÓN*

Desde mi regreso de Kazajistán, he tenido la oportunidad de visitar algunas Provincias, misiones y ramas de la Familia vicenciana en Europa, en el Caribe y en África, pero conservo el recuerdo de esta celebración de la fiesta de san Vicente. He sentido que el Señor me llamaba, como Superior general, a reflexionar en el modo de integrar mejor la oración, la paz y el servicio de los pobres en mi propia vida. He tomado mayor conciencia de los momentos en los que no he sido un hombre de paz, de oración o un servidor de los pobres. He pedido al Señor la gracia del perdón. Esto mismo evoqué en el hogar y lo comparto gustoso con ustedes en el momento en el que comenzamos juntos este tiempo de Adviento.

En este primer domingo de Adviento, el profeta Isaías describe la verdad de nuestra condición humana: “*Señor, nosotros somos la arcilla y tú nuestro alfarero: todos somos obra de tu mano*” (Is 64,7). El Adviento es un tiempo para confiarnos de nuevo al amor misericordioso de Dios, interiorizando los relatos bíblicos de nuestra salvación. Gracias a la vida de personas como María, José, Juan el Bautista, Zacarías e Isabel,

experimentamos el poder salvífico de Dios, pastor de nuestras almas. Sus relatos de salvación están ligados a la historia de nuestras vidas.

Un buen Adviento nos ayudará a ver que Dios quiere abrir nuestras mentes y nuestros corazones para *“Preparar el camino del Señor”* (Mc 1,3). El segundo prefacio de Adviento antes de la plegaria eucarística expresa de manera muy bella el verdadero sentido de este tiempo litúrgico: *“El mismo Señor nos concede ahora prepararnos con alegría al misterio de su nacimiento, para encontrarnos así, cuando llegue, velando en oración y cantando su alabanza”*.

Un mes después de mi viaje a Kazajistán, he leído la alocución del Papa Francisco durante la clausura del Sínodo de los Obispos, en octubre. Comparto con ustedes lo que considero realmente como un “fragmento vicenciano” que nos guiará durante el Adviento a llegar a ser más fervientes, a buscar más la paz y a ser más gozosos en el servicio de los pobres.

*“Y esta es la Iglesia, la viña del Señor... que no tiene miedo de arremangarse para derramar el óleo y el vino sobre las heridas de los hombres; que no mira a la humanidad desde un castillo de cristal para juzgar y clasificar a las personas. **Esta es la Iglesia...** formada por pecadores, necesitados de Su misericordia. Esta es la Iglesia, la verdadera esposa de Cristo... que no tiene miedo de comer y beber con las prostitutas y los publicanos. La Iglesia que tiene las puertas abiertas de par en par para recibir a los necesitados, a los arrepentidos y ¡no sólo a los justos o a aquellos que creen ser perfectos! **La Iglesia** que no se avergüenza del hermano caído... es más, se siente implicada y casi obligada a levantarlo y animarlo a retomar el camino y lo acompaña...”* Papa Francisco, 18 de octubre de 2014 (fragmento de su discurso en la clausura de la III Asamblea general extraordinaria del Sínodo de los Obispos).

Que Jesús, Evangelizador de los pobres, los fortalezca y que san Vicente les inspire y guíe en este Adviento y durante el año que viene.

Su hermano en S. Vicente,

G. Gregory Gay, C.M.
Superior General

Ordenanza mandato nombrar un secretario provincial

Roma, 1 de abril de 2014

A todos los Visitadores y Vice-Visitadores de la Congregación de la Misión

Querido Cohermano,

¡La gracia y la paz de nuestro Señor Jesucristo habiten en tu corazón ahora y siempre!

La tarea de una comunicación correcta y puntual entre las Provincias de la Congregación de la Misión y la Curia general es un compromiso que se hace cada día más gravoso y complejo para los Visitadores, que están enfrascados con múltiples cuestiones que les exigen dedicar tiempo y derrochar energías. Por eso, con el consentimiento del Consejo general, he dispuesto promulgar una ordenanza para que cada Provincia tenga un secretario provincial dedicado expresamente a tal encargo, sea él un cohermano o un laico.

En los recientes encuentros de los Visitadores algunos han avanzado la propuesta de reunir a los Secretarios provinciales para instruirles sobre los procedimientos correctos de los informes a mantener con el Superior General y la Curia general. Ya que la organización de un encuentro semejante es una operación compleja y costosa, antes de seguir adelante quisiera tener su opinión acerca de tal necesidad. Concretando más, les pido expresar su parecer sobre las siguientes alternativas:

- Un encuentro semejante es necesario: sí no
- Es oportuno un encuentro semejante a nivel de Congregación: sí no
- Es oportuno un encuentro semejante a nivel de Conferencias de Visitadores: sí no

Les invito a preguntar a los Visitadores de su Conferencia y enviar su respuesta antes del 1 de octubre de 2014. Les agradezco su colaboración.

Su hermano en S. Vicente,
G. Gregory Gay, C.M.
Superior General

Roma, 10 de diciembre de 2014

A: Todos los Visitadores de la Congregación de la Misión
De: G. Gregorio Gay, C.M. Superior General
Re: Siguiendo la Ordenanza sobre Secretarios Provinciales

Hermanos míos,

¡La gracia y la paz de Nuestro Señor Jesucristo estén siempre en nuestros corazones!

Después de haber revisado las respuestas con relación a un posible encuentro internacional de secretarios provinciales, el Consejo General ha pensado que la finalidad de tal encuentro se lograría mejor si se hace a nivel de Conferencias de Visitadores o entre provincias. Preocupaciones de las provincias sobre el coste de organizar un encuentro internacional de secretarios provinciales ha llevado a esta decisión. Si las Conferencias de Visitadores o grupos de provincias desean organizar sus propios encuentros, el P. Giuseppe Turati, C.M., Secretario General, está dispuesto a proporcionarles la información necesaria.

Aprovecho también esta oportunidad para informarles de que la asistencia práctica está disponible para mejorar la comunicación entre la Curia General y las provincias. Puede enviarse electrónicamente para vuestra revisión. Pueden pedir este material al P. Turati, a su e-mail: secgen@cmglobal.org. Este material ha sido compartido con los Visitadores en 2013, en el Encuentro Internacional de Visitadores en la Universidad de San Juan, Nueva York. Como observarán, se ha hecho disponible para los misioneros en un formato digital.

Finalmente, recuerdo a todos los Visitadores que el nombramiento de un secretario provincial, sea un misionero o un laico, es una ordenanza de la Congregación, enviada a todas las provincias el 1 de abril de 2014. Exige que cada provincia nombre un secretario provincial que dedique algún tiempo a cuidar la correspondencia con la Curia General. Hasta la fecha presente, he recibido 16 respuestas de Visitadores, así que necesito oír de las restantes provincias para asegurar que todos están de acuerdo con esta ordenanza. Estoy agradecido a los que respondieron, y pido disculpas por mi impaciencia, pero, en mi próxima comunicación, indicaré qué provincias no han respondido todavía a esta Ordenanza.

Su hermano en S. Vicente,
G. Gregory Gay, C.M.
Superior General

DE INTERÉS ACTUAL

La compañía dejará de existir a menos que...

Robert P. Maloney, C.M.

Los fundadores, en la medida en que envejecen, con frecuencia se angustian sobre las comunidades que han engendrado. Como todo padre de familia, se angustian sobre el crecimiento y la educación de sus hijos, sus amistades, y su estabilidad futura. Frecuentemente, después de un inicio carismático y no muy estructurado, ellos u otros comienzan a formular reglas que guíen la vida de los miembros y establezcan el marco para la escogencia de apóstolados en el futuro¹. Con frecuencia ellos sugieren quien podría ser su sucesor, sabiendo que el periodo inmediatamente siguiente después de su muerte sería un tiempo crucial de transición. En el caso de las Hijas de la Caridad, uno casi que podría sonreírse al respecto.

Aunque San Vicente había establecido que las sucesoras de Luisa de Marillac serían elegidas, ¡decidió nombrar la primera él mismo! Mientras que estaba a menos de dos semanas de su propia muerte cuando Margarita Chétif fue instalada como Madre General el 15 de Septiembre de 1660, todavía debía haber estado muy alerta. Le dijo a Juan Dehorgny que, cuando el anuncio se hiciera, debía mantener su vista en las caras de las candidatas obvias para ver sus reacciones. Vicente sintió que algunas de ellas deseaban demasiado ese nombramiento².

Vicente también estaba muy preocupado por proveer una futura estabilidad económica de las congregaciones que él y Luisa de Marillac habían iniciado, y fue muy astuto en realizarlo. Él y Luisa consistentemente establecieron fundaciones para apoyar las casas y trabajos de

¹ Vicente no completó las Reglas Comunes de la Misión hasta 1658. "Aquí finalmente están las Reglas o Constituciones Comunes de nuestra Congregación...", escribió en la carta de introducción a las Reglas. "Han pasado 33 años desde que se fundó nuestra Congregación...". Nunca completó las Reglas de las Hijas de la Caridad. Estas fueron aprobadas finalmente en 1672, cuando René Alméras era Superior General y Mathurine Guérin era Madre General. Mathurine Guérin tuvo una gran influencia en el espíritu, vida y trabajos de la Compañía. Sus siete periodos como Madre General, estuvieron esparcidos por más de tres décadas, totalizaron 21 años.

² SV XIII, 181. Cf. MATTHIEU BREJON DE LAVERGNÉE, *Histoire de Filles de la Charité* (Fayard: Paris, 2011) 261.

la Congregación de la Misión y Las Hijas de la Caridad. De hecho, ambas congregaciones, en lo económico, eran instituciones remarcablemente estables al momento de las muertes de los dos fundadores.

Pero, el liderazgo futuro y la estabilidad económica no eran las preocupaciones principales de Vicente. Se preocupaba más que nada por la profundidad espiritual de sus miembros. Durante su vida, trabajó duro en la formación permanente de los miembros de sus comunidades, dando conferencias semana tras semana tanto a los Vicentinos como a las Hijas de la Caridad³. En las conferencias de sus últimos años, quedan muy evidentes algunas de las preocupaciones de Vicente. ¿Serán profundamente espirituales los miembros de la Congregación? ¿Serán fieles al servicio a los pobres que tanto enfatizaron Vicente y Luisa?

Una de las expresiones que más llaman la atención de la ansiedad de Vicente ocurrió durante la Repetición de Oración del 30 de agosto de 1657. Describió su temor sobre lo que podría suceder a la misión en Madagascar después de su muerte. Casi todos los que Vicente había enviado allá habían muerto. Él amaba profundamente la misión, pero sabía que la Congregación estaría tentada a abandonarla tan pronto como él no estuviera a cargo. Habló con gran fuerza al respecto:

Quizás diga alguno de esta Compañía que es preciso dejar Madagascar; es la carne y la sangre los que así hablan, diciendo que no hay que enviar allí a nadie; pero yo estoy seguro de que el espíritu habla de otro modo. ¿Pues qué, padres? ¿Dejaremos allí completamente solo a nuestro buen padre Bourdaise? Estoy seguro de que la muerte de estos padres extrañará a algunos. Dios sacó de Egipto a seiscientos mil hombres, sin contar las mujeres y los niños, para llevarlos a la tierra prometida; pero de todo aquel número entraron solamente dos; ni siquiera entró Moisés, el conductor de todos ellos. Dios llamó a nuestros hermanos a aquel país, pero he aquí que algunos murieron por el camino, y los otros apenas llegaron. Padres, ante esto es preciso bajar la cabeza y adorar los designios admirables e incomprensibles de nuestro Señor.

Padres y hermanos míos, después de saber esto, ¿será posible que seamos tan cobardes de corazón y tan poco hombres que abandonemos esta viña del Señor, a la que nos ha llamado su divina Majestad, solamente porque han muerto allí cuatro o cinco o seis personas? Decidme, ¿sería un buen ejército aquel que, por haber perdido dos mil o tres mil o cinco mil hombres (como se dice que pasó en el último ataque de Normandía) lo abandonase todo? ¡Bonito sería ver un ejército de ese

³ También le dio frecuentes conferencias a las monjas de la Visitación, a quienes Francisco de Sales había puesto a su cuidado. Desafortunadamente, ninguna de estas se conservan.

calibre, huidizo y comodón! Pues lo mismo hemos de decir de la Misión: ¡bonita compañía sería la de la Misión si, por haber tenido cinco o seis bajas, abandonase la obra de Dios! ¡Una compañía cobarde, apegada a la carne y a la sangre!⁴.

¡San Vicente había leído correctamente el pensamiento de sus cohermanos! ¡A pesar de esta petición urgente, su sucesor cerró la misión! ¡La Congregación no regresó a Madagascar hasta 1896!

La preocupación de San Vicente sobre la *espiritualidad* de los miembros de las Familias que había iniciado son igualmente estremeedoras. Pensando en el futuro, frecuentemente les habla de este aspecto o virtud indispensable de su misión, y que sus fundaciones dejarían de existir si los miembros la abandonaran.

Podríamos estar tentados a decir que el lenguaje de San Vicente en estas ocasiones era exagerado y que usaba estas frases fuertes solamente como énfasis retórico. Pero la retórica es reveladora. Nos deja ver lo que el interlocutor considera como extremadamente importante.

Por supuesto que, en un momento despasionado, San Vicente probablemente le habría dicho a sus oyentes – para utilizar la terminología de hoy – que había una “jerarquía de verdades” entre las tantas cosas que describía como indispensables. También habría reconocido que algunos de los ejemplos concretos que utilizó (¡como lo del cabello largo!) eran mucho más condicionados histórica y culturalmente que otros. Ahora mencionaré y reflexionaré desde esta perspectiva sobre seis cosas que San Vicente llamó indispensables. Para citar sus palabras sombrías: si dejamos de hacer estas cosas, *¡au revoir* a la Congregación de la Misión y *au revoir* a las Hijas de la Caridad! Básicamente, sentía que sus fundaciones cesarían si no somos...

1. Fieles a la Misión

La Misión era central para San Vicente. No la vio solo como una actividad de la Iglesia, sino también como esencial a su mismo ser. Describía a Jesús como el Misionero del Padre, viniendo de Dios en misión y regresando a Dios para cumplirla. Llamó a los miembros de las dos Congregaciones que él fundó a compartir en esa misión. Jesús sería su regla. La Misión no era algo añadido en sus vidas; es el corazón de lo que eran como miembros de la Congregación de la Misión o la Compañía de las Hijas de la Caridad.

Así que, desde esa perspectiva, era natural que la fidelidad permanente de sus seguidores a la misión que les había otorgado estaba en la cima de las preocupaciones de Vicente en su vejez. No solamente quería que sus seguidores arriesgaran sus vidas para llevar el evangelio

⁴ SV XI, 296-298.

a lugares lejanos como Madagascar; también estaba ansioso para que continuaran sirviendo a los marginados en casa. Se refiere a este tema con pasión, algunas veces utilizando palabras y gestos dramáticos. Lo que le dice a la Congregación de la Misión es tan tierno que lo citaré en su totalidad⁵:

“Yo no puedo ya durar mucho; pronto tendré que irme; mi edad, mis achaques y las abominaciones de mi vida no permiten que Dios me siga tolerando por mucho tiempo en la tierra. Podría suceder que, después de mi muerte, algunos espíritus de contradicción y comodones dijese: ‘¿Para qué molestarse en cuidar de esos hospitales? ¿Cómo poder atender a esas personas arruinadas por la guerra y para qué ir a buscarlas en sus casas? ¿Por qué cargarse de tantos asuntos y de tantos pobres? ¿Por qué dirigir a las mujeres que atienden a los enfermos y por qué perder el tiempo con los locos?’. Habrá algunos que criticarán esas obras, no lo dudéis; otros dirán que es demasiado ambicioso enviar misioneros a países lejanos, a las Indias, a Berbería. Pero, Dios y Señor mío, ¿no enviaste tú a santo Tomás a las Indias y a los demás apóstoles por toda la tierra? ¿No quisiste que se encargaran del cuidado y dirección de todos los pueblos en general y de muchas personas y familias en particular? No importa; nuestra vocación es: Evangelizare pauperibus.

(Algunos dirán): Deseamos dar misiones aquí; ya hay bastante que hacer, sin ir más lejos; deseo ocuparme en esto; ¡que no me hablen de los niños expósitos, ni de los ancianos del Nombre de Jesús ni de esos presos! – Algún día vendrán esos espíritus mal nacidos que se pondrán a criticar todos los bienes que Dios nos ha hecho abrazar y sostener con tan gran bendición; no lo dudéis...

¿Y quienes serán los que intenten disuadirnos de estos bienes que hemos comenzado? Serán espíritus libertinos, libertinos, libertinos, que sólo piensan en divertirse y, con tal que haya de comer, no se preocupan de nada más. ¿Quiénes más? Serán... Más vale que no lo diga. Serán gentes comodonas (y decía esto cruzando los brazos, imitando a los perezosos), personas que no viven más que en un pequeño círculo, que limitan su visión y sus proyectos a una pequeña circunferencia en la que se encierran como en un punto, sin querer salir de allí; y si les enseñan algo fuera de ella y se acercan para verla, enseguida se vuelven a su centro, lo mismo que los caracoles a su concha”⁶.

⁵ SV XI, 395-397.

⁶ Hablando sobre dar retiros, regresa con gran fuerza al mismo tema, la centralidad de la misión. Cf. SV XI, 711: “Si se le dice a un pobre misionero relajado: ‘Padre, ¿quiere usted dirigir a este ejercitante el retiro?’. esa súplica será para él un infierno; y, si no se excusa, no hará, como se suele decir, más que pasar la escoba; tendrá tantas ganas de pasarlo bien y le costará tanto

2. Fieles a la oración diaria y al levantarse temprano para realizarla

La mayoría de los miembros de la Familia Vicentina están familiarizados con el dicho que San Vicente dijo en relación a la oración: “¡Dadme un hombre de oración! Esa persona será capaz de todo”⁷.

Pero hay más en esta cita. Vicente añade “la Congregación de la Misión durará mientras se practique en ella fielmente el ejercicio de la oración, porque la oración es como un reducto inexpugnable, que pondrá a todos los misioneros al abrigo de cualquier clase de ataques”⁸. En otras palabras, la Congregación dejará de existir si deja de orar. El énfasis era sobre la oración meditativa. Vicente le pidió a los miembros de sus comunidades sacar una hora diaria para la oración⁹.

Le dio mucha importancia a la práctica de levantarse temprano en la mañana para orar. Le dice a las Hijas de la Caridad: “Traten de ser muy exactas en esto, Hermanas. Nada es más importante que levantarse a la hora apropiada, porque el resto del día depende de eso”¹⁰.

En una carta escrita el 15 de enero de 1650 dirigida a los superiores de las casas de la Congregación de la Misión, ofrece una serie de consideraciones humanas y religiosas para reforzar la importancia de levantarse en la mañana. En ese contexto, escribe: “El comerciante madruga para hacerse rico; todos los instantes son de oro para él. Los ladrones hacen lo mismo y pasan la noche en vela para asaltar a los viandantes... ¡Dios mío! ¡Qué vergüenza para nosotros, si la pereza nos

quitarle una media hora a su recreo después de comer, y otra media hora después de cenar, que esta hora le resultará insoportable, aunque la dedique a la salvación de un alma y sea la mejor empleada de todo el día. Otros murmurarán de esta tarea con el pretexto de que nos ocasiona muchos gastos y molestias; entonces, los sacerdotes de la Misión, que antes habían dado la vida a los muertos, ya no tendrán más que el nombre y el recuerdo de lo que han sido; no serán más que cadáveres y no verdaderos misioneros; serán esqueletos de San Lázaro y no Lázaros resucitados, y mucho menos hombres que resucitan a los muertos. Esta casa, que ahora es como una piscina salvadora, donde tantos vienen a lavarse, no será más que una cisterna corrompida por el relajamiento y la ociosidad de sus moradores”.

⁷ SV XI, 778.

⁸ SV XI, 778.

⁹ Los miembros de las Conferencias de los Martes debían dedicarle a la oración mental por lo menos media hora diaria; cf. SV X, 144. Así mismo, las Damas de la Caridad de la Corte (un grupo que incluían a la Reina y un pequeño número de mujeres escogidas por ella) debía dedicarle media hora diaria a la oración mental; cf. SV X, 963. Se estipulaba lo mismo para las Damas del Hotel-Dieu; cf. SV X, 967. En general, las Reglas para las diferentes Confraternidades de la Caridad hablan sobre varias “oraciones” y la asistencia a Misa, en lugar de dedicarle tiempo a la oración.

¹⁰ SV IX, 95 (en inglés).

hace perder la hora asignada para conversar con el Señor, nuestro apoyo y nuestro todo!"¹¹.

Entonces, amarra el argumento cuando añade: "La pereza ha hecho salir a muchos que, al no poder dormir a su gusto, no podían aficionarse a su estado. Es imposible ir con gusto a la oración, si uno se levanta de mala gana; es imposible meditar útilmente, si uno está en la iglesia solamente a medias y por cumplir. Por el contrario, los que madrugan de buena gana suelen perseverar, no caen en la desidia y progresan fácilmente. La gracia de la vocación depende de la oración, y la gracia de la oración depende del levantarse".

Advierte sobre nombrar superior o director del seminario a alguien que no se levanta temprano: "*Los que no se mostraban fieles, sobre todo al levantarse por la mañana y hacer su oración en el lugar y a la hora de los demás, aunque tuviera por otra parte mucho talento y capacidad para gobernar, no eran los más adecuados para ser superiores de las casas ni directores de los seminarios*"¹².

También se mostraba preocupado sobre la calidad de la oración oral de los miembros, particularmente en el rezo del Oficio Divino, que debía orarse *digne, attente y devote*. En una conferencia memorable del 26 de septiembre de 1659, le dice a sus cohermanos en la Congregación de la Misión, citando a San Juan Crisóstomo, que Dios prefiere el ladrido de los perros a la oración de alguien que solo recita palabras. "*Sí, el que se pone a rezar el oficio divino con negligencia tiene que considerarse como un perro, ya que, estando dotado de razón, se porta en una acción tan santa de una forma más que animal*"¹³.

3. Humilde, sencillo y caritativo

Estas tres virtudes caracterizarían a toda Hija de la Caridad. También debían jugar un rol esencial en la vida de los miembros de la Congregación de la Misión.

¿Hay alguna otra virtud sobre la cuál San Vicente habla más elocuentemente que la humildad? Sería difícil asignarle una mejor posición de la que él le da en las Reglas Comunes de la Congregación de la Misión. "*Es la fundación de toda perfección evangélica, el corazón de toda la vida espiritual*"¹⁴. Enfatiza su importancia repetidamente en cartas y conferencias. Vicente dice con fuerza que no podremos perseverar individual y colectivamente sin humildad¹⁵. Sus palabras tanto para las Hijas como para los Vicentinos son memorables:

¹¹ SV III, 493-494.

¹² SV XI, 777.

¹³ SV XI, 607.

¹⁴ RC II, 7.

¹⁵ SV I, 528; X, 530-535; XI, 494-495.

- *“Esta ruin compañía, que es la última de todas, sólo tiene que tener su fundamento en la humildad, como en su virtud propia; si no, nunca haremos nada que valga la pena...”*¹⁶.
- *“Concedéndonos a todos la gracia de obrar de esta manera, para que la humildad sea la virtud de la Misión. ¡Qué virtud tan santa y tan hermosa! ¡Oh, pequeña compañía, que amable serás si Dios te concede esta gracia!”*¹⁷.
- *“¡La Humildad! Que sea esta nuestra contraseña”*¹⁸.
- *“Sí... Dios se goza tanto en esto, que hasta se puede decir que su mayor contento es darse a conocer a los humildes. ¡Hermosas palabras de Jesucristo, que nos demuestran que no es en el Louvre y entre los príncipes donde Dios pone sus delicias! Lo dice en un lugar de la Escritura: ‘Padre mío, te alabo y te doy gracias porque has ocultado tus misterios a los grandes del mundo y se los has manifestado a los humildes’”*¹⁹.

Queda claro que Vicente ve la humildad, la sencillez y la caridad como indispensables para la continuidad de la existencia de las comunidades que él fundó. Le dice a las Hijas de la Caridad: *“El espíritu de vuestra Compañía consiste en tres cosas: amar a nuestro Señor y servirle con espíritu de humildad y sencillez. Mientras reinen en vosotras la caridad, la humildad y la sencillez, se podrá decir: ‘Todavía vive la Compañía de la Caridad; pero cuando dejen de verse estas virtudes, se podrá decir: ‘la pobre Caridad se ha muerto’. Una Hija de la Caridad que no tiene humildad ni caridad está muerta, porque carece de espíritu; es como aquel a quien le dice el ángel en la Sagrada Escritura: ‘Estás muerto, porque no tienes caridad que es la vida del alma’. Lo mismo que el alma es la vida del cuerpo, el día en que la caridad, la humildad y la sencillez dejen de verse en la Compañía, la pobre Caridad estará muerta; sí, estará muerta”*²⁰.

Vicente advierte en particular sobre la envidia. Contrastándola con la humildad, dice que es un enemigo mortal en la vida comunitaria. La persona humilde, viendo todo como un regalo, evita comparaciones envidiosas. Él o ella recibe la vida con gratitud, dejando el juicio al Señor, tal como lo exhorta frecuentemente el evangelio.²¹ La persona orgullosa ama las comparaciones y permanece inquieta mientras haya alguna persona que pareciera recibir más atención. Vicente habla sobre este tema de manera elocuente:

¹⁶ SV XI, 745.

¹⁷ SV XI, 489.

¹⁸ SV XI, 491.

¹⁹ SV IX, 367.

²⁰ SV IX, 536.

²¹ Cf. Mt 7,1-5.

“Así pues, procurad hacer os dignas del nombre que lleváis, para que no se diga de vosotras lo que se dijo de aquel hombre: ‘Llevas un nombre de vida, dice el Apocalipsis, pero estás muerto; llevas un nombre de caridad, pero eres un hombre que no tiene caridad’. Del mismo modo, vosotras sois Hijas de la Caridad, lleváis ese hermoso nombre, ¡y sentís odio a vuestras hermanas! Lo lleváis en vano, puesto que la caridad no tolera el odio. Pues bien, notaréis que las faltas contra la caridad nacen a veces de la envidia, como dice la Regla, y la envidia nace del orgullo”²².

“Me parece que no he visto nunca algún desorden de ninguna casa religiosa, a no ser por la envidia y por los celos. Pues bien, si en algún sitio hemos de temer la envidia, es entre nosotros, ya que podría ser como la corrupción de la Compañía. Cuando hay un fruto podrido y corrompido, no sirve para nada; lo mismo pasaría si la envidia se colase entre vosotras; vuestra Compañía se vendría bien pronto abajo, Hermanas mías, ¿podría caer sobre las Hijas de la Caridad una desgracia mayor que los celos, que son la causa de tanta desunión? ¿Qué bien puede haber donde hay división? Estad seguras de que, si la envidia entrase en vuestra Compañía, se derrumbaría esa Compañía”²³.

“¿Y cómo es eso? Porque ustedes son Hijas de la Caridad, hijas del amor de Dios... no es el hábito que llevas puesto que te hace Hija de la Caridad, es el hábito interior del alma”.

4. La práctica del voto y la virtud de la pobreza

Hoy, donde en un sinnúmero de lugares estamos económicamente bien, es reconfortante escuchar las palabras de Vicente sobre la importancia de la virtud y el voto de la pobreza. En las Reglas Comunes de la Congregación de la Misión. Escribe: “Todos debemos reconocer que ella (la pobreza) será el muro inexpugnable mediante el cual y con la asistencia de la divina gracia, la Congregación vivirá perpetuamente”²⁴. Luego explica:

“La pobreza es lo que nos debe mantener. ¿Qué pasaría con la Compañía si llegara a introducirse en ella el apego a los bienes del mundo? ¿En qué se convertiría? Los santos dicen que la pobreza es el nudo de las religiones. Nosotros no somos religiosos... pero se puede decir que la pobreza es el nudo de las comunidades, y sobre todo de la nuestra, ¡que la necesita más que las otras!”²⁵.

²² SV XI, 1020.

²³ SV IX, 629.

²⁴ CR III, 1.

²⁵ SV XI, 138.

Le dice a los cohermanos: *“La pobreza es el fundamento de esta Congregación de la Misión”*²⁶. Luego en otra conferencia, añade con un lenguaje más fuerte: *“¡Desgraciado, si, desgraciado el misionero que quiera apearse a los bienes perecederos de esta vida!... entonces habrá que decir adiós a todos los ejercicios de la Misión y a la Misión misma, pues dejará de existir. No hay más que repasar la historia para ver una infinidad de ejemplos de cómo las riquezas y la abundancia de bienes temporales han causado la pérdida, no sólo de muchas personas eclesiales, sino también de comunidades u de órdenes enteras, por no haber sido fieles a su primer espíritu de pobreza”*²⁷.

‘Lo esencial’ para Vicente era que los bienes materiales no son “nuestros”, pero se nos han encargado y *“vivimos del patrimonio de Jesucristo, del sudor de los pobres”*²⁸. Es importante notar lo fuerte que son sus palabras: ¡*Au revoir* a la Congregación de la Misión si nos apegamos a los bienes materiales!

5. Mortificarnos al llevar adelante nuestra misión

Hoy, en una era en que tantos buscan gratificación inmediata, la gente poco habla de la mortificación. Pero San Vicente tomó seriamente el repetido imperativo del Nuevo Testamento de negarse a si mismo. En sus conferencias presenta instrucciones detalladas sobre la mortificación, en particular a las Hijas de la Caridad. En las Reglas Comunes de la Congregación de la Misión, nos dice con toda claridad²⁹:

“Cristo dijo: El que quiera venir en pos de mi, niéguese a si mismo y lleve su cruz todos los días; y habiendo añadido San Pablo, de conformidad con las mismas palabras de Jesucristo: Si viviereis según la carne, moriréis; pero si por medio del espíritu mortificáis las obras de la carne, viviréis; todos se dedicarán con sumo cuidado a negar su propia voluntad y su propio juicio y a mortificar todos sus sentidos”.

Vicente vio la autonegación como absolutamente necesaria para aquellos que sirven a los pobres en circunstancias difíciles; la conectó con la perseverancia. También dijo que la mortificación y la oración eran hermanas que caminaban agarradas de la mano y nunca se les encontraba una sin la otra. *“La mortificación va primero y la oración la sigue; de forma, mis queridas hijas, que si queréis ser mujeres de oración, como necesitáis, tenéis que aprender a mortificaros”*³⁰.

²⁶ SV XI, 772.

²⁷ SV XI, 773.

²⁸ SV XI, 121.

²⁹ CR II, 8.

³⁰ SV IX, 391.

En cuatro contextos diferentes, él hace pronunciamientos dramáticos sobre lo que sucedería si dejamos de negarnos nosotros mismos. ¡Nuestra falta de mortificación sería fatal! Nos advierte sobre:

a) *El apego*

Desde su experiencia, Vicente estaba convencido de que el apego, en sus formas diferentes, le roba a sacerdotes, hermanos y hermanas la libertad que necesitan para ser siervos fieles de los pobres. Aquellos apegados a su familia o amigos quedan paralizados. Aquellos apegados al confort o a cosas materiales encuentran el servicio a los pobres demasiado difícil. Aquellos apegados a su propia voluntad son incapaces de vivir en paz en la comunidad.

Le dice a las Hijas de la Caridad que el apego es letal. *“Quiero creer que las que están apegadas de ese modo disimularán que están contentas con las demás y resistirán algún tiempo, pero no podrán permanecer mucho en la Compañía, que no puede soportar miembros estropeados y corrompidos”*³¹.

Tomando la táctica opuesta cuando le habla a los miembros de la Congregación de la Misión, dice: *“Hagamos la intención hoy, y comencemos mañana, a combatir nuestras satisfacciones y apegos uno por uno. No duden, mis queridos cohermanos, no duden que, si son fieles, Nuestro Señor los ayudará a tener éxito; así, de ser esclavos a si mismos y a cosas que nos gustan fuera de Dios, obtendremos la libertad de Sus hijos, sujetos solamente a la Voluntad de Su Padre Celestial...”*.

*“Los hombres indiferentes están por encima de toda ley; son de una categoría distinta de los demás y, lo mismo los cuerpos gloriosos, pasan a través de todo, van a todas partes, sin que nada les impida ni les retrase. ¡Oh, Salvador, qué felices seríamos si estuviésemos tan desprendidos como las bestias de carga, lo mismo que tú, Señor, que te quisiste comparar con un jumento, para hacer tuya la disponibilidad del espíritu más grande que imaginarse se pueda! Concédenos al menos la gracia de participar de esa disposición; así te lo suplicamos, libertador nuestro, con la confianza de que jamás perderemos con ello nuestra libertad y permaneceremos firmes en el ejercicio de la santa indiferencia. Siempre tendremos esta virtud en nuestro entendimiento y en nuestra voluntad, en donde no entrará nada que pueda separarnos de ejecutar todo lo que tú ordenes. Y al obrar así, tú nos tomarás de la mano y nos harás cumplir tu voluntad, hasta conducirnos a la gloria. Amén”*³².

³¹ SV IX, 778.

³² SV XI, 537.

b) *Beber excesivamente*

En una conferencia enfocada en el abuso del alcohol, Vicente nos cuenta la historia de un cohermano que había dejado la Congregación de la Misión: *“Un cierto sacerdote de la Compañía se salió y fue a ver un [Obispo] y le dijo, ‘soy un Misionero’. ‘Sí, contestó este [Prelado], tú eres un Misionero. ¡Excelente! Me encanta eso. Pero comenzaremos por darte una cierta parroquia para que la administres; entonces, después de eso... y miren como termina en ese estado ruín que les acabo de mencionar”*.

“Me viene a la mente otra persona, que calló en el habito de tomar... Y como podrá ayudar a otra gente pobre del campo a salir de ese mal”³³.

c) *El deseo de tener un trato especial*

Vicente quería que los miembros de las dos Compañías fundadas por él evitaran privilegios y la búsqueda de excepciones a la norma común. Sentía que las normas de ambas Compañías se habían formulado después de un periodo largo de experimento y consulta, que servían para el bien común de los miembros, y que impulsaban su dedicación a la Misión. Por esta razón, quería que observaran las Reglas, a menos que el sentido común indicara algo diferente.

Utilizó un lenguaje fuerte cuando le habló a las Hijas de la Caridad sobre el tema. Les advierte en cuanto querer ser tratadas “como damas” cuando se enfermaban.

“Cuando una Hija de la Caridad es verdaderamente Hija de la Caridad cuando está sana, lo será también cuando esté enferma. Por eso se sentirá muy contenta de verse servida lo mismo que los pobres enfermos. Deja de ser hija de la Caridad si, al caer enferma, desea verse tratada con delicadeza. ¿Qué es lo que dais a los pobres a quienes servís? Huevos y caldo. Cuando se os trata de esta forma, sois iguales a vuestros amos, y eso es todo lo que se os puede conceder. Cuando se ponen algo mejor, les dais ya carne y pan; ¿y quieres perdiz, chocha y otras carnes delicadas? No es ésa vuestra condición; eso está para las damas. Las Hijas de la Caridad deben ser tratadas con sencillez, ya que pertenecéis a una Compañía pobre. Realmente, hermanas mías, si estuviéramos en nuestra casa, ¿nos tratarían así? ¿Tendríamos tantos mimos? Os pongo a vosotras mismas como testigos y estoy seguro que lo reconoceréis así. Sin embargo, por ser Hijas de la Caridad, a veces las damas os quieren tratar como a una dama y se es-

³³ SV XI, 357. Coste, como muchas veces hacía con casos que consideraba penosos, omite los ejemplos que Vicente utilizó como los de arriba. Estos pueden encontrarse en la traducción al inglés en el tomo XII, pp. 39-41. En la versión en Español no se encuentran estas páginas.

meran tanto en atender a la hija de la Caridad que está enferma en su parroquia como si fuera una dama. Pero las que lo toleren están muy lejos de su obligación; tienen que decirles: 'Señora, esto no les va bien a unas pobres mujeres como nosotras; permita que sigamos nuestras costumbres'”³⁴.

d) *Vanidades, ¿como tener el pelo largo!*

Abelly, el primer biógrafo de Vicente, menciona el énfasis en levantarse temprano como un medio fiel para la oración y para preservar la vocación. Pero, inmediatamente después de esto, añade algo que hoy podría hacernos intercambiar miradas.

En otra ocasión él (Vicente) dijo, “He notado que muchos de los que han perdido su vocación han fallado en dos cosas. La primera es el levantarse temprano en la mañana, lo cual no han cumplido con fidelidad, y la segunda es la apariencia de su pelo, el que han dejado crecer demasiado largo, y parece que esto lleva a otras vanidades similares.” Relacionado a esto, quería que todos los sacerdotes de la Congregación llevaran su pelo corto. Cuando se encontraba con alguien cuyo pelo caía por debajo del cuello, alcanzaba una mecha, la halaba un poco, mientras sonreía, pero dejándole saber que prefería que se lo cortara”³⁵.

Como es evidente a los lectores, cosas como el largo y estilo del cabello son culturalmente condicionadas. Sólo tenemos que ver la cantidad de pinturas de Jesús con cabello largo para reconocer que dentro de algunas culturas esta era la norma. Tiempo y lugar hace la diferencia. Interesante, hoy un sobrino mío en una secundaria católica en Nueva York debe observar una regla como la de Vicente; su cabello no debe caer más abajo del cuello de la camisa. En contraste cuando yo estaba en secundaria en una escuela católica, también en Nueva York, hace más de 55 años, se nos prohibía ¡llevar el cabello demasiado corto!

En todo caso, el punto para Vicente es *la vanidad*. El largo del cabello es un ejemplo de cómo la vanidad aparece entre algunos miembros de la Misión en Francia a mitad del siglo XVII. ¿Cómo aparece la vanidad entre nosotros hoy en algunos países en la segunda década del siglo XXI?

³⁴ SV IX, 922-923.

³⁵ ABELLY, 3.24.1.

6. Obediente, guardando las Reglas

En la espiritualidad contemporánea, las reglas juegan un papel mucho más modesto que tenían en los tiempos de Vicente y Luisa, pero es importante notar que tanto Luisa como Vicente estaban totalmente convencidos de que las Reglas que escribieron eran esenciales para ambas fundaciones y el futuro de la Congregación de la Misión y de la Compañía de las Hijas de la Caridad.

Luisa y Vicente sabían muy bien que el Espíritu era más importante que la regla (punto que nuestra cultura actual enfatiza), pero previeron que las Reglas (o lo que a veces llamaron Constituciones) transmitirían a las generaciones futuras las verdades esenciales sobre las cuales sus vidas debían fundamentarse. De forma análoga en la manera que las escrituras comunican la revelación del Señor, o un credo expresa la fe de la comunidad Cristiana, las Reglas que Vicente y Luisa escribieron transmiten lo que es el corazón del carisma, el espíritu, la misión, la vida comunitaria, y la espiritualidad de sus Compañías.

Así que, ellos enfatizaron la fidelidad a las Reglas o Constituciones. Durante una repetición de oración, Vicente le dijo a las Hijas de la Caridad: *“Dice usted bien, hermana; la Compañía es como el mar, que no puede sostener un cuerpo muerto; es preciso que lo rechace, porque es incapaz de sufrir la corrupción. Si en una Compañía alguna quiere vivir su propia vida, esto es, seguir su propia voluntad, está muerta y la Compañía no la puede tolerar; Dios y el ángel de la Compañía la echará fuera; esa es la piedra de toque”*³⁶.

Vicente sostuvo un diálogo tierno con las hermanas con relación a esto en una conferencia sobre “La Preservación de la Compañía” el 25 de mayo de 1654³⁷:

“¿Y usted, Hermana? ¿Qué es lo que podría arruinar a la Compañía?”.

“Padre, La Compañía se arruinaría si las hermanas no fuesen fieles en la observancia de las reglas”.

“Bien dicho, hija mía; es que la falta de fidelidad en la observancia de las reglas es un desprecio de las cosas santas, ya que vuestras reglas son santas, y aquello a lo que tienden es santo; os ayudan no sólo a servir bien a los pobres, sino también a perfeccionaros a vosotras mismas. Entonces, cuando las descuidáis o las menospreciáis, se puede decir adiós a la Compañía; y aunque no llegara a aniquilarse, al parecer, no sería más que una corteza y nada más; se parecerá a esos árboles que están muertos, pero que a pesar de ello no dejan de mostrar su corteza verde”.

³⁶ SV IX, 581.

³⁷ SV IX, 619.

“En otra ocasión dice: *“Un motivo que nos obliga a la obediencia es que sin ella no podéis perseverar en vuestra vocación; apenas desapareciera la obediencia de entre vosotras, adiós a la pobre Caridad, estaría muerta”*³⁸.

¡*Au revoir* a la Congregación de la Misión! ¡*Au revoir* a las Hijas de la Caridad! Está claro con la profundidad en que el envejecido Vicente temía el final de sus dos Compañías. Con que intensidad quería que fueran fieles a su Misión. Con que fuerza las urgía para que fueran fieles a la oración diaria y al levantarse temprano para orar. Con que emoción las exhortaba a ser humildes, sencillas y caritativas y a vivir el voto y la virtud de la pobreza. Con que elocuencia las llamó para negarse a si mismas por el bien de la Misión y a vivir en obediencia, dispuestas a ir a cualquier lugar en el servicio de los pobres mientras se vivía gozosamente el camino de vida delineado en las Constituciones.

Por un lado, podemos regocijarnos hoy que, contrario a sus temores, ambas Compañías siguen bien vivas. Por otro lado, las palabras fuertes de Vicente nos recuerdan que la fidelidad renovada a la misión y a la espiritualidad que el nos legó es crucial para la futura vitalidad de ambas Compañías.

Como dice Thomas Stearns Eliot³⁹:

*No cesaremos en nuestra exploración
Y el final de toda nuestra exploración
Será llegar donde comenzamos
Y conocer el lugar por primera vez.*

³⁸ SV IX, 711-712. Para ilustrar este punto, Vicente regresa a temas favoritos como el murmullo y el apego.

“Pero mientras siga en pie esta santa práctica en la Compañía, todo irá bien. Y una señal para conocer si una hermana tiene la virtud de la obediencia, es que no tiene repugnancia en hacer lo que le ordenan los superiores, que está dispuesta a ir a cualquier parte, a volver cuando se le dice, que no está apegada a lo que hace cuando se le manda dejarlo. Ese es una verdadera señal. Pero criticar lo que dicen los superiores, murmurar de sus decisiones, decir que una cosa está mal ordenada, esa es una señal de desobediencia”.

“Hermana, ¿qué señales hay del vicio contrario a esta virtud?”.

“Padre, creo que el tener apego a nuestra propia voluntad es lo que nos impide seguir la de Dios y la de los superiores.

Bien dicho hija mía. El apego a la propia voluntad. Me dicen que vaya aquí o allá, pero estoy tan apegado a mi voluntad que no quiero ir; me prohíben hacer tal cosa, y yo me empeño en hacerla por creer que esa prohibición no es justa. Cuando se llega a ese punto, viene la ruina de las comunidades”.

³⁹ “Little Gidding” V.

TEMA:

Preparación para la Asamblea General 2016

Actualización de la Comisión Preparatoria

Enero 2015

La Comisión Preparatoria de la Asamblea General de 2016 se reunió en Roma durante el reciente tiempo fuerte del Consejo General, del 2 al 5 diciembre de 2014.

Nuestro tiempo de encuentro comenzó con una oración, seguida de un extenso diálogo. Para el desarrollo de este, utilizamos los materiales sugeridos para las comunidades locales como una manera de iniciar sus asambleas provinciales. Compartimos nuestras reflexiones, especialmente aquellas en donde hemos escuchado la voz de las personas en situación de pobreza, tanto en nuestras propias vidas como en nuestros ministerios.

Nuestro trabajo conjunto comenzó con un examen de los preparativos para la Asamblea que se han iniciado en Chicago. Gran parte del trabajo preliminar ya se ha establecido allí para junio-julio de 2016. También hubo referencias a los artículos de reflexión que se han escrito para ayudar a los cohermanos en sus preparativos para las próximas asambleas. Todos estos artículos, así como los documentos preparatorios de la Asamblea General, aparecerán en Vincentiana a principios de 2015, en www.cmglobal.org

Luego se estudió las evaluaciones de GA 2010, la Reunión de los Visitadores en Nueva York en 2013, y otras recomendaciones formuladas por el Superior General y su Consejo con vistas al buen funcionamiento de una Reunión Internacional de la Congregación. Con los resultados de estas evaluaciones y observaciones, la Comisión formuló algunas recomendaciones para el Consejo General en relación con: el Directorio, un calendario para las tres semanas de la Asamblea, los nombres de los cohermanos que serán invitados a trabajar en varios comités para ayudarnos en nuestras preparaciones, y otras actividades que deberán abordarse antes del comienzo de las asambleas provinciales. Se enviaron dos cartas a los Visitadores. Estas también se publicarán, junto con los otros documentos de la Asamblea, en www.cmglobal.org

La próxima reunión de la Comisión Preparatoria tendrá lugar en Roma, a principios de diciembre de 2015, después de que el trabajo de las provincias haya sido enviado a Roma. Por favor, continúen orando para que el Espíritu Santo guíe a la Congregación en todos sus esfuerzos durante este tiempo de asambleas, tiempo de preparación para Asamblea General, 2016.

PRIMERA PARTE:

Los recursos para ayudar a hermanos y provincias en preparación de la Asamblea General

1.

Carta de la Comisión Preparatoria
de la Asamblea General 2016 a los Visitadores
de la Congregación de la Misión

“Adondequiera que yo te envíe irás”
(Jer 1,7)

25 de marzo de 2014

Estimados Visitadores,

Que la gracia del Señor nos acompañe siempre.

La 42ª Asamblea General de la Congregación de la Misión tendrá lugar en **Chicago** (IL), Estados Unidos, **del 27 de junio al 15 de Julio de 2016**, en *DePaul University*. El lema de dicha Asamblea es: **“Dejémonos renovar por la vitalidad misionera de nuestra vocación vicentina”**. El Superior General y su Consejo, en carta del 23 de diciembre de 2013, anunciaron como tema de la Asamblea General el siguiente:

*“La Congregación de la Misión:
Cuatrocientos años de fidelidad a su carisma
y la Nueva Evangelización”*.

Nosotros, como miembros de la Comisión Preparatoria, nos reunimos en Roma del 10 al 14 de marzo de 2014 para comenzar nuestro trabajo. Junto a esta carta se les envía el material necesario para las Asambleas Domésticas y para la Asamblea Provincial.

Hemos incluido también las **Preguntas para la reflexión en las Asambleas Domésticas y Provincial** para guiar a las comunidades locales y a la Provincia en su preparación para la AG 2016. Ud. Podrá ver que las preguntas evocan los orígenes del carisma vicentino, el trabajo de la anterior Asamblea General, así como los desafíos que estarán delante de nosotros durante los próximos seis años. Su respuesta a estas preguntas ayudará a la CP a organizar el *Instrumentum Laboris* de la AG 2016.

Del mismo modo, hemos incluido unas indicaciones que podrán servirle durante las Asambleas Domésticas y Provincial. Junto a dichas indicaciones encontrará también una oración pidiendo a Dios su gracia durante este proceso de preparación. Por favor invite a los cohermanos de su Provincia a hacer uso de ella durante los próximos dos años.

Finalmente hemos incluido el artículo “Una guía práctica para las Asambleas provinciales” que esperamos les sea útil.

Materiales para ayudarles en esta tarea:

1. “Indicaciones para la presentación de Postulados para la Asamblea General”. Cada Provincia y cada cohermano tiene derecho a presentar postulados a la Asamblea.
2. “Certificado de la elección de los delegados para la AG”. Cada Provincia elige los delegados conforme a C. 139 y E. 89 §2.
3. “Hoja de datos de los participantes en la AG 2016”. Les rogamos que llenen este formulario y que nos lo envíen con una fotografía de cada delegado.

Pedimos que su Provincia termine las Asambleas Domésticas y Provincial para septiembre de 2015. Los materiales deben ser enviados al Secretario General, de modo que lleguen a la Curia no más tarde del **30 de septiembre de 2015**. También les pedimos que dichos materiales sean enviados por e-mail (ag2016@cmglocal.org) en programa *Word*. Esto ayudará al trabajo de la CPAG/2016.

El año 2017 marca el 400 aniversario del comienzo del carisma vicentino. Animamos a cada Provincia a celebrar este acontecimiento en la comunidad local y en la Provincia. Usted encontrará en las **Preguntas para la reflexión** una ocasión para comenzar a pensar en ello.

Gracias por su cooperación. Que el Señor nos llene de su luz y de su fuerza de manera que podamos continuar siendo testigos suyos entre los más pobres. Que a través de la intercesión de San Vicente de Paúl nuestra vitalidad misionera sea renovada.

Sus hermanos en Cristo,

Joseph V. Agostino
Coordinador

Adam Borowski
Secretario

Orlando Escobar

Joaquín González Hernando

Fernando Mucavele

Robertus Wijanarko

2.

Una Guía Práctica para la Asamblea Provincial

Joseph V. Agostino, C.M.

*Provincia del Este USA***A. Introducción**

Cada tres años, aproximadamente, los misioneros se reúnen para Asambleas Provinciales (C. 144.1). Cuando están bien organizadas y funcionan, pueden ser momentos de gracia y de vida de una provincia, cumpliendo así su finalidad: velar por la espiritualidad y la vida apostólica de la provincia y, de esta forma, de la Congregación (cf. C. 135). Cuando se realizan pobremente, pueden ser contraproducentes para la misma vida comunitaria que tienen que acrecentar.

Una eficiente Asamblea Provincial no acontece simplemente. Requiere meses de preparación, no solamente por parte del Visitador, sino también por parte de todos los misioneros de la provincia. Los misioneros en sus asambleas domésticas, así como todos los que asisten a la asamblea provincial, deberán participar plenamente en la tarea que se tiene entre manos. Y las decisiones tomadas en la asamblea, tanto como normas o como consejo al provincial, deberán observarse y ser respondidas como lo requiere el asunto (cf. E. 82).

Con estos tres temas (**preparación, participación, y realización**), propongo este formato como estructura para este artículo. A lo largo de todo el proceso de la Asamblea es importante mantener fija nuestra mirada en el corazón del motivo de nuestra reunión: discernir cómo continúa Dios llamándonos al servicio de los pobres como provincia y Congregación. Como Vicente de Paúl nos ha enseñado. “¡Tengamos coraje! Vayamos donde el Señor nos llama. Él será nuestro proveedor, no temamos nada” (Repetición de Oración, 22 de agosto de 1655).

B. Preparación

Nuestras Constituciones establecen cuál es la finalidad y el propósito de esta reunión: “La Asamblea Provincial, como una reunión de miembros que representan la provincia, tiene las siguientes funciones:

1. Dar Normas para el bien común de la Provincia dentro de los límites del derecho común y del propio. Estas Normas adquieren fuerza obligatoria tras la aprobación del Superior General con el consentimiento de su Consejo;
2. Tratar, como órgano consultivo del Visitador, de los asuntos que pueden servir al bien de la Provincia;
3. Tratar de las propuestas que, en nombre de la Provincia, se han de presentar a la Asamblea General;

4. Elegir los diputados para la Asamblea General, si hay que hacerlo;
5. Dar normas para las Asambleas Domésticas dentro de los límites del derecho común y del propio. Estas normas no necesitan la aprobación del Superior General” (C 143).

“El Visitador, a tenor de la norma de nuestro derecho propio, convoca la Asamblea Provincial; la preside y la disuelve, con su consentimiento. De igual modo, el Visitador, oído su Consejo, fija la fecha y designa el lugar donde se celebre la Asamblea Provincial” (C. 146; E. 95). De esta manera, el Visitador y el Consejo comparten una responsabilidad primera para organizar y planificar la asamblea provincial, y que pueda conseguir así el máximo beneficio para resaltar la Misión y la misión y comunidad de vida de los misioneros.

El Visitador, oído su Consejo, establece también la Agenda de la Asamblea. Cuando se celebra una Asamblea Provincial como preparación para una Asamblea General, su tema y la mayor parte de su agenda deberán venir del Superior General, el Consejo, y la Comisión Preparatoria. La eficacia del trabajo de la Asamblea General depende mayormente de la seriedad con que la provincia se compromete en los trabajos pedidos a ellos desde Roma.

Cuando una Asamblea Provincial es una asamblea intermedia, se dispone de mayor tiempo para el debate de aquellos asuntos importantes para la vitalidad futura. La Reconfiguración, la calidad de la vida comunitaria, trabajos apostólicos, vocaciones, y el carácter misionero de la Congregación, son algunos temas que una provincia podría elegir para explorar en una asamblea. Se debería dar amplia oportunidad para la formación permanente, enriquecimiento espiritual (que proporciona una oportunidad para una mayor conversión para la Misión), oración de calidad y celebraciones litúrgicas, así como aquellos momentos esenciales en que los misioneros son capaces de compartir entre sí sus esperanzas y sus esfuerzos para vivir nuestra vocación Vicenciana.

Temas tales como los arriba mencionados resaltan la importancia de tener una Asamblea cada tres años. Juntos, el Visitador y los misioneros, son responsables de la vida y vitalidad de su provincia, y también de la Congregación en esa región. Juntos determinan la dirección en que necesitan caminar para responder a los signos de los tiempos y las llamadas de la Iglesia (cf. C. 2). Lo que es más, nuestras Constituciones nos recuerdan que “Hacemos esto a través de compartir mutuamente experiencias, diálogo abierto y responsable en el que se interrelacionan las diferencias de edad y perspectiva, para que aflore y se desarrolle una dirección común, y lleve a tomar decisiones” (C. 37.1).

Algunos o muchos de estos temas son Líneas potenciales de Acción para un Plan Provincial de la Provincia. Cuando los misioneros trabajan juntos, más allá de sus casas de comunidad local, pueden crecer

en una mayor conciencia de los ministerios de unos y otros y los retos que afronta una provincia como un todo. Cualquier proceso de planificación debería haber comenzado mucho antes del tiempo de la Asamblea. Idealmente, la Asamblea llega a ser así el momento en que se presenta un borrador del Proyecto provincial, se hacen modificaciones, y se aprueba el plan para guiar el trabajo de la provincia para los próximos años.

De esta manera, podemos ver que la legislación es sólo una de las múltiples facetas de esta joya comunitaria. Y a la luz de nuestra llamada para vivir en un estado de renovación permanente a través de la evaluación constante de nuestros trabajos y ministerios (cf. C. 2), es esencial para una provincia celebre una Asamblea al menos cada tres años, como es nuestra norma (cf. C. 144.1). Haciendo esto:

- Los misioneros tienen una dedicación personal mayor en la vida y obras de su provincia por el nivel de su consulta e implicación en las decisiones que afectan sus vidas;
- Los misioneros tienen una oportunidad mayor para construir sobre sus relaciones unos con otros, y no solamente con la comunidad local o el Visitador;
- El Visitador tiene una mayor oportunidad para comprender la mente y el corazón de los misioneros y entablar con ellos un proceso constructivo de diálogo. De esta manera él gobierna en colaboración con todos los misioneros de la provincia y no solamente su Consejo; y
- Existe una posibilidad mayor para un funcionamiento sereno cuando hay una oportunidad mayor para la consulta y el diálogo.

Además de convocar la Asamblea Provincial, el Visitador designa también una Comisión Preparatoria para ayudar en su preparación y en la realización de sus metas. El trabajo de este equipo es crucial para el funcionamiento adecuado de la asamblea. Y la calidad de su comunicación con los misioneros de la provincia, así como el Visitador, determina cómo estará preparado cada uno para participar plenamente en este acontecimiento. Nuestros Estatutos nos recuerdan que “antes de la Asamblea y durante ella se ha de fomentar la libre información acerca de los asuntos que se han de tratar y acerca de las cualidades de los candidatos” (S. 84).

1. La Agenda de la Comisión Preparatoria

Nadie desea dedicar una cantidad de tiempo inadecuada tratando de subrayar los mecanismos de una asamblea. Hacer esto ocupará un tiempo valioso del trabajo actual de los misioneros en asamblea. Puede originar también tensiones dentro de un grupo que no conducen a la creatividad. Si la Comisión Preparatoria ha hecho bien su trabajo, la

sesión de apertura de la Asamblea debe avanzar rápida y tranquilamente. Entre las tareas a realizar al comienzo de la Asamblea:

- a) La convocatoria de la Asamblea por el Visitador;
- b) La presentación de la Comisión Preparatoria;
- c) La presentación del moderador de la Asamblea (que ha sido propuesto por la Comisión Preparatoria y designado por el Visitador) por el Coordinador de la Comisión Preparatoria. El moderador la mayoría de las veces es un miembro de la CM, bien de la provincia o de otra provincia. Este papel es esencial para el éxito de una Asamblea. Sin crear la descripción de lo que incluye las responsabilidades de un trabajo de moderador, pero que no están limitadas a:
 - i. Explicar el proceso de la Asamblea a los delegados y cerciorarse de que se entiende el Directorio;
 - ii. Preservar el ritmo y el fluir de la Asamblea, manteniéndola en camino, en el trabajo y en el horario;
 - iii. Mantener el orden durante los encuentros con la asistencia del facilitador y el cronometrador. El moderador garantiza que ningún grupo o persona domine el ámbito de la Asamblea y que todos tengan la oportunidad de hablar para que puedan oírse todas las voces;
 - iv. Saber dónde y cuándo: ampliar el tiempo dedicado a un tema que debe debatirse, presentar un debate a votación, o simplemente pasar al siguiente tema; y sobre todo;
 - v. Permanecer lo más imparcial posible (incluso neutral), prescindiendo de qué postulado se haya presentado o qué tema se esté discutiendo.
- d) Un papel de llamada de los delegados por parte del moderador;
- e) El nombramiento y elección del secretario. En mi experiencia, es mejor para la Comisión Preparatoria, piense y proponga un candidato viable para este papel, un misionero que haya aceptado previamente asumir la tarea. Ese misionero es propuesto en la asamblea por un miembro de la Comisión Preparatoria. Dado que hay pocos individuos dispuestos a aceptar este trabajo, y capaces de hacerlo bien, la Asamblea acepta rápidamente a la persona. También es una buena práctica tener solamente un secretario para toda la Asamblea. Esto garantiza tanto la consistencia, como la calidad de las actas finales que deben someterse a votación.
- f) La presentación del facilitador por el moderador (que también ha sido propuesto por la Comisión Preparatoria y designado por el Visitador). Tiene la tarea importante de ayudar al moderador de la Asamblea mediante un funcionamiento ágil de la reunión. En su papel, ayuda a los misioneros a seguir el Directorio que

deben aprobar, sabiendo cómo ser flexible y al mismo tiempo directo, según indiquen las circunstancias.

- g) La presentación del cronometrador por el moderador (que también fue propuesto por la Comisión Preparatoria y designado por el Visitador). También él ayuda al moderador y al facilitador en el transcurrir tranquilo de la Asamblea. Regulando las intervenciones de los misioneros (normalmente no más de dos minutos y no una segunda intervención hasta que todos los que desean hablar hayan hablado), garantiza que se oirá la voz de todos.
- h) La presentación de las Reglas propuestas y Procedimientos (el Directorio) para la Asamblea. Cuando estos se han redactado sencilla y claramente por la Comisión Preparatoria, y presentado a los delegados previamente, con frecuencia son más fácilmente aceptados por la Asamblea. Es obligatorio un voto de la Asamblea Provincial sobre el Directorio (E. 101). Hemos encontrado que una versión simplificada de las “Reglas de Orden” de Roberts ha funcionado bien para nosotros en la Provincia del Este, y permite tanto la disciplina como el debate libre en la sala, que constituye una exitosa reunión. He adjuntado (al final de este artículo) el Directorio de una Asamblea de 2013, de una provincia, como un ejemplo de cómo se puede formular. No es por supuesto la única forma de escribir un Directorio.

La Comisión Preparatoria es también responsable del nombramiento y coordinación de otros misioneros que serán responsables de varios aspectos de una asamblea: los que cuentan los votos (normalmente los dos misioneros más jóvenes en la asamblea que trabajan con el secretario elegido), facilitadores de los pequeños grupos y secretario de mesa (si fuere necesario), presidentes y predicadores para las celebraciones eucarísticas, etc. Finalmente, la Comisión Preparatoria establece el horario y la Agenda para el trabajo de los misioneros en Asambleas Domésticas mientras se preparan para la Asamblea Provincial.

2. La Asamblea Doméstica

Las Constituciones, Artículo 147 establece: & 1. “El Superior de la casa, o el Asistente en plenas funciones de Superior, convoca la Asamblea Doméstica, que se celebra en orden a la Asamblea Provincial. & 2 A la Asamblea Doméstica han de ser convocados todos los que tienen voz activa. & 3. Corresponde a la Asamblea Doméstica tratar de lo que la casa quiere proponer a la Asamblea Provincial, y de las propuestas presentadas a discusión por la Comisión Preparatoria y deliberar sobre todo ello”.

Es en la comunidad local donde cada misionero tiene una oportunidad para implicarse en el proceso de la asamblea. Normalmente, se

necesitará más de una sesión para realizar el trabajo enviado por la Comisión Preparatoria. Por lo que es muy importante que la Asamblea Doméstica esté bien organizada:

- que el horario y la agenda para la asamblea se publique anticipadamente,
- que los misioneros tengan los materiales para las sesiones con tiempo suficiente para que los preparen,
- que se designe un secretario local para escribir las actas que hay que enviar a la Comisión Preparatoria,
- que las sesiones se programen, lo más ampliamente posible, para que todos los misioneros de la casa puedan asistir.

Una revisión de las Normas provinciales con frecuencia es un tema de la agenda de estas asambleas. Es importante para que se oiga la voz de cada misionero tanto en la revisión de las Normas como en la propuesta de postulados para la Asamblea Provincial. Crear una atmósfera adecuada, en la que estos debates puedan tener lugar, es responsabilidad tanto del superior local como de cada misionero de la casa.

Las Asambleas Domésticas proporcionan también una oportunidad para que los misioneros hablen de los asuntos que más impactan en sus vocaciones misioneras.

- a) Mientras una provincia explora las peticiones de reconfiguración, estas asambleas locales son una oportunidad para expresar libremente sus esperanzas y sus temores, su apoyo o su resistencia a los cambios que se han propuesto. Es en el ámbito local donde los misioneros comienzan a entender cómo impactará la reconfiguración en sus vidas personales y en sus ministerios. Es también aquí donde ellos comenzarán a experimentar la necesidad de eso y los beneficios que se derivarán de una nueva entidad. Lo más importante, las Asambleas Domésticas pueden subrayar el hecho de que los misioneros están reunidos para ser más eficaces en su servicio a las pobres.
- b) Con esperanza, la Asamblea Provincial asignará tiempo para la formación permanente sobre un tema de importancia para la vida de la provincia. Las Asambleas Domésticas capacitan a los misioneros a extraer lo primordial para que la información dada en la Asamblea Provincial pueda tener el mayor impacto posible en la vida de la provincia.

Cuando se ejecuta bien, la Asamblea Doméstica establece las etapas para el trabajo de la Asamblea Provincial. La Comisión Preparatoria tiene la responsabilidad de comunicar los resultados de estas asambleas a los misioneros para que todos puedan beneficiarse de la sabiduría de cada comunidad local.

C. Participación

Tanto las Constituciones (146) como los Estatutos (97-100) hablan de nuestras reglas respecto de los delegados a la Asamblea Provincial. En cada caso, debe estimular el Visitador la participación del mayor número posible de misioneros en el trabajo de la Asamblea. A la luz de esta llamada de nuestras Constituciones, y dada la realidad del tamaño de la mayoría de nuestras provincias, no hay demasiadas razones para que cada misionero de la provincia no deba ser invitado a asistir a una Asamblea.

Sin duda, el Artículo 146 habla de aquellos que deben participar por razón de oficio. Sin embargo, deja claramente en libertad a cada provincia un espacio considerablemente discrecional para elegir delegados a una asamblea provincial. Al afrontar este tema, la Provincia del Este desarrolló la siguiente Norma 17 para garantizar incluir el mayor número posible de misioneros:

17. *Miembros de la Asamblea Provincial:*

- a) *Los miembros de la Asamblea Provincial se constituyen de la siguiente manera:*
 1. *Todos los miembros incorporados están invitados a asistir y participar, con derecho a votar, siempre que hayan estado presentes desde el comienzo y hayan permanecido durante toda la Asamblea.*
 2. *El superior provincial, los consejeros provinciales, y el ecónomo provincial son por oficio miembros de la asamblea.*
 3. *Cada casa debe asegurar que al menos un miembro de la casa asistirá a la asamblea. Si los miembros de la casa encuentran que esto no es factible, el superior puede pedir al provincial una excepción.*

Además, cualquier misionero que desee participar en la Asamblea (incluso en el caso que no pueda estar durante toda la asamblea) será bienvenido. Aunque no tiene derecho de voto, será invitado a hablar en la asamblea si así lo desea.

Si una Norma tal no es factible en el contexto de una provincia particular, es importante que la provincia encuentre un medio para garantizar que todos sus miembros estén bien representados: los jóvenes y los mayores, hermanos y sacerdotes, los ministerios de la provincia, etc.

Al menos un mes antes, todos los delegados deben recibir una copia de todos los materiales para la reunión. Esto puede incluir, pero no debe restringirse a:

- el programa para la asamblea,
- una lista de delegados e invitados,

- las reglas propuestas de orden (el Directorio),
- las Normas Provinciales, así como los Postulados propuestos, Consejo al Provincial, comentarios de los misioneros, y
- materiales necesarios para el trabajo de la asamblea y/o formación permanente.

Muchas provincias tratan los postulados en todas sus asambleas. Un trabajo importante de la comisión preparatoria es la reunión y organización de los materiales. Una función necesaria de la Comisión Preparatoria es el tratamiento adecuado de lo que han entregado las casas. La aprobación de una comunidad local puede no garantizar que la recomendación de la casa entre propiamente en la categoría de “postulado” o “consejo al visitador”.

Al menos que se diga otra cosa, los postulados reunidos por la Comisión Preparatoria deben haber sido propuestos previamente por las casas. No requieren ser secundados en el aula de la Asamblea. La Comisión Preparatoria debe establecer claramente la preferencia que cada misionero da a su postulado a través de la comunidad local. Y si la casa vota no, dicho postulado no sigue adelante.

La Comisión Preparatoria designa los postulados bajo una de las siguientes categorías. Un delegado puede presentar a consideración el trabajo de la Comisión y proponer una nueva designación. Esta moción es discutible y requiere una mayoría simple.

NORMA: una norma es una regla general que llega a ser vinculante en la Provincia después de un voto positivo por la Asamblea y aprobada por el Superior General.

CONSEJO AL PROVINCIAL: Esto debe ser votado por la Asamblea.

COMENTARIO: Los comentarios están impresos en la recopilación de postulados para beneficio del Provincial y de la Asamblea, pero ni se debaten ni se votan.

Esta distinción se hace siguiendo las prescripciones de nuestras Constituciones (143) y Estatutos (91).

Cada misionero tiene derecho a entregar Postulados en el ámbito de la Asamblea. El Moderador debe cerciorarse que está escrito de manera adecuada y presentado correctamente con los detalles necesarios. Postulados propuestos por misioneros individuales necesitan ser secundados antes de considerarse. No deben ser tratados antes de los Postulados o Consejos al Provincial que hayan llegado a través de las Asambleas Domésticas.

Algunas provincias han elegido aprovechar la ocasión de la Asamblea Provincial para tener la elección de un nuevo Visitador. Pueden esgrimirse argumentos tanto a favor como en contra de tal procedimiento. A su favor, podrían decir que, dado que está presente toda la provincia en la Asamblea Provincial, resulta un momento oportuno para permi-

tir participar a todos en el proceso electoral. Una elección dignificaría más la finalidad de una Asamblea y daría, incluso, más motivo para ser convocada.

No obstante, los que se oponen a tal movimiento argumentarían que el poder y la autoridad de una asamblea provincial son completamente diferentes de los de una Asamblea General. Hay peligro de que una elección durante la misma pueda degenerar en una competición de popularidad o una lucha por el poder entre facciones o grupos de una provincia. No hay suficiente tiempo para un adecuado discernimiento sobre las cualidades de los candidatos, que de nuevo suscitan el tema del culto a la personalidad. Y, una elección así, puede obstaculizar indebidamente al Superior General y su Consejo en la confirmación y designación de un Visitador (cf. C 124; E. 68).

A la luz de estas preocupaciones, si una provincia decide elegir un visitador en su asamblea, necesitaría considerar detenidamente lo siguiente:

1. Que la elección tenga lugar al final de la Asamblea, y sólo como conclusión a un proceso que comenzó meses antes del comienzo de la reunión.
2. Que la misma Asamblea permita tiempo suficiente para el discernimiento y la oración antes de proceder a la elección.
3. Que el proceso utilizado esté claramente esbozado en líneas generales para el Consejo General antes de que comience; y
4. Que los misioneros tengan claro que un nuevo Visitador no ha sido nombrado hasta que no haya sido confirmado por el Superior General y su Consejo.

Una provincia puede estar bien servida si la Comisión Preparatoria es la Comisión de Dirección de la Asamblea. Me gustaría dar unas cuantas razones para esta recomendación:

- a) Surgen muchos detalles durante el proceso de planificación que necesitan ser llevados adelante en el curso de la Asamblea. Los miembros de esta Comisión son los mejor preparados para anticipar lo que se necesita para transcurrir sin problemas;
- b) La Comisión permanece en el trasfondo de la Asamblea mientras está convocada. Es función del moderador, del facilitador, y del cronometrador dirigir el trabajo de la reunión;
- c) Puede haber serios vacíos en el proceso de la Asamblea cuando los que han construido su metodología no son capaces de ayudar con sus actuaciones;
- d) Las reglas que pertenecen a una Asamblea Provincial no son las mismas reglas que pertenecen a una Asamblea General.

Sin duda, habrá quienes argumenten contra tal cambio. Esas razones incluirían:

- a) Existe el peligro de poner demasiado control en las manos de unos pocos, permitiendo que la Asamblea tome un carácter que no desean los misioneros;
- b) Es bueno implicar a muchas personas en muchas partes del proceso para que los misioneros se sientan responsables del trabajo de la provincia;
- c) Existe el peligro de que un Visitador o un grupo de misioneros intenten manipular el trabajo de la Asamblea para que no sea verdaderamente representativa de la voluntad de toda la provincia.

Si hay una duda, preguntar a la Comisión Preparatoria para que ayude en este doble papel; una posible solución sería para los misioneros, en la apertura de la Asamblea, elegir uno o dos misioneros adicionales para ayudar en la comisión de dirección. Esta meta se podría conseguir, también, a través de una aprobación de la Asamblea de su facilitador y cronometrador, que serían, por oficio, parte de la administración de una asamblea. Lo que sigue ahora son un número de recomendaciones que la Comisión Preparatoria/Guía, así como el Visitador, necesitarían considerar en la dirección práctica de una asamblea.

1. Hacer el trabajo necesario para crear espacios adecuados para los misioneros durante una asamblea. Siempre que sea posible, lugares para la oración, para el trabajo de pequeños y grande grupos, para las comidas, y para los recreos, deben ser diferentes y estar preparados de tal manera que creen el ambiente propio para lo que ocurrirá dentro de esos espacios.
2. Utilizar una variedad de métodos de debate durante el curso de la asamblea. La combinación adecuada de dinámicas de grupos grandes y pequeños, así como informes y otras presentaciones, responderán a las necesidades de la mayoría de los misioneros.
3. La Asamblea Provincial es asesora del Visitador. El provincial y su consejo deberían permitir a los delegados ofrecer libremente su consejo sin sentir la necesidad de dominar la sala de la Asamblea. Este es un momento importante cuando los constituidos en autoridad provincial tienen una oportunidad de escuchar la voz de sus cohermanos.
4. Proporcionar tiempo suficiente en el horario para debatir en profundidad las cuestiones de mayor importancia de una provincia. La Congregación no está bien servida cuando temas importantes como la reconfiguración o la actividad apostólica no están bien elaborados durante una asamblea. Estos diálogos deberían incor-

porar una multiplicidad de métodos que diesen como resultado algunas resoluciones concretas.

Cada seis años, la asamblea provincial elige delegados y sustitutos a la Asamblea General (C. 143, 4; E. 102) Estos misioneros son elegidos para un trabajo muy importante a favor de toda la Congregación. Por consiguiente, los miembros de la Asamblea Provincial necesitan discernir cuidadosamente las cualidades de las personas que van a elegir. Los delegados de la Asamblea General deben estar imbuidos del carácter misionero de la comunidad, capaces de ver más allá de las realidades de una provincia particular, la naturaleza internacional de la Congregación.

Son siervos de los pobres que tienen una clara conciencia de las necesidades de las personas que viven en la pobreza, en nuestro mundo actual. Los delegados elegidos deben ser colaboradores capaces y con deseos de trabajar durante la Asamblea General con sus cohermanos en un entorno multicultural y multi-lingüístico. Conocen y viven nuestro carisma Vicenciano. Y necesitan resistencia para afrontar las exigencias de una Asamblea General. Ni que decir tiene, que esta elección no es ni un concurso de popularidad ni un premio por servicios anteriores. Los delegados de la Asamblea General son las voces proféticas de la respuesta futura de la Congregación a la Misión que nos ha sido confiada por S. Vicente y la Iglesia.

Por desgracia, demasiadas asambleas parecen haber transcurrido en un vacío. Raramente se toman en consideración durante la asamblea actual las decisiones tomadas en asambleas anteriores. Esto puede llevar a un sentimiento de fracaso por parte de muchos misioneros, pensando que las asambleas son una pérdida de tiempo y de dinero, sin resultados tangibles que puedan demostrarse. Existe un número de correctivos que pueden tener lugar para afrontar este sentimiento.

- Como primer orden de asuntos, el Visitador puede presentar las decisiones de la asamblea anterior y describir cómo han sido realizadas en el ínterin.
- Como último asunto del programa, a los misioneros se les debería pedir evaluar la asamblea para que se pueda construir sobre sus puntos fuertes y corregir sus debilidades. Esta evaluación es el último documento que la Comisión Preparatoria/Guía debería preparar para el Visitador y su Consejo, y el primer documento que la próxima Comisión Preparatoria debería recibir cuando comienza su mandato.

Con la aprobación de los delegados, el Visitador clausura la Asamblea Provincial (C. 125, 7) y comienza la tarea de la promulgación de sus normas (C. 145).

D. Puesta en práctica

Al término de la asamblea, la Comisión de Dirección es la Comisión de Evaluación. Reúne los resultados de la evaluación de los delegados sobre la asamblea, y se los entrega al Visitador, juntamente con las Actas de la Asamblea del Secretario, los Postulados aprobados, y los consejos al Provincial.

Al término de la asamblea, el Visitador estudia con el Consejo el asesoramiento que haya recibido así como cualquier otra recomendación que se haya podido hacer durante el curso de la reunión. El Visitador es responsable de informar a la Provincia sobre los resultados de este estudio.

El Visitador envía las normas de la asamblea al Superior General, que deberá comunicar una decisión dentro de dos meses de haberlas recibido (E. 96). La Guía Práctica para Visitadores recomienda: "Para facilitar la labor del Superior General conviene que el Visitador mande un escrito en el que exponga claramente el texto de la Norma anterior y al lado el texto totalmente nuevo o los cambios del texto anterior, aunque sean pequeños. Si, además de las Normas, se manda al Superior General todo lo que ha hecho la Asamblea como información, debe ponerse en un escrito aparte del de las Normas" (Párrafo 220).

Normas aprobadas por el Superior General obligan al Visitador, como están definidas en el derecho común y en el propio (cf. E. 94). Las Normas permanecen vigentes hasta que sean revocadas por una Asamblea Provincial posterior.

E. Conclusión

Las Asambleas, sean Domésticas, Provinciales, o Generales requieren mucho trabajo por parte de muchos misioneros. A través de sus esfuerzos de colaboración, en una atmósfera de intercambio libre y creativo, se fortalece y se renueva la vida de la Congregación.

El mayor fruto de una asamblea es reavivar el celo misionero de los cohermanos. "Así, pues, tengamos este deseo constante que el reino de Dios sea extendido, y el celo de trabajar con todas nuestras fuerzas en eso para que, habiendo alcanzado el reino de Dios en la tierra, podamos ir a gozarlo en los cielos. Guardemos encendida siempre esta lámpara en nuestros corazones" (S. Vicente en *Buscando el Reino de Dios*, 21 de febrero de 1659).

En estos momentos en que la reconfiguración es un tema importante para la mayor parte de la Congregación, una asamblea puede ser una herramienta potente para hacernos avanzar en respuesta a las necesidades apremiantes de los pobres y de la Iglesia hoy. Vicente de Paúl nos recuerda que estamos lejos de la "forma final" que tomará nuestra Congregación. Reunidos juntos en oración, discernimiento, y diálogo,

los misioneros pueden oír y responder más fácilmente al Espíritu que siempre nos llama a una nueva creatividad en la proclamación del evangelio a los pobres. Que permanezcamos siempre auténticos a esa misión profética que nos ha sido confiada por nuestro Fundador.

Mayo, 2014

Traducido del original inglés por FÉLIX ÁLVAREZ SAGREDO, C.M.

3.

**Un posible Directorio para el funcionamiento
de una Asamblea Provincial:***Notas de una Asamblea Provincial reciente**La Responsabilidad de un Delegado*

1. Estar presente durante el curso de toda la Asamblea, desde la apertura _____ hasta la clausura _____;
2. Participar en todos los debates y procesos de la Asamblea;
3. Votar sobre todos los asuntos que se sometan a la consideración de la Asamblea.

La Responsabilidad de un Participante

1. Estar presente lo más posible en la Asamblea;
2. Participar en todos los debates y procesos de la Asamblea;
3. Un participante no vota.

Para ser votado en la Asamblea*Reglas propuestas y Procedimientos*

1. Cada misionero presente podrá hablar sobre las propuestas. Los Participantes no necesitan esperar hasta que todos los delegados hayan tenido la oportunidad de hablar antes que ellos pidan intervenir.
2. Habrá un tiempo límite de dos minutos cada vez que hable un misionero.
3. Nadie puede hablar dos veces antes que otros que desean hablar hayan tenido la oportunidad de hacerlo.
4. El Comité Guía debe establecer tiempos límites sobre el debate. Cualquier delegado puede pedir que se amplíe el debate. Se necesita secundar la petición. La moción no es discutible y requiere una mayoría simple.
5. La votación se realiza sólo por los delegados. Los delegados incluyen a los elegidos y a todos los miembros que ha notificado el Provincial que asistirán desde el comienzo y durante todo el tiempo de duración de la Asamblea;
6. La votación de los postulados tendrá lugar en el orden sugerido por la Comisión Preparatoria como fue aprobado o revisado por todos.
7. Si se propone una enmienda, todo el debate se dirigirá hacia la enmienda hasta que se resuelva.

8. La votación se hará a mano alzada. Si la decisión de la Asamblea es sobradamente clara por una alzada de manos, los votos no se contarán a no ser que lo pida un delegado.
9. Una “sencilla mayoría” significa que más de la mitad de los votos dicen “sí” o “no”. Los votos inválidos y las abstenciones no se cuentan. Si hay un número igual de votos “síes” y “noes”, la moción cae.
10. Una “mayoría de dos tercios” significa dos tercios o más de los votos válidos que digan “sí” o “no”. No se cuentan los votos inválidos y las abstenciones. Si hay exactamente dos tercios, la moción sigue adelante.
11. Una “mayoría absoluta” es más que la mitad de los votos válidos.

Tipos de Postulados

Al menos que se diga otra cosa, los postulados compilados por la Comisión Preparatoria habrán tenido que ser propuestos por las casas. No necesitan secundarse. Los postulados originariamente propuestos por los individuos requieren ser secundados antes de la consideración.

La Comisión Preparatoria designa los postulados bajo una de las siguientes categorías. Un delegado puede pedir reconsiderar la acción de esta Comisión y proponer una nueva designación. Esta moción es discutible y requiere una mayoría simple.

NORMA: una norma es una regla general que llega a ser obligatoria en la Provincia después de un voto positivo por la Asamblea y la aprobación por el Superior General.

CONSEJO AL VISITADOR: Esto es votado por la Asamblea.

COMENTARIO: Los comentarios se imprimen en la compilación de postulados para ventaja del Provincial y la Asamblea, pero ni se debaten ni se votan.

La distinción se ha hecho siguiendo las prescripciones de nuestras Constituciones (143) y Estatutos (91). Las Normas son “reglas generales aplicables a todos los casos descritos en ellas”. La Asamblea es consultativa para el Provincial en asuntos reservados a él por derecho o “por su poder ejecutivo necesario para llevar a cabo su oficio”.

Reglas de Orden

Las reglas de debate, votación, y procedimiento se presentarán al comienzo de la Asamblea Provincial. Pueden ser discutidas y enmendadas. Se promulgarán por una mayoría simple. Una vez promulgadas, pueden ser suspendidas por una mayoría de dos tercios. Cuando se presentan mociones por una casa o comisión, no necesitan secundarse.

Cuando se introducen por un solo misionero, sí necesitan. Postulados propuestos a la Comisión Preparatoria por un solo misionero son designados como tales en los materiales de la Asamblea.

Otras mociones, en orden de prioridad, son:

Moción	¿Discutible o no?	¿Cómo se hace?
Plantear un punto de orden	- no discutible	- la presidencia decide
Dividir la moción	- no discutible	- mayoría simple
Suspender las reglas	- no discutible	- mayoría dos tercios
Reconsiderar una acción tomada	- discutible	- mayoría simple
Tomada de la mesa	- no discutible	- mayoría simple
Terminar debate	- no discutible	- mayoría dos tercios
Prolongar debate	- no discutible	- mayoría simple
Referida a la Comisión	- discutible	- mayoría simple
Enmienda	- discutible	- mayoría simple

Tipos de Legislación

NORMAS – La Asamblea Provincial puede “dar normas para el bien común de la Provincia dentro de los límites del derecho común y del propio. Estas Normas adquieren fuerza obligatoria tras la aprobación del Superior General con el consentimiento de su Consejo” (Const. 143.1). “Permanecen vigentes hasta que son revocadas por una Asamblea Provincial posterior o por el Superior General” (E. 94).

ORDENANZAS – Es una función del Provincial “dar ordenanzas en bien de la Provincia con el consentimiento de su Consejo” (Const. 125.2). “Las ordenanzas del Visitador continúan en vigor hasta la siguiente Asamblea Provincial, a no ser que el mismo Visitador o su sucesor determine otra cosa” (E. 71).

PROYECTO PROVINCIAL – “Corresponde al Visitador, “elaborar el proyecto provincial según las Normas Provinciales y con el consentimiento de su Consejo (E. 69.1). Una acción de la Asamblea sobre esto es “asesoramiento al provincial”.

4.

Asamblea General 2016: preguntas para la reflexión en las asambleas domésticas y provincial

LA CONGREGACIÓN DE LA MISIÓN: CUATROCIENTOS AÑOS DE FIDELIDAD A SU CARISMA Y LA NUEVA EVANGELIZACIÓN

“Adondequiera que yo te envíe irás”

(Jer 1,7)

I. Los 400 años como Congregación nos permiten recordar nuestra historia

“Es Dios el que nos ha llamado y el que desde toda la eternidad nos ha destinado para ser misioneros no habiéndonos hecho nacer ni cien años antes ni cien años después” (SV XI, 33; Conferencia del 29 de octubre de 1638).

“¡Vosotros no solamente tenéis una historia gloriosa para recordar y contar, sino una gran historia que construir! Poned los ojos en el futuro, hacia el que el Espíritu os impulsa para seguir haciendo con vosotros grandes cosas” (Vita Consecrata, 110).

1. Comparta con los cohermanos su experiencia en la Congregación (orígenes de su vocación, momentos cruciales, alegrías, tristezas, etc.).
2. La Congregación de la Misión es llamada a seguir a Cristo, evangelizador de los pobres. Mirando nuestra vida como Vicentinos:
 - 2.1. A nivel local:
 - 2.1.1. ¿Cómo expresamos nosotros el carisma?
 - 2.1.2. ¿Cómo no?
 - 2.2. A nivel provincial:
 - 2.2.1. ¿Cómo expresamos nosotros el carisma?
 - 2.2.2. ¿Cómo no?
 - 2.3. A nivel de la Congregación:
 - 2.3.1. ¿Cómo expresamos nosotros el carisma?
 - 2.3.2. ¿Cómo no?
3. Qué sugerencias hacen ustedes para la celebración de los 400 años del aniversario de nuestra fundación:
 - 3.1. Para la comunidad local
 - 3.2. Para la Provincia

II. Los 400 años como Congregación nos invitan a renovar nuestra “vitalidad misionera”

“La comunidad vicentina está ordenada a preparar la actividad apostólica, fomentarla y ayudarla constantemente. Por eso, todos y cada uno de los miembros de la Congregación, constituidos en comunión fraterna, se esfuerzan por cumplir en renovación continua su misión común” (C. 19).

Comunidad y Misión

4. ¿De qué manera la vida comunitaria de su Provincia sostiene la vitalidad misionera de sus ministerios?
 - 4.1. ¿De qué manera no?
5. ¿De qué manera nuestros ministerios sostienen la vida comunitaria?
 - 5.1. ¿De qué manera no?

Líneas de Acción de la Asamblea General 2010

En 2010 la Asamblea General de la Congregación de la Misión nos propuso desarrollar las siguientes Líneas de Acción:

- *La formación continua (inicial y permanente)*
 - *La reconfiguración*
 - *El diálogo con los pobres y con la Familia Vicentina*
 - *La creatividad en nuestros ministerios*
 - *La metodología del Cambio Sistémico*
6. ¿De qué manera estas Líneas de Acción han ayudado a renovar el espíritu misionero en nuestra Provincia?
 7. ¿Qué elementos de los mencionados en las Líneas de Acción necesitaríamos continuar desarrollando para el crecimiento de la Congregación en los próximos seis años?

III. Los 400 años como Congregación nos llevan a descubrir las posibilidades y desafíos de la Nueva Evangelización

“Es necesario que todos nos dejemos evangelizar por los pobres. La nueva evangelización es una invitación a reconocer la fuerza salvífica de sus vidas y a ponerlos en el centro del camino de la Iglesia” (*Evangelii Gaudium*, 198).

8. “*Todos somos llamados a esta nueva «salida» misionera. Cada cristiano y cada comunidad discernirá cuál es el camino que el Señor le pide*” (*Evangelii Gaudium*, 20). Hoy, después de 400 años, ¿cuál debería ser la contribución específica de la Congregación a la Nueva Evangelización? (señalen cinco aspectos)

9. El Papa Francisco nos invita a ser “Evangelizadores con Espíritu” (*Evangelii Gaudium*, 259).
 - 9.1. ¿Qué aspectos de nuestra espiritualidad vicentina debemos reforzar hoy?
 - 9.2. ¿Qué importancia tienen los ministerios de la predicación y de la reconciliación en nuestras vidas y en nuestros apostolados?
10. Cómo deberíamos nosotros ayudar en la formación:
 - 10.1. Del clero
 - 10.2. De los laicos
11. “*El Padre bueno quiere escuchar el clamor de los pobres*” (*Evangelii Gaudium*, 187). ¿Cómo resuenan en nosotros los “gritos de los pobres”?
12. “*Todos somos invitados a aceptar este llamado: salir de la propia comodidad y atreverse a llegar a todas las periferias que necesitan la luz del Evangelio*” (*Evangelii Gaudium*, 20).
 - 12.1. ¿Cuáles son las periferias donde la Provincia está trabajando?
 - 12.2. ¿Cuáles son las periferias a las cuales la Provincia debería ir?
 - 12.3. ¿Cuáles son las periferias a las cuales la Congregación debería ir?
13. “*La Congregación de la Misión... procurará abrir nuevos caminos y aplicar medios adaptados a las circunstancias de tiempo y lugar*” (C. 2). Aún más, la Nueva Evangelización nos recuerda que, como Iglesia y como Congregación, somos una realidad **internacional** y **multicultural** llamada a trabajar con espíritu de **colaboración** y **solidaridad**.
 - 13.1. En relación con la colaboración (de personas y en proyectos) y la solidaridad (con recursos económicos) en la Congregación:
 - 13.1.1. ¿Qué está haciendo la comunidad local?
 - 13.1.2. ¿Qué está haciendo la Provincia?
 - 13.1.3. ¿Qué más podría hacer la Provincia?
 - 13.2. En relación con su carácter internacional y multicultural:
 - 13.2.1. ¿Cuáles son los desafíos para la comunidad local?
 - 13.2.2. ¿Cuáles son los desafíos para la Provincia?
 - 13.2.3. ¿Cuáles son los desafíos para la Congregación?
 - 13.2.4. ¿El Superior General y su Consejo deben seguir apostando por las misiones internacionales como un camino para fortalecer nuestra vocación universal?
14. ¿Qué otras sugerencias harían ustedes a la Provincia y a la Congregación para los próximos seis años?

5.

Indicaciones para la reflexión en las Asambleas Domésticas y Provincial

Antes de la Asamblea Doméstica

La CPAG/16 recomienda que las comunidades locales dediquen un tiempo de oración juntos antes de iniciar el trabajo. Les proponemos la siguiente guía para este momento de oración:

Exodo 3,7-10

San Vicente, Conferencia del 29 de octubre de 1638 (XI, 33)

Constituciones 2 y 19

Vita Consecrata 110

Evangelii Gaudium 20, 187, 198, 259

Pueden terminar este momento espiritual con la “Oracion para el tiempo de Asambleas”.

Las Asambleas domésticas

La CPAG/16 recomienda que cada comunidad local se reúna el tiempo que sea necesario para responder a las preguntas que han sido enviadas como preparación para las Asambleas Provincial y General.

Todos los cohermanos deben llevar a las Asambleas Domésticas el Documento Final de la AG 2010 para responder a las preguntas 6 y 7. La pregunta 1 ha sido formulada **sólo para el compartir de los cohermanos en las comunidades locales**. Por eso no es necesario que envíen la respuesta a esta pregunta.

Pedimos que la síntesis de las respuestas de las **Preguntas para la reflexión en las Asambleas Domésticas y Provincial** sea enviada a la Comisión Preparatoria de cada Provincia de modo que sean tenidas en cuenta en la Asamblea Provincial. Cada comunidad local puede enviar también a la Comisión Preparatoria de la Asamblea Provincial los postulados que tenga para la AG 2016, de modo que sean reflexionados en la Asamblea Provincial.

La Asamblea Provincial

La CPAG/16 pide que cada Provincia envíe a la Curia General en Roma la síntesis de las respuestas a las preguntas, **excepto la respuesta a la pregunta n. 3**, la cual se ha formulado sólo para ser tenida en cuenta en cada Provincia. Pedimos que estas respuestas sean lo más concretas y prácticas que se pueda, de manera que ellas sirvan para

ayudarnos a formular objetivos realizables para el futuro. Al mismo tiempo pedimos que cada Provincia envíe los postulados que ha aprobado para la AG 2016.

Por favor envíe estas respuestas a la Curia General (ag2016@cmglobal.org) antes del **30 de septiembre de 2015**.

Traducido del original inglés por FÉLIX ÁLVAREZ SAGREDO, C.M.

6.

Oración para el tiempo de Asambleas

Dios, Padre misericordioso,
que enviaste a tu Hijo como Salvador del mundo,
Tú nos has escogido para anunciar el Evangelio a los pobres,
nuestros amos y señores.
Te damos gracias por habernos llamado a esta vocación misionera.

Estamos en camino hacia la 42^a Asamblea General
de la Congregación de la Misión.
Te pedimos la luz de tu Espíritu para que ilumine nuestras mentes,
fortalezca nuestras voluntades y nos haga dóciles a sus inspiraciones,
para estar atentos a las llamadas del Evangelio
y de la Iglesia,
y saber discernir los signos de los tiempos.

Abre nuestros corazones a tu gracia divina.
Que este tiempo sea ocasión de comunión y participación,
para que demos testimonio profético
de tu amor en el mundo entero, y así,
viviendo en estado de renovación continua,
podamos seguir siendo fieles al carisma de San Vicente,
en esta nueva etapa evangelizadora.

María, Virgen Milagrosa,
ante el cuarto centenario del comienzo del carisma vicentino,
ayúdanos a llevar la alegría del Evangelio
hasta los confines de la tierra,
de modo que ninguna periferia se prive de su luz
y los pobres vuelvan a estar en el centro de la Iglesia
y de nuestra vidas.
Por Cristo nuestro Señor. Amén.

7.

Orientaciones para la presentación de postulados a la Asamblea General

1. Todo misionero, comunidad, provincia o región de la Congregación de la Misión tiene derecho a enviar legítimamente a la Asamblea General sus deseos, sugerencias y peticiones (cf. CIC, canon 631, 3°).
2. No todo deseo, sugerencia o petición presentado a la Asamblea General es por sí mismo un postulado. Se entiende por postulado, propiamente dicho, toda petición, deseo o sugerencia enviado legítimamente a la Asamblea General por una persona física o moral de la Congregación, **con vistas al bien de toda la Congregación** o de casi toda la Congregación, sea según las Constituciones y Estatutos, sea contra las Constituciones y Estatutos, sea al margen de las Constituciones y Estatutos, y que debe tratar la Asamblea General.
En concreto se puede hacer un postulado:
 - Pidiendo una modificación en las Constituciones (cf. C. 137, 4°) o en los Estatutos (cf. C. 137, 3°);
 - Pidiendo que se promulgue un decreto (cf. C. 137, 3°);
 - Pidiendo la interpretación auténtica de algún punto de los Estatutos (cf. C. 137, 5°);
 - Pidiendo que se solicite de la Santa Sede la interpretación auténtica de algún punto de las Constituciones (cf. C. 137, 5°);
 - Pidiendo una declaración de tipo exhortativo o doctrinal;
 - Pidiendo que la Asamblea General incluya algún tema particular en el Proyecto de la Congregación para los próximos seis años.
3. La Asamblea General, como autoridad suprema de la Congregación, tiene el derecho de determinar cuáles de los presentados como postulados quiere tratar en la misma Asamblea y cuáles no, derivando éstos últimos si le parece a otros foros (Consejo General o Provincial, Visitador, Superior General, Asamblea Provincial, etc).
4. Antes de la Asamblea General, la Comisión Preparatoria estudiará los Postulados recibidos y hará las recomendaciones oportunas a la Asamblea sobre cómo se deben estudiar esos postulados, salvaguardando siempre el derecho de la Asamblea de discutirlos y estudiarlos como deseo (cf. Directorio de la AG).
5. Los postulados son aprobados por mayoría absoluta de votos válidos. Se exceptúan los que supongan una enmienda de las Constituciones (cf. Directorio de la AG), para las que se requiere una mayoría de las dos terceras partes.

6. Para facilitar el trabajo de la Asamblea, conviene que los Postulados sean formulados atendiendo a estos **criterios formales**:
 - 6.1. Cada Postulado debe limitarse a presentar un solo asunto.
 - 6.2. El Postulado debe redactarse en sentido afirmativo-declarativo, de modo que permita pronunciarse claramente sobre él, con un SI o un NO.
 - 6.3 Cada Postulado debe estar motivado de manera clara y precisa, distinguiendo entre el Postulado propiamente dicho y su motivación.
 - 6.4. No es conveniente prodigar la presentación de Postulados, ni proponer a la Asamblea General lo que puede ser resuelto teniendo en cuenta los principios de corresponsabilidad, unidad en la diversidad, subsidiariedad y descentralización.

8.

**Proceso-verbal de la elección de los diputados
para la Asamblea General**

PROVINCIA DE _____

Fecha de la elección del o de los Diputados _____

Número de los misioneros que tienen voz activa en la Provincia al día de la elección _____

La Provincia, de conformidad con las Constituciones (art. 139) y los Estatutos (art. 89 §2) de la Congregación de la Misión, ha elegido como Diputado(s) y sustituto(s) para la Asamblea General:

Diputado(s):

Nombre y apellidos	Fecha de nacimiento	Fecha de los votos

Sustituto(s):

Nombre y apellidos	Fecha de nacimiento	Fecha de los votos

El (los) diputado(s) y el (los) sustituto(s), debidamente elegidos, aceptan su elección y declaran su voluntad de hallarse presente en la Asamblea General, que dará comienzo el día 27 de junio 2016 en DePaul University en Chicago, IL (EE.UU.).

(Firmas del Visitador, del Secretario de la Asamblea y del (de los) diputado(s) y sustituto(s).

Fecha del Acta y sello

9.

Hoja de datos de los participantes a la Asamblea General 2016

1. Nombre y Apellidos: _____
2. Estado: Hermano: _____; Sacerdote: _____; Otro: _____
3. Nacimiento: Fecha _____
Lugar _____
4. Provincia: _____
5. Dirección: _____

6. Fecha de los Votos _____
7. Fecha de la Ordenación (Sacerdotal): _____
8. Ministerio Actual: _____
9. Experiencias Apostólicas: Trabajo, Lugar, Año

10. Principales Responsabilidades en la Congregación de la Misión, indicando los años (por ejemplo, superior, consejero, formador, etc.):

11. Lenguas: Habladas: _____
Escritas: _____
12. Otra información que Vd. Quiera dar sobre sí mismo.

(Envíe por favor su respuesta, junto con una fotografía en color, tamaño pasaporte, a la Curia General en o antes del 30 de septiembre de 2015. Gracias.)

10.

Carta de la Comisión Preparatoria de la Asamblea General 2016

CONGREGAZIONE DELLA MISSIONE
CURIA GENERALIZIA, ROMA

Roma, 12 de diciembre de 2014

Querido Visitador,

¡La Gracia del Nuestro Señor Jesucristo esté siempre con nosotros!

Durante el 2º encuentro de la Comisión Preparatoria de la Asamblea General 2016, hemos revisado el proceso para la elección del Superior General se indica en el Directorio. Artículo nº 36,1 dice:

La Comisión Preparatoria de la Asamblea General enviará al menos seis meses antes de la Asamblea una carta dirigida a todos los Visitadores de toda la Congregación, solicitándoles que, de acuerdo con su consejo y después de haber consultado a los cohermanos que ellos estimen conveniente, indiquen tres candidatos posibles para el oficio de Superior General en orden de preferencia...

Le animamos a que consulte a tantos hermanos como sea posible en este proceso. Algunos de ustedes pueden optar por hacerlo durante sus Asambleas Provinciales.

Por favor enviar los tres nombres de sus candidatos, junto con los resultados de su Asamblea Provincial antes del 30 de septiembre de 2015. Por favor envíe todos sus documentos a la Curia en la siguiente dirección: ag2016@cmglobal.org.

Le damos las gracias por su colaboración continua.

Sus hermanos en Cristo,

Joseph V. Agostino
Coordinador

Adam Borowski
Secretario

Orlando Escobar

Joaquín González Hernando

Fernando Mucavele

Robertus Wijanarko

11.

Carta del Superior General a los Visitadores

CONGREGAZIONE DELLA MISSIONE
CURIA GENERALIZIA, ROMA

Roma, 12 de diciembre de 2014

A todos los Visitadores de la Congregación de la Mision

RE: Postulados para la Asamblea General 2016

Querido Visitador,

¡La gracia y la paz de nuestro Señor Jesucristo llenen su corazón ahora y siempre!

Para ayudar a nuestros misioneros en la formulación de postulados para la Asamblea General 2016, ruego que cada Visitador designe un misionero, un experto en Derecho Canónico, que valore los postulados entregados a la provincia para la AG 2016. Si fuese necesario, pida ayuda a su experto local para redactar en la forma adecuada de postulado lo que se ha entregado, para que pueda ser presentado en el pleno de la Asamblea. Gracias por su colaboración en esta tarea.

Su hermano en S. Vicente,

G. Gregory Gay, C.M.
Superior General

SEGUNDA PARTE:

Artículos para reflexionar y debatir como preparación a la Asamblea General

1.

Reflexiones sobre la AG 2016. Tema Bíblico:
“Irás adonde yo te envíe” (Jer 1,7)

Patrick J. Griffin, C.M.

El Evangelio de Lucas (4,16-30) refiere el día en que Jesús viene a la Sinagoga de Nazaret y toma el rollo de Isaías y comienza a leer (Is 61,1): *“El Espíritu del Señor está sobre mí, porque el Señor me ha ungido. Me ha enviado para dar la buena nueva a los pobres...”*. Este pasaje viene a ser, pues, la descripción autorizada del ministerio de Jesús en este Evangelio, y el que atrae la atención de San Vicente en la medida en que vio un camino para describir el carisma de los sacerdotes y hermanos que formaban la Congregación.

Al tratar de encontrar una descripción a su ministerio, parece natural para Jesús buscar entre los escritos de los profetas mayores. Uno puede preguntarse qué hubiese ocurrido si Jesús hubiese manejado el rollo de Jeremías o de Ezequiel, ¿qué pasaje hubiese leído? En Jeremías, el sermón del templo, quizás hubiese atraído la atención al invitar al pueblo al arrepentimiento (26,1-15), o quizás la reflexión de Jeremías sobre la necesidad de proclamar la Palabra de Dios sin concesiones (20,8-9; cf. 15,16). En Ezequiel, quizás hubiese elegido la visión de los huesos secos mientras el profeta subraya el poder de la Palabra/Espíritu de Dios, capaz de devolver la vida como es proclamado por el representante de Dios (37,1-14). En cada uno de estos profetas, uno puede encontrar numerosos pasajes que comprendan la dirección del ministerio de Jesús, y, por consiguiente, la llamada de la Congregación como San Vicente la hubiese interpretado. Uno comienza a valorar más profundamente el carácter profético de la proclamación de Jesús y la de un misionero.

Aparte de los pasajes elocuentes por su acción, que uno puede identificar en los profetas, uno puede buscar también luz en las historias de vocación, de mandato, de cada uno de ellos. Cada profeta mayor del Antiguo Testamento – Isaías, Jeremías y Ezequiel – refiere este hecho. Cada uno tiene un contexto distinto en su llamada, pero lo que tienen todos en común es una convocación para ser “enviados” y ser

equipados con la Palabra del Señor. Siempre hay una razón para no hablar que es seguida de una capacitación a hablar. Isaías se proclama él mismo un hombre de labios impuros viviendo entre un pueblo de labios impuros, y el Señor envía un ángel para que toque sus labios con un ascua para purificarlos (Is 6,5-7). Jeremías dice que es demasiado joven, y el Señor toca su boca para darle las palabras (Jer 1,6-9). A Ezequiel se le dice repetidas veces que no tenga miedo de la gente o de las situaciones, y el Señor le entrega el rollo para que lo coma (Eze 2,6; 3,4). En cada historia, el profeta es siempre enriquecido con la Palabra de Dios, y así es enviado a hablar.

Autorizado por la Palabra de Dios, el profeta es “enviado” – podemos decir constituido en “misionero” para su pueblo. Cuando el Señor Dios mira alrededor buscando a quién autorizará para proclamar su mensaje, Isaías dice lo que piensa: *Entonces oí la voz del Señor que decía: ¿A quién enviaré?, ¿Quién irá por nosotros? Respondí: “Aquí estoy yo, envíame”. Él me dijo: “Vete a decir a este pueblo...”* (Is 6,8-9). Cuando Ezequiel contempla la visión celeste el Señor le manda:

La voz me dijo: Hijo de hombre, levántate, que voy a hablarte. El Espíritu entró en mí, me hizo poner en pie y oí al que me hablaba: Me dijo: Hijo de hombre, yo te envío a los israelitas, te envío a esos hijos. Tú les dirás: “Así dice el Señor DIOS” (Eze 2,3-4).

Y Jeremías, a pesar del inconveniente de su juventud, no puede evitar la fuerza del que le convoca para ser el que lleve la Palabra de Dios: *Pero el Señor me respondió... “Irás adonde yo te envíe; y dirás todo lo que yo te ordene”* (Jer 1,7). Es el profeta Jeremías y esta última declaración (“Irás adonde yo te envíe”) que hemos decidido ejemplificará la expresión bíblica para el lema de nuestra Asamblea General: *“Que seamos renovados nosotros mismos por la vitalidad misionera de nuestra vocación Vicenciana”*. Buscaremos aprender de Jeremías las lecciones particulares que nos tiene que enseñar con relación a la misión y la vitalidad. Podemos imaginar la forma en que el Señor Jesús meditaba sobre el testimonio de este profeta, y las lecciones que esta reflexión nos enseña. En otras presentaciones, trataremos otros aspectos de nuestro tema.

La declaración global de identidad que colorea todos los otros elementos es que somos misioneros que proclamamos la Palabra de Dios y la visión de Dios sobre el futuro. Como Vicencianos, es importante para nosotros comprender y aceptar esta verdad. Es una verdad que todos nosotros necesitamos continuar meditando. La atención actual de la Iglesia sobre la “Nueva Evangelización” puede ayudar en este análisis. Este es nuestro punto de partida: soy un misionero de la Palabra ¿qué significa eso para mí como un misionero en la Iglesia hoy?

En la presentación anterior, tres elementos intentaban emerger con relación a nuestro carisma y el pasaje de Jeremías: el primero de todos,

el carácter profético de nuestra llamada; en segundo lugar, la autoridad por la Palabra de Dios; y en tercer lugar, los dinamismos de ser enviado, de llevar a cabo el ministerio de un apóstol. Recordar esta presentación nos centrará en estos elementos y de modo particular como Jeremías nos alecciona a lo largo de estas líneas.

1. El Misionero como profeta: Una presencia intrépida

Antes de formarte en el vientre te conocí, Antes que salieras del seno te consagré, te constituí profeta de las naciones (Jer 1,5).

Ninguna figura bíblica estaba tan encarnada en su propio tiempo como los profetas. Esa fue la verdadera naturaleza de su llamada. Eran llamados por el Señor Dios para mirar al mundo en torno a ellos y ver dónde estaban más devaluadas y marginadas las necesidades de las personas, y entonces tenían que hablar con claridad y audacia. Todo en el profeta hablaba este lenguaje: sus ropas, su comida, sus palabras, sus acciones. El profeta encarnaba este mensaje de tal forma que ninguna otra figura hacía o pudiese hacerlo. Jeremías escucha la palabra para ser una de esas potentes figuras. Él es enviado por el Señor: “*Para arrancar y arrasar, para destruir y derribar, para edificar y plantar*” (Jer 1,10). El Señor le recuerda: “*Yo te constituí hoy en plaza fuerte, en columna de hierro y muralla de bronce frente a todo el país*” (Jer 1,18).

El mensaje del profeta es el que hay que decir – ofrecer consuelo, al mismo tiempo que desafío y perdón, así como una llamada al arrepentimiento. Y debe llevar a cabo su ministerio con coraje y energía. Estos elementos necesitan caracterizar el corazón de un misionero. Las palabras del profeta, que llama a alguien, o a una sociedad, o a sí mismo a cambiar y convertirse, permanecen cercanas al centro del carisma y la misión vicencianos. En medio de esta proclamación y testimonio, presentamos la buena noticia.

2. El Misionero como Predicador – La Palabra de Dios

Para un misionero, como para un profeta, es primordial llenarse de la Palabra de Dios. Esto, por supuesto, ocurre al menos de dos formas: escuchando y hablando. Ante todo, el misionero necesita haber escuchado la Palabra de Dios con claridad. La Palabra de Dios necesita ser nuestro primer texto porque es nuestra conexión más clara y explícita con Jesús. Ningún otro escrito es tan cercano para ofrecernos esta intimidad. Sabemos cómo hablaba Vicente acerca de la necesidad para los misioneros de estudiar y reflexionar sobre la Palabra de Dios. Sabemos cómo utiliza el ejemplo de Jesús sacando de las Escrituras modelos para la acción y la decisión en nuestras Reglas Comunes.

Además, el misionero debe hablar. Hay dos partes en el encargo que el Señor da a Jeremías. Hemos iluminado la primera mitad, pero la segunda está unida a ella en espíritu y propósito cuando el Señor le da este mandato al profeta; *“Irás adonde yo te envíe; y dirás todo lo que yo te ordene”*. El misionero, como un profeta, es enviado a hablar la Palabra de Dios. A veces esta proclamación es una tarea intimidatoria, y el siervo del Señor puede desanimarse. Jeremías conocía esta verdad:

Cada vez que hablo tengo que gritar y anunciar: “Violencia y opresión”. La Palabra del Señor se ha convertido para mí en constante motivo de burla e irrisión. Yo me decía: “No pensaré más en él, no hablaré más en su nombre”. Pero era dentro de mí como un fuego devorador encerrado en mis huesos; me esforzaba en contenerlo pero no podía (Jer 20,8-9).

Llamado a hablar la palabra de Dios, el profeta como misionero, debe hacer eso porque, en su mejor forma, esta palabra ha llegado a ser un fuego dentro. Uno debe arrojar la llama o ser consumido por ella. Este mensaje es una confirmación del conocimiento del misionero del Señor. *“Defendía la causa del humilde y del pobre, y todo le iba bien. ¿No significa eso conocerme? Oráculo del SEÑOR” (Jer 22,16).*

3. El misionero como apóstol: Obediencia al ser enviado

La naturaleza de un ministerio es, por supuesto, ser enviado. Debemos estar atentos a lo que eso tiene que significar para nosotros. La respuesta a la vocación Vicenciana no es simplemente caridad o generosidad, sino obediencia. Habiendo sido llamados a este estilo de vida, y habiendo aceptado el mandato, somos enviados entonces y nuestra respuesta debe caracterizarse por un acatamiento de mente y corazón así como de cuerpo. Adonde somos enviados y lo que se nos pide no está (completamente) dentro de nuestro poder. Este elemento está claro en el mandato del profeta así como en la vida de Jesús que siempre reconoció ser enviado por el Padre y que respondió con obediencia.

En el contexto de la “nueva evangelización,” el ser enviado no implica necesariamente ser trasplantados de un país a otro, sino abrazar la actitud del misionero. Nosotros somos siempre “enviados” a los que servimos, y así nuestra actitud no es simplemente de mantenimiento, sino de crecimiento y desafío. Proclamamos el Evangelio como si fuese por primera vez, como si estuviésemos hablando a personas que nunca lo habían oído antes, o al menos no lo habían oído bien. Subrayamos aquello que es más fundamental e importante acerca de nuestra fe. Esto no es decir que hablamos o enseñamos como si estuviésemos tratando con niños – muchos de esos en nuestras comunidades pueden estar mejor educados que nosotros – pero hay que reconocer que a

veces lo esencial de nuestra fe y práctica no es percibido con tanta claridad como pudiera ser. Una proclamación inteligente, respetuosa, reflexiva de nuestra fe puede ser valorada por todos y proporcionar una verdadera evangelización.

Observamos cómo San Vicente estaba ansioso de enviar a los primeros misioneros en misión y cómo hablaban de lo que era más importante y fundamental. Eso sigue siendo un buen consejo para las misiones que continuamos llevando adelante.

Y, somos siempre enviados a los pobres de alguna manera. A veces, tenemos el privilegio de tratar directamente con aquellos que tienen grandes necesidades. Aprovechemos esta oportunidad con alegría y anhelo. A veces, nuestra misión puede llevarnos a lugares donde los pobres son menos evidentes; en estas situaciones, las necesidades de los pobres deben estar siempre en nuestro corazón y en nuestros labios. Vicente fue muy eficaz al organizar y sensibilizar a otros con relatos sobre los marginados. Hizo más a través de los servicios de otros que lo que él pudiese haber hecho por sí mismo. Cuando somos enviados a estas situaciones, nuestra Vocación Vicenciana, nuestra llamada a ser profetas, sigue siendo fundamental y necesita ser evidente.

4. Conclusión

Una reflexión sobre otros pasajes de la Escritura que Jesús pudo haber utilizado para caracterizar su ministerio es un ejercicio útil y sugerente. Buscar esas citas dentro de los escritos de los profetas ofrece una invitación particular a reflexionar sobre este trabajo de ser enviado, de proclamar la palabra de Dios, y hacerlo con originalidad y audacia. El profeta no habló simplemente el mensaje de Dios, vivió el mensaje y sus consecuencias. Jesús llevó ese papel a su plenitud.

Vicente nos invita a seguir el ejemplo de Jesús en nuestro ministerio. Al prepararnos para nuestra Asamblea, podemos reflexionar con ellos sobre la vocación misionera de Jeremías: *“Irás adonde yo te envíe: Y dirás todo lo que yo te ordene”* (Jer 1,7).

Traducido del inglés por FÉLIX ÁLVAREZ SAGREDO, C.M.

2.

Aportes vicencianos a la Nueva Evangelización

Celestino Fernández, C.M.

1. Introducción

Convocados por el Superior General, P. Gregory G. Gay, los misioneros de la Congregación de la Misión celebrarán su 42ª Asamblea General, del 27 de junio al 15 de julio de 2016. El lema de la Asamblea se centra en la entraña evangelizadora de nuestro ser y quehacer: “Dejémonos renovar por la vitalidad misionera de nuestra vocación vicenciana”. Un lema que conecta con el proyecto planetario de la nueva evangelización en el que toda la Iglesia está embarcada en estos momentos. La Asamblea General tiene, entre otros fines, “velar por la vitalidad apostólica de la Congregación y promoverla” (cf. *Constituciones C.M.*, III parte, III, n° 135). Y nada mejor para ello que reflexionar sobre una serie de cuestiones fundamentales de nuestro presente y de nuestro futuro que están en la base de nuestra misión en la Iglesia hoy. Cuestiones que podemos sintetizar en una sola pregunta: ¿qué podemos y debemos aportar los vicencianos a la nueva y urgente evangelización?

2. La evangelización, tarea de todos los cristianos

Se trata de ver si los vicencianos tenemos algo que decir en el campo universal de la evangelización. Evidentemente, la evangelización es ministerio y mandato universal para toda la Iglesia. No podemos hablar de una “evangelización vicenciana”, en cuanto tal. Porque el vasto campo de la evangelización es de todos los cristianos y para todos los cristianos. Es la tarea y la razón de ser de toda la Iglesia.

El arcoíris es un conjunto de variados colores, de ahí su belleza. Es un conjunto de colores que no es de ningún color concreto, sino de todos los colores por igual. Y así, cada color contribuye a embellecer el conjunto. Se trata de encontrar ese color netamente vicenciano que contribuye a embellecer el arcoíris de la evangelización.

3. Algunas anotaciones sobre la nueva evangelización

No voy a entrar en disquisiciones sobre el empleo del vocablo evangelización “sin adjetivo o con adjetivo”. Pienso que es lo mismo, que lo importante es el “sustantivo”, es decir la “evangelización”. Pero es necesario tener en cuenta tres subrayados:

- La nueva evangelización significa, en primer lugar, que hay que volver a evangelizar, puesto que la secularización se está decantando en occidente como una galopante descristianización. Los valores del evangelio, tales como el amor, la fraternidad, la igualdad, la solidaridad... han cedido estrepitosamente ante el empuje de nuevos valores “seculares” como el progreso, la eficacia, el éxito, el consumo... Pues aunque los valores cristianos siguen en la boca, hace tiempo que ya no están en el corazón.
- Pero la nueva evangelización significa también, y sobre todo, que hay que evangelizar de una manera nueva, con nuevos métodos, nuevas metas y nuevas estrategias, para no incurrir en los errores del pasado. La nueva meta no puede ser el formar otra cristiandad, sino la construcción del reino de Dios. Y eso nada tiene que ver con la ocupación conquistadora del mundo, sino con la presencia testimonial en el mundo. No se trata de bautizar una cultura o un territorio, sino de bautizar al que crea, es decir, al que quiera asumir y compartir el mensaje de Jesús de Nazaret.
- No hay que olvidar lo que el Papa Francisco viene repitiendo con insistencia, sobre todo en su Exhortación apostólica “*Evangelii gaudium*”: que la evangelización (o la nueva evangelización) tiene que poner a toda la Iglesia, en “estado de misión” y tiene que moverse en las “periferias” de la vida, periferias materiales, morales, geográficas, existenciales, espirituales...; y que esta evangelización tiene que ser diálogo, sanación, esperanza y alegría (cf. *Evangelii gaudium*, nn. 20, 30, 46, 191).

Vamos a trazar unas claves específicamente vicencianas que nos aproximen a lo que pudiera ser hoy nuestra contribución genuina a la nueva evangelización.

4. Marco general de la misión vicenciana

Partimos de un marco general vicenciano. San Vicente de Paúl nos lo proporciona el 6 de diciembre de 1658, en una conferencia a los misioneros que, precisamente, trata sobre “la finalidad de la Congregación de la Misión”: “(Nuestra misión es): dar a conocer a Dios a los pobres, anunciarles a Jesucristo, decirles que está cerca el reino de los cielos y que ese reino es para los pobres” (SVP XI, 387, en la edición española). Esta frase, para mí, constituye el mejor resumen de lo que debe ser el sello vicenciano de la evangelización. Y nos lleva a las grandes resonancias de la “*Evangelii nuntiandi*” de Pablo VI, el documento más completo sobre la evangelización. Desde este marco general deben inspirarse, orientarse y articularse todas nuestras acciones evangelizadoras, y también hacia este marco general deben confluir todas nuestras actitudes y disposiciones. Este marco general nos presenta lo nuclear de la inspiración vicenciana: *Dios, Jesucristo y los pobres*:

- *La primacía de Dios*: Dios es el absoluto. Nosotros somos cauces de su bondad y de su misericordia. Pero el Dios que tiene que anunciar un vicenciano es el Dios “protector de los pobres”, como diría Vicente de Paúl (cf. SVP IX, 1057).
- *La centralidad de Cristo*: toda la vida de Vicente de Paúl es cristocéntrica, y la cristología de Vicente de Paúl no es teórica, sino viva y existencial. Obviamente, la identidad vicenciana es cristocéntrica y, por tanto, su opción por los pobres sólo se entiende porque la causa de los pobres es la causa de Cristo, y sigue y anuncia a “Jesucristo, evangelizador y servidor de los pobres”.
- *La pasión por los pobres*: no se trata solamente de preocupación por los pobres, sino de algo más. Se trata de vivir aquello que expresaba Vicente de Paúl: “Los pobres, que no saben qué hacer ni a dónde ir, que se multiplican todos los días, constituyen mi peso y mi dolor” (*Carta de Vicente de Paúl al P. Almerás*, el 8 de octubre de 1649. Cf. P. COLLET, *La vie de Saint Vincent de Paul*, vol. I, p. 479).

5. Hilo conductor de la misión vicenciana

Ese “marco general vicenciano” está vertebrado por un “hilo conductor” que da unidad a la misión vicenciana. Porque el peligro que tenemos es que la espiritualidad vicenciana específica se diluya entre tantos grupos y espiritualidades eclesiales.

Y ese hilo conductor es la “estructura diaconica” del carisma vicenciano. Con esta expresión me estoy refiriendo a la “caridad”, al “servicio de la caridad”, a la “misión de la caridad”, a la “diaconía” en su sentido etimológico. Porque en la “diaconía” habitan en una perfecta unión la caridad, la comunión, el servicio, la misión, la entrega. Todas las acciones, pensamientos e intuiciones de Vicente de Paúl tienen la motivación y el enfoque de la caridad como misión y de la misión como caridad.

Vicente de Paúl une el amor afectivo y el amor efectivo como dos realidades que tienen que formar un solo cuerpo, como la unión inseparable entre caridad y misión (cf. SVP IX, 534, 536, 539, 540). Y advierte que el amor afectivo sin compromiso evangelizador – o sea, la caridad sin la misión – es, por lo menos, sospechoso: “Amemos a Dios, hermanos míos, amemos a Dios, pero que sea a costa de nuestros brazos, que sea con el sudor de nuestra frente. Pues muchas veces los actos de amor de Dios, de complacencia, de benevolencia, y otros semejantes afectos y prácticas interiores de un corazón amante, aunque muy buenos y deseables, resultan sin embargo muy sospechosos, cuando no se llega a la práctica del amor efectivo...” (SVP XI, 733).

6. El agente de la misión vicenciana

Para que haya un “aporte vicenciano a la nueva evangelización”, tiene que haber evangelizadores específicamente vicencianos. Voy a trazar una especie de retrato breve del “evangelizador vicenciano”, resaltando las líneas más importantes:

- a) Persona con profunda experiencia de Dios. Que significa mucho más que ser simplemente piadoso.
- b) Persona identificada con Cristo, evangelizador de los pobres. San Vicente de Paúl dice a los sacerdotes de la Misión: “El Hijo de Dios vino a evangelizar a los pobres; y nosotros, padres, ¿no hemos sido enviados a lo mismo?...” (cf. SVP XI, 209-210).
- c) Persona con firme sentido de pertenencia a esta vocación específica vicenciana, que se alimenta de la espiritualidad vicenciana y que tiene muy clara en su vida la espiritualidad vicenciana.
- d) Persona que se esfuerza por leer la voluntad de Dios en los “signos de los tiempos” que hacen referencia a las necesidades y acontecimientos de los pobres.
- e) Persona llena de celo (virtud vicenciana), con todo lo que conlleva de tensión por la evangelización, de audacia y creatividad.
- f) Persona que siente la obligación de formarse. Y que está convencido de que la formación es una cuestión de justicia para la evangelización de los pobres.

7. El destinatario de la misión vicenciana

En el “Instrumentum laboris” del Sínodo sobre la nueva evangelización, de octubre de 2012, se dio mucha importancia a una serie de “escenarios” o “nuevos areópagos” donde hoy es más apremiante y necesaria la evangelización. Se habló “escenarios” como la cultura, el fenómeno migratorio, los medios de comunicación social, la economía global, los avances científicos y tecnológicos, el mundo de la política... (cf. *Instrumentum laboris*, nn. 52-60).

Por otra parte, es ya sabida y repetida la afirmación de que los consagrados deben estar en la vanguardia de la misión: en la periferia, con los más pobres y excluidos; en la frontera, donde la Iglesia enfrenta los nuevos desafíos misioneros; y en el desierto, donde el Evangelio es poco o nada conocido.

Aplicando todo esto al evangelizador vicenciano, surgen unas cuantas preguntas: ¿con quién estamos los vicencianos? ¿dónde estamos? ¿cómo evangelizamos? ¿dónde ponemos el énfasis evangelizador? ¿qué escenarios o areópagos de la nueva evangelización entran en nuestras preocupaciones e inquietudes evangelizadoras? ¿desde dónde impulsamos la evangelización? ¿estamos en la vanguardia de la misión

o nos hemos acostumbrado a una pastoral sacramentalista y de conservación?

Fácilmente se puede observar que estas preguntas tienen que ver con lo que llamaríamos “los destinatarios” de la evangelización. Y así podríamos concretar esos destinatarios de la misión vicenciana:

- a) Los pobres, en toda la extensión de la palabra “pobre” y en toda la extensión de la realidad de la pobreza: desde la pobreza económica hasta la pobreza cultural, moral, psicológica y social. Desde los pobres de siempre hasta los nuevos pobres que están siendo fabricados por los “mecanismos perversos” y las “estructuras de pecado”, como dice Juan Pablo II en su encíclica “Sollicitudo rei socialis”.
- b) Los necesitados de formación cristiana y de atención espiritual que, además, son pobres y que, por esa necesidad, son todavía más pobres. El Papa Francisco dice en la Exhortación apostólica “*Evangelii gaudium*”, en el nº 200: “La peor discriminación que sufren los pobres es la falta de atención espiritual...”. Aunque hay que tener cuidado con el empleo inadecuado de lo que se suele catalogar como pobres espirituales.
- c) Los pobres a los que nadie llega y nadie quiere atender. Los que ya no cuentan ni siquiera en las estadísticas de la pobreza, de la miseria y de la marginación social. Los que han perdido hasta la visibilidad o a nadie interesa que se hagan visibles.

8. El mensaje vicenciano (algunas insistencias desde el carisma vicenciano)

Los vicencianos podemos aportar al mensaje de la evangelización algunas insistencias derivadas de nuestro carisma y de nuestra espiritualidad propia. Voy a señalar cuatro insistencias vicencianas dentro del mensaje universal de la evangelización:

- a) El Dios vivo y verdadero revelado por Jesucristo. Dios como Amor, como misericordia, como perdón gratuito, como protector y defensor de los pobres.
- b) Jesucristo salvador y liberador. Jesucristo encarnado, que se hace el último, el siervo. Jesucristo que se presenta como el Mesías ungido por el Espíritu para liberar a los cautivos y a los oprimidos, y dar la buena nueva a los pobres... (cf. Lc 4,16-19).
- c) La caridad, como eje fundamental de nuestra existencia creyente. El amor afectivo y efectivo como centro neurálgico del creyente y como prueba auténtica de la fe: “La fe actúa por el amor”, dice San Pablo a los Gálatas (Gal 5,6).
- d) El pobre como “sacramento de Cristo” (cf. Mt 25,31-46) y como “señor y maestro”. Esto es lo más específicamente vicenciano.

9. Una actitud fundamental y algunos criterios vicencianos

O dicho con otras palabras, cuáles serían las “maneras” de un vicenciano para colaborar, desde su identidad, en la tarea evangelizadora de toda la Iglesia.

a) La “misionariedad”, como actitud básica

En varias ocasiones, el Papa Francisco ha citado una palabra poco habitual en nuestro lenguaje pastoral. Me refiero al vocablo “misionariedad” (cf. *Discurso al Comité de Coordinación del CELAM*, Río de Janeiro, 28 de julio de 2013). Se refiere a una actitud misionera que impregne toda nuestra vida, que llene de sentido nuestro ser cristiano y eclesial, y que oriente todas nuestras acciones evangelizadoras. Una actitud que va mucho más allá de simples “actos o de programas misioneros”. Esta actitud está inserta en el carisma, en la espiritualidad y en la mejor tradición vicenciana.

b) Algunos criterios vicencianos para la evangelización

Los llamo “criterios vicencianos” porque están en la misma raíz del carisma vicenciano y porque traducen y actualizan hoy el carisma que nos legó Vicente de Paúl:

- Preferencia clara y expresa por el apostolado entre los pobres. O lo que es lo mismo, opción convencida por la evangelización de los pobres. Si no se da este criterio, sobra todo lo demás (cf. *Constituciones C.M.*, II parte, I, n° 12, 1°).
- Acercamiento y atención a la realidad humana, sobre todo, a la realidad sufriente de las víctimas del sistema (cf. *Constituciones C.M.*, II parte, I, n° 12, 2°).
- Recuperar una espiritualidad de “encarnación”. No puede haber misión sin encarnación y sin inculturación.
- Comunión con los pobres. Lo cual implica verdadero conocimiento de los problemas y necesidades de los pobres, auténtico encuentro con ellos, acogida profunda, participación real en sus avatares, sensibilidad respecto de sus derechos...
- Evangelización “integral”, de palabra y de obra. Decía Vicente de Paúl: “Si hay alguno entre vosotros que crean que están en la Misión para evangelizar a los pobres y no para cuidarlos, para remediar sus necesidades espirituales y no las temporales, les diré que tenemos que asistirles y hacer que les asistan de todas las maneras, nosotros y los demás... Hacer esto es evangelizar de palabra y de obra; es lo más perfecto; y es lo que Nuestro Señor practicó...” (SVP XI, 393).

- Promover, impulsar, acompañar, formar al laicado, especialmente en todo lo que concierne al carisma, a la espiritualidad y a la misión vicenciana.
- Formar y ser formados en la Doctrina Social de la Iglesia, como traducción viva y actual del espíritu vicenciano.
- Impulsar lo que hoy se conoce como “misión compartida” en y con la Familia Vicenciana.
- Privilegiar con audacia, con creatividad, con nueva imaginación la “misión popular”. Es una de las señas de identidad evangelizadora de los vicencianos.
- Organizar la caridad como distintivo de nuestros centros evangelizadores. Vicente de Paúl recomendaba erigir una Cofradía de la Caridad allí donde se había llevado a cabo una misión. Era el fruto visible de la acción evangelizadora.
- Aplicar la metodología del “cambio sistémico”. El Papa Francisco nos dice: “Desde el corazón del Evangelio reconocemos la íntima conexión que existe entre evangelización y promoción humana, que necesariamente debe expresarse y desarrollarse en toda acción evangelizadora” (*Evangelii gaudium*, n° 178). Todo esto significa que la Familia Vicenciana tiene, en el “cambio sistémico”, un criterio evangelizador en el pleno y actual sentido de lo que significa y conlleva la evangelización.

10. Conclusión

Evangelizar desde el compromiso con los pobres, desde el servicio caritativo, es lo más genuino de las claves vicencianas de la evangelización, es lo que más y mejor podemos aportar los vicencianos a la nueva evangelización. Desde la perspectiva vicenciana, la opción por los pobres se convierte en el eje y en el centro fundamental de la nueva evangelización.

3.

Las Asambleas Generales en la Congregación de la Misión: Historia y Resultados

John E. Rybolt, C.M.

1. Introducción

La autoridad suprema en la Congregación, su Asamblea General, ha sido crucial para su desarrollo y dirección. En sus casi cuatro siglos de existencia, la Congregación ha celebrado cuarenta y uno de estos encuentros, el primero fue en 1661. Vicente mismo, sin embargo, celebró asambleas preliminares en 1642 y 1651 principalmente para desarrollar las reglas y constituciones de la naciente Congregación. Además de afrontar temas específicos para la comunidad, los delegados deben considerar la dependencia de la comunidad sobre las autoridades eclesiales así como su posición relativa a las políticas de un mundo más amplio. Para interpretar los resultados de las asambleas, por consiguiente, uno debe estudiar la historia del mundo así como la experiencia y la ley de la Iglesia.

Las asambleas tratan demasiados temas para esbozar aquí. La atención de este estudio, por consiguiente, es sobre las asambleas, notables por su impacto, a largo plazo, en la vida vicenciana.

2. Primeros desarrollos

San Vicente basó mucha de su reflexión sobre las reglas y procedimientos en las de los Jesuitas. Para las Reglas Comunes, adoptó algunas de sus prácticas, y en el *Codex Sarzana*, el texto más antiguo referido a las asambleas, empleó a veces el lenguaje jesuítico. El término latino Jesuítico por Asamblea, *congregatio*¹ contradictorio con el nombre de la comunidad, *Congregatio Missionis*, y probablemente por esta razón el término Vicenciano fue *conventus*. El término francés, *assemblée*, llegó a ser, en cambio, el término corriente para varias lenguas europeas.

Muchos temas que el fundador incluyó en el primer borrador de las Constituciones continúa siendo práctica Vicenciana. La siguiente lista cita las Constituciones de 1668, a veces llamadas las “Magnae constitutiones”². San Vicente desarrolló estas pero no las completó en el momento de su muerte.

¹ *Codex Sarzana*, John E. Rybolt, trans., ed., Vincentiana 35: 3-4 (1991): 307-406.

² *Collectio Bullarum, Constitutionum ac Decretorum quae Congregationis Administrationem spectant. Die 2 Feb. Anno Domini 1847* (París), pág. 263.

1. La Asamblea General es superior al superior general (C 1668, ch. I, &2), aunque él puede convocar una Asamblea General (C 1668, ch. I, &5).
2. Su deber es mantener la fidelidad de la Congregación a su carisma y reglas, y celebrar elecciones (como de un nuevo Superior General (C 1668, chs. III, VI).
3. Considera las propuestas (*postulata*) de las provincias (C 1668, ch. VI) y promulga decretos y legislación (C 1668, ch. I, &7)³.
4. La Asamblea elige cuatro asistentes para el Superior General (C 1668, ch. II, &1) así como su admonitor (C 1668, ch. IX).
5. El texto estipula el gobierno entre la muerte de un Superior General y la siguiente asamblea general (C 1668, ch. IV) y la posible sustitución de un Superior General.
6. El texto trata también la dirección de una Asamblea General (el orden vocacional entre los delegados, la votación, el secretario), y establece estipulaciones para la admisión de delegados, sus sustitutos, y sus ausencias (C 1668, ch. IX).

Además, el fundador estipuló dos tipos de Asamblea General. La primera y más importante era la celebrada para la elección de un Superior General después de la muerte o sustitución del anterior. La segunda trata de los asuntos de la Congregación durante la vida de un Superior General (C 1668, ch. XII); éstas había que celebrarlas cada doce años, al menos que tuviese lugar, durante ese periodo de tiempo, una elección para Superior General (C 1668, ch. XI, &8).

El trabajo de las asambleas pasadas se parece al procedimiento de las más recientes, incluso desde la publicación de las Constituciones de 1984. No obstante, algunas materias han cambiado, con frecuencia por razón de la eficacia. Tres de estas son notables.

1. La apertura, clausura, y cambio de casas requerían anteriormente una acción de una Asamblea General (C 1668, ch. I, &3), o, cuando era necesario, la aprobación escrita de provincias europeas (indudablemente) para facilitar la comunicación rápida. Los delegados casi siempre apoyaban al Superior General en este tipo de propuestas.
2. El sistema de votación se modeló sobre aquel para la elección de un papa: la forma de la papeleta, el uso de una urna para recibir las papeletas, un juramento individual antes de votar e introducir

³ Las *Constituciones* de 1668 especifican ordenanzas, respuestas (respuesta), reglas de oficio, decretos, catálogos de provincias y casas juntamente con sus ingresos, lista de miembros (incluidos los que salieron o fueron expulsados), y una necrología.

la papeleta mientras se arrodillaba ante una mesa que tenía un crucifijo y la urna. Finalmente, había que quemar las papeletas (C 1668, ch. VII).

3. El Superior General proponía candidatos para Vicario General y Superior General, aunque los delegados eran libres para tomar su propia decisión (C. 1668, ch. III, &1-5).

Las mismas constituciones antiguas establecían criterios para la celebración de asambleas provinciales en vistas a preparar la asamblea general (C. 1668, chs. V, X). Dos puntos son notables: quién puede ser un delegado y cómo dirigir la asamblea. Muchos temas en estas constituciones antiguas siguen siendo hoy parte de la práctica Vicenciana.

Las constituciones de 1669 continuaron también la decisión del santo de celebrar asambleas cada seis años. Su finalidad era tener un encuentro pequeño y breve al menos seis años después de una Asamblea General para tratar la salud de la Congregación. Este encuentro debería determinar si había que celebrar o no una Asamblea General con el propósito de considerar temas importantes, tales como conflictos entre las provincias o abusos que requerían remedios (C 1668, ch. II, &5; ch. XI). Se celebraron quince de estas desde 1669 a 1939. La media de duración fue tan sólo de cinco días con una asistencia de unos 22 misioneros. Ninguno de ellos pidió jamás que se celebrara una asamblea general⁴.

El resultado principal de las Asambleas Generales implica principalmente las elecciones de superiores generales y sus asistentes (que no tienen tiempo limitado en el oficio), y diferentes decretos basados en postulados entregados bien por el Superior General o por provincias particulares. Al tratar los postulados, muchas asambleas los postergaban al juicio del Superior General y su consejo. Ellos, entonces, daban respuestas (*responsa*) a las provincias particulares, pero estas carecían de la fuerza de la ley para la Congregación entera, dado que eran mayormente aclaraciones sobre puntos de la regla o procedimientos. Los decretos de las asambleas, incluidas también las respuestas, formaban la base para la jurisprudencia Vicenciana, nuestro caso de ley⁵.

3. Antes de la Revolución Francesa

Entre la Asamblea General de 1661 y la de 1788, la Congregación tuvo dieciséis asambleas generales y siete de sexenios. Las asambleas generales duraron una media de 17 días con aproximadamente 30 mi-

⁴ El superior general y su consejo puede también proponer que una asamblea general pueda remplazar una asamblea sexenal; este fue el caso para 1668, 1692, 1849, 1867, y 1955.

⁵ Estas se contienen en *Collectio completa Decretorum Conventuum Generalium Congregationis Missionis* (Paris, 1882).

sioneros (incrementándose de 19 en 1661 a 35 en 1788). Todas tuvieron lugar en San Lázaro, en París.

Aunque algunos temas puedan parecer triviales para las generaciones posteriores, algunos eran tan importantes que han definido y regulado la Congregación de la Misión hasta el presente. El tema principal de la primera asamblea, 1661, fue la elección del sucesor del fundador. René Almerás, ya un cercano confidente de Vicente y Vicario General de la Congregación, llegó a ser Superior General. El otro único asunto de la asamblea fue la elección de los asistentes y del admonitor.

La segunda asamblea tuvo lugar en 1668. Fue una Asamblea General convocada para asuntos de la Congregación, principalmente las todavía incompletas constituciones. Los debates llenaron unos asombrosos cuarenta y nueve días en el calor del verano (15 de julio hasta el 1 de septiembre), un periodo de tiempo superado solamente por los cincuenta y cuatro días empleados en 1980, también en pleno calor del verano (16 de junio hasta el 8 de agosto). El resultado importante de la asamblea de 1668 fue las constituciones oficiales, que guiaron la Congregación hasta 1954⁶.

Todavía en el siglo diecisiete, la asamblea de 1697 abrió un tema que tardaría generaciones en resolverse y casi causó un cisma en la Congregación. Básicamente, la probable elección como Superior General de un ciudadano no francés, un nativo de Saboya, atrajo la atención de Luis XIV. Él lo vetó, negando implícitamente de esta forma el oficio a italianos, polacos, y a todos los demás, excepto a los misioneros franceses. El tema básico respecto a la naturaleza de la Congregación: ¿era francesa, dado que su fundador era francés y había comenzado en Francia, o no era? Si tal era el caso ¿qué relación tenían con ella las provincias no francesas? El tema era tan complejo que se llevó al Papa, pero la resolución no fue satisfactoria. Hablando con rigor, el asunto continuó perturbando la Congregación hasta la elección del primer Superior General no francés, William Slattery, (a pesar de que tenía que asumir la ciudadanía francesa), y el traslado del generalato a Roma, una solución que los italianos y otros habían propuesto durante siglos⁷.

Tan pronto como las constituciones de 1668, otra preocupación era el “espíritu primitivo” (“spiritus instituti”, 1668; “primitivus spiritus”,

⁶ Se hizo una selección de los veinte artículos más importantes y se presentó a Clemente X, que aprobó el texto (con pequeños cambios) en 1670. Se llaman las “Constituciones selectae”.

⁷ Para la historia, ver LUIGI MEZZADRI - FRANCESCA ONNIS, et al., *The Vincentians. A General History of the Congregation of the Mission* (Hyde Park, NY, 2013), 2: 3-36. La historia de otras asambleas se encuentran en varios volúmenes de *The Vincentians*.

1673; “spiritus primigenius”, 1736). Mientras ciertas prácticas se introducían o se abandonaban a lo largo de los siglos, permanecía el sentido general de ser fieles al espíritu del fundador. Habitualmente surgían preguntas sobre estos asuntos en las asambleas, y afortunadamente así, pues al debatirlas permitía a la Congregación reflexionar sobre su carácter y finalidad en la Iglesia. Una preocupación relacionada fue el significado de las Reglas Comunes, entendidas como una guía básica para la vida Vicenciana. Las constituciones de 1954 (art. 219) requieren “estima y veneración” por ellas como un modelo de perfección pero no las consideran vinculantes bajo pecado.⁸ Las constituciones posteriores adoptaron esta perspectiva.

El Jansenismo, un asunto sobre el que Vicente tomó una posición firme, volvió de otra forma después de su muerte. Era concretamente evidente en una lucha por promover su canonización: los jansenistas tenían su propio candidato. Las asambleas generales de 1717 y 1724 tenían que tratar la cuestión relacionada con aquellos misioneros que apoyaron a muchos obispos franceses en una lucha con la Santa Sede, como está codificada en la constitución papal *Unigenitus* (1713). Los obispos que apoyaban al Cardenal Noailles de París rehusaron aceptar *Unigenitus*, en tanto en cuanto parecía pisotear sobre las autodescritas “libertades gálicas”. El Papa, por el contrario, insistía sobre su autoridad para forzar al partido de obispos de Noailles a que lo aceptaran. La neutralidad de la Congregación ayudó a sobrevivir esta serie de conflictos, aunque unos pocos misioneros, incluido el Padre y Himbert (primer asistente de la Congregación) fueron expulsados por mantener la posición del cardenal en este conflicto.

4. Desde la Restauración a 1919

En este periodo de más de un siglo, la Congregación celebró doce asambleas generales. La asistencia al comienzo era poca (solo veinte) pero aumentó a sesenta en 1861, y alcanzó noventa y cinco en 1919. La media de duración, sin embargo, permaneció bastante estable con solo once días. Estos totales son un indicador importante de la recuperación Vicenciana. (Durante el mismo tiempo se tuvieron seis asambleas “sexenios”.)

Bajo Napoleón, la Congregación comenzó una restauración lenta en Francia. Dado que era imposible, tanto legal como logísticamente, celebrar una asamblea hasta 1829, el Papa nombró una serie de vicarios generales para regir la comunidad: franceses para Francia e italianos para el resto. Dominique Salhorgne fue el primer Superior General

⁸ Asamblea General 32, 1955, decreto 18 (Collectio completa Decretorum Conventuum Generalium Congregationis Missionis. Nova serie post approbationem Constitutionum”, p. 6).

elegido en este periodo (el Papa nombró su predecesor, Pierre Dewailly), pero el anciano Salhorgne dimitió después de tan solo seis años. En 1835, Jean-Baptiste Nozo, el candidato del ala conservadora de la asamblea, le sucedió, pero se ausentó en 1841. Jean-Baptiste Etienne, mencionado con frecuencia como el “segundo fundador” de la Congregación, asumió el cargo en la asamblea de 1843 y presidió sobre las asambleas generales de 1849, 1861, y 1867, y sobre las asambleas “sexenios” de 1855 y 1873. Aunque su impacto fue notable durante su vida, los delegados a la última asamblea comenzaron a rebajar su importancia descuidando sus repetidas llamadas, entre otras cosas, a mantener una uniformidad estricta y la obediencia a todas las reglas y prácticas que el mismo Etienne restauró o inició. Las asambleas, por consiguiente, tenían menos importancia que en épocas anteriores.

No se puede decir lo mismo del largo generalato de Antonio Fiat, siguiendo los cuatro años en el oficio de Eugene Boré. Fiat, elegido en 1878, presidió, como había hecho Etienne, tres asambleas generales: 1890, 1902, y 1914, cuando renunció por razones de salud. Además de la elección de sus asistentes, estas seis asambleas se limitaron principalmente a aclarar algunos puntos de la regla. No obstante, tomaron al menos tres decisiones significativas. Primero, la asamblea de 1890 dio su total apoyo a la fundación de escuelas apostólicas, una innovación en la Congregación. Segundo, la asamblea de 1902 tuvo que vérselas con el espectro del Modernismo particularmente agudo para los Vicencianos dado el gran número de misioneros que enseñaban en los seminarios mayores y menores. Fue un periodo de lucha significativa, ya que algunos misioneros estaban vetados para enseñar, tales como Guillaume Pouget, o expulsados, como Vincenzo Ermoni. Tercero, todas las asambleas tuvieron que afrontar amenazas sobre la existencia de la Congregación, dado que los misioneros franceses fueron expulsados de su trabajo en seminarios y escuelas. Muchos salieron para misiones extranjeras, como en China y América Latina.

Después de décadas de crecimiento numérico y estancamiento, los delegados a la Asamblea General de 1919 afrontaron varios temas importantes. Sorpresivamente, los noventa y cinco delegados los afrontaron en tan solo quince días. Muchas de las cuestiones trataban del Código de Derecho Canónico recientemente publicado; si los Vicencianos son religiosos; si no ¿qué significa en la práctica? (decretos 560-570). Otro tema tratado fue el número y nacionalidad de los asistentes del Superior General (decreto 572).

Durante este siglo, se presentaron a los delegados muchos otros asuntos: los derechos de las provincias no europeas; el tipo de pertenencia de los obispos Vicencianos en la Congregación; el establecimiento de vicariatos apostólicos como provincias Vicencianas; la expulsión o supresión civil de provincias y su impacto en la vida

Vicenciana (como en Alemania, México, y Portugal); y los votos temporales.

Los asuntos menores eran básicamente sobre puntos de la regla, tales como uniformidad, vestimenta, horarios, prácticas comunitarias, y finanzas.

5. Siglo Veinte, 1919 a 1980

La Congregación experimentó muchos cambios durante este periodo. Para afrontarlos, tuvieron lugar ocho asambleas generales y dos asambleas “sexenios”. Los cambios más visibles son la expansión tanto en su duración (de doce días en 1931 a 54 en 1980) como en el número de delegados (de 112 en 1931 a 161 en 1969).

El mundo también experimentaba cambios. Movimientos sociales (descolonización, revoluciones, regímenes totalitarios) y varias guerras, especialmente la Guerra Civil Española y la Segunda Guerra Mundial, presentaron enormes retos a los Vicencianos. Surgieron veintiuna nuevas provincias o vice-provincias, y otras crecieron en dimensión. Se fundaron nuevas misiones como consecuencia. Al mismo tiempo, se suprimieron dos provincias (Irán y Argelia), Surgieron nuevos trabajos juntamente con los tradicionales: universidades, nuevos estilos de misiones (misiones de campaña, *Forains du Bon Dieu* en Francia; misiones ambulantes en los Estados Unidos), y producciones de radio y televisivas, por mencionar solo unos pocos.

Al mismo tiempo, la Congregación continuó su largamente retardado estudio de su identidad de cara al Código de Derecho Canónico, como lo pedía la Iglesia. La Asamblea General de 1931, en particular, puso el fundamento para adaptaciones futuras, pero serían necesarias otras dos décadas antes de que apareciesen las constituciones. Incluso después de su publicación en 1954, persisten numerosas preguntas, y estas necesitarán revisarse a la luz del Concilio Vaticano II.

Para realizar esta revisión, la Iglesia mandó a cada congregación echar una nueva mirada a las constituciones existentes y volver a las fuentes básicas de la comunidad. Los delegados a la Asamblea General de 1963 legislaron algunas adaptaciones vacilantes relacionadas con cambios litúrgicos y oraciones diarias de la comunidad (Decreto #51) Siguiendo la conclusión del concilio, por el contrario, los misioneros se sumergieron en la acción con largos y complejos estudios y análisis de la vida Vicenciana. Esto culminó en las asambleas de 1968-1969 y 1980.

La primera fue una asamblea extraordinaria de dos años, y la segunda llegó a un acuerdo sobre las constituciones revisadas. Estas se publicaron, después de más revisiones y aprobaciones Vaticanas, en 1984. El nuevo documento resolvió muchos asuntos importantes que habían agitado la Congregación desde sus primeros días: elecciones,

duración del mandato⁹, identidad francesa o internacional, centralización versus descentralización, el vicario general, y la relación entre las provincias así como con el centro, ahora transferido a Roma. La asamblea de 1974 elaboró la sección jurídica sobre el gobierno de la comunidad; con pocas modificaciones llegó a formar parte de las constituciones de 1980.

6. Historia Reciente, 1980 a 2016

Siguiendo la aprobación de la Santa Sede, ¿qué quedaba por hacer? Esta pregunta surgió cuando se programaba la asamblea de 1986¹⁰. Además de elegir al Superior General (de hecho, reelección del P. Richard McCullen) y elección del vicario general y asistentes, los delegados decidieron analizar las respuestas de las provincias y de los individuos sobre tres puntos: la evangelización de los pobres, comunidad para la misión, y formación para la misión. Como consecuencia de estos debates siguió un plan, las Líneas de Acción, para guiar la dirección de la comunidad durante los seis años siguientes.¹¹ La Asamblea inició también otra innovación: un documento final dirigido por la Asamblea a la Congregación. Previamente, el Superior General normalmente comunicaba un trabajo de la Asamblea. A pesar de este nuevo procedimiento, la preparación del documento final en esta y siguientes asambleas demostró ser extremadamente laborioso, debatido, y de requerir mucho tiempo. La experiencia muestra, es algo que se debe admitir, que los esfuerzos serios de los delegados suscitaron poco interés, con solo un impacto limitado en las provincias.

La Asamblea de 1992 debatió pero no resolvió otras dos cuestiones: el establecimiento de un programa de formación permanente (el CIF), y nuevas misiones internacionales. Ambas cosas comenzaron poco después de la Asamblea.

Las relaciones de la Congregación con otros grupos, la Familia Vicenciana, también tomó forma en estos años. Tuvo su apogeo en la asamblea de 1998, que dedicó una semana entera a aprender y reflexionar sobre varios grupos cuyos líderes habían sido invitados a asistir como observadores¹².

Durante este periodo se desarrollaron otras dos estructuras. Una, iniciada en 1971 por CLAPVI en América Latina, fue la conferencia de Visitadores o provincias. Estos grupos regionales se reúnen durante las

⁹ Esta asamblea pidió la renuncia del P. William Slattery y especificó por consiguiente que el superior general tendría un tiempo de mandato.

¹⁰ Ver *Vincentiana* 30: 5-6 (1986) para los documentos. Con agradecimiento a Robert Maloney por sus observaciones y sugerencias sobre este estudio.

¹¹ Ver *Vincentiana* 36: 4-5 (1992).

¹² Ver *Vincentiana* 42: 4-5 (1998).

asambleas, como en 2004, para elaborar sus propias líneas de acción o planes locales para los seis años siguientes, dentro del contexto del amplio plan de la Congregación¹³. Una segunda estructura, fechada en 1983, fue un encuentro habitual de los visitantes entre asambleas generales¹⁴. Aunque le falte la fuerza legislativa, estos encuentros se parecen, en algunos aspectos, a las asambleas de los sexenios. Su finalidad es revisar el estado de la Congregación y comenzar a planificar para la siguiente Asamblea General.

Las asambleas post-constitución tuvieron que afrontar, también, la disminución de miembros en muchas provincias. Esta realidad contrastaba nítidamente con las llamadas enérgicas y esperanzadoras de las asambleas a la renovación y al compromiso, como si no hubiese problemas de provincias envejecidas, numerosas salidas, y pocas vocaciones. Uno de los resultados de los cambios en los miembros fue el movimiento hacia la fusión o “reconfiguración” de provincias, implicando en última instancia, la supresión de provincias y el establecimiento de otras nuevas¹⁵.

La Asamblea de 2010 se celebró en París, la primera celebrada allí desde 1955. La Asamblea de 2016 se ha planificado en Chicago, la primera en la historia de la Congregación que se celebrará fuera de Europa.

7. Conclusión

La importancia de las asambleas generales no se debe minimizar. Su responsabilidad más importante es elegir Superior General, Vicario General, y asistentes. Los temas (*postulata*) entregados por miembros individuales y por provincias, resultado de las asambleas provinciales, han sido cruciales para la dirección de toda la Congregación. Incluso aunque solo un pequeño porcentaje de misioneros asista a las asambleas generales como delegados, cada miembro tiene una responsabilidad con su agenda y procedimientos.

A medida que llega el momento para las asambleas provinciales y domésticas, cada misionero debería, en la medida de sus mejores posibilidades, tomar en serio asumir su responsabilidad personal y comunitaria para guiar la entera Congregación. Algunas preguntas, como las siguientes, pueden ayudar en esta preparación:

¹³ Ver *Vincentiana* 48: 4-5 (2004); sobre las conferencias de Visitadores, ver JOSÉ MARÍA NIETO, “Las Conferencias de Visitadores”, *Vincentiana* 46: 3 (2002): 232-239.

¹⁴ Encuentro de Visitadores, Bogotá, 10-25 de enero de 1983”, *Vincentiana* 27 (1983): 89-217.

¹⁵ Entre los primeros estudios está THOMAS MCKENNA, “Reconfiguración de Provincias”, *Vincentiana* 46: 3 (2002): 239-246.

- ¿Tomo seriamente mi responsabilidad para ayudar a guiar la Congregación participando en las deliberaciones de nuestras asambleas?
- ¿Qué ayuda puedo ofrecer a la Congregación entera en la resolución de sus mayores preocupaciones?
- ¿Dónde percibo en ambiente de oración que el Espíritu está guiando la Congregación en este tiempo?
- Si soy elegido como delegado a la Asamblea Provincial o General ¿qué puedo hacer para prepararme a asumir esta responsabilidad?

Traducido del original inglés por FÉLIX ÁLVAREZ SAGREDO, C.M.

4.

**San Vicente de Paul:
Historia del carisma de San Vicente de Paul**

Bernard Koch, C.M.

Podemos decir que el carisma de Vicente de Paúl es la Caridad, amor afectivo y efectivo por Dios y por el prójimo, con sus múltiples implicaciones y aplicaciones. Puede entonces esa labor darse por terminada? No, puesto que es la historia de ese carisma la que se pide y se espera. Vamos a descubrir bien y de manera sucesiva otros dones o carismas, implicados todos en la Caridad y como condiciones o medios para un mejor servicio.

Dos grandes etapas marcan su trayectoria: la aparición o la adquisición de dones o carismas, desde sus orígenes a su primer compromiso al servicio espiritual y luego corporal de los pobres, en 1613-1617; luego la puesta en práctica concreta de sus adquisiciones, dones o carismas, en el ejercicio de la caridad, su gran carisma que unifica los demás.

Las subdivisiones serán las fechas de las etapas, puntos de referencia aproximativos en su trayectoria.

Antes de presentar sus etapas, es bueno tomar consciencia de lo que recibió de su entorno y que influyó en sus orientaciones. Dios nos llama y nos espera por muchos caminos intermedios o signos, y aún a veces antes de existir, como en la vida de Jeremías. Lo mismo nos pasa a cada uno de nosotros, evidentemente.

***Lo que recibió de sus antepasados,
1342-1597, hasta sus 16 años***

La línea paterna: En 1990 existe en Languedoc el castillo Paulianum. En 1342 encontramos un Pierre De Paul y un Jean De Paul escudero en el ejército victorioso de los Languedocianos contra los ingleses; en 1364 este Juan De Paul recibe como regalo del rey los bienes de un vencido, Jacotin de Berno en Gascogne, en mediaciones entre Dax y Bordeaux, aquí lo vemos establecido en Gascogne. 12 años después en 1486, en el sur del Berno, en Pouy, una Beltranda De Paul, población llamada hoy Saint-Vincent de Paul, donde nacerá Vicente 100 años después en 1581. En 1509, en Pouy encontramos aún una Vicenta De Paul. Y encontramos todavía en Pouy en 1581 un Jean de Paul, padre de Vicente de Paul.

Había también muchos De Paul alrededor de Dax, un sargento real en Pyanne an 1554, otro Juan de Paul canónigo de Dax en 1564, y en los años 1580-1590, un Étienne de Paul prior de Poymartet y una Bertrande de Paul comerciante de telas en Dax.

La migración se había extendido hacia el sur, atravesando los Pirineos; vemos un Jean de Paul, dominico, en los alrededores de Zaragoza, en 1484 muchos otros. Es probable que hubiera entre ellos algún parentesco y que el joven Vicente haya ido a verlos. Los De Paul de Pouy aparecen en la lista de poseedores de feudos, tierras libres. Jean de Paul era entonces un notable, “capcazal”, jefe de familia, no rico pues las tierras daban poco rendimiento. Esos agricultores poseían solamente bueyes, no caballos, pero su rango social les otorgaba una cierta consideración en las relaciones humanas. El joven Vicente, rápidamente, estará al corriente de los quehaceres del campo como también de los derechos y deberes de un campesino. Primera aparición de dones recibidos, de aptitudes adquiridas, sin que se pueda decir que se trata de carismas, simplemente los caminos de la Providencia pasaban por allí.

Por el lado de su madre, Bertrande de Moras o del Morar, hija de Pierre du Morar. Los De Moras o del Morar poseían una hacienda suficientemente grande; Morar, a unos veinte kilómetros al sur de Dax toda la propiedad vinícola de Peyrous que era tierra noble, no obligatoriamente el poseedor, pero sí estaba encargado de la seguridad es decir conocedor del derecho y de los procedimientos y equipado de caballos y armas para su tarea.

Segundo don que le será bien útil en muchas circunstancias: desde la primera carta que nos queda vemos a Vicente como un excelente jinete, era la “moto” de la época.

Cabría hablar de carisma? No, pero sí de un medio de acción, providencial; su segundo carisma será el de saber servirse de él y como experto. Sabemos de la existencia de dos tíos, Jacques du Morar, que sucede a su padre como cavista, y Juan du Morar, jurista, abogado y procurador del Rey en el tribunal presidencial de Dax. Allí recibió conocimientos en derecho y procedimientos que se pueden remarcar desde su primera carta¹.

Un don más de la providencia, será el tercero: Ellos tenían relación con los nobles de los alrededores, entre ellos los De Gramont, príncipes de Bidache, a unos treinta kilómetros al sur de Dax, éstos mismos tenían contactos con Henri I, rey de Navarra antes de ser rey de Francia. Vemos que el joven Vicente teje una serie de relaciones con gente de la alta sociedad.

Estos son también dones, gracias: cuarto don de la Providencia? “carisma” o “múltiples carismas”?

¹ Estas han sido analizadas por el Cacónigo FOURNIER, *Saint Vincent canoniste*, en *Annales de la Congrégation de la Mission*, 1942-4, tomo 94, n° 375, pp. 767-772.

Antes de sus 16 años, entre 1581-1597, sabemos poco de hechos precisos sobre él, simplemente algunos recuerdos suyos y de sus compatriotas. El llevaba su vida de estudiante ayudando a sus padres según sus fuerzas.

***Años de Juventud, comienzos brillantes, de 16 a 24 años,
1597-1605***

Sabemos que tenía prisa, pero no de fundar un Instituto religioso, sino de ganar su vida u obtener ingresos o rentas. Su vocación de Sacerdote? El que la tiene es su protector, el señor de Comet, abogado de Dax y juez de Pouy. Fue él quien lo impulsó a comenzar sus estudios de teología, simplemente para poder obtener una renta eclesiástica; este era el medio menos costoso y más corriente de hacer estudios para la gente de condición mediana.

Vicente responde con rapidez, tan rápido que fue tonsurado a los 15 años y medio, y el mismo día recibió las cuatro Ordenes menores: Ostiario, Lector, Exorcista y Acólito el 20 de diciembre de 1596; no tenía aún la edad mínima requerida. El Obispo de Dax no había recibido aún las Bulas de Roma. Fue de manos del Obispo de Tarbes, Salvat d'Iharse, un familiar de los De Gramont, en su casa, que recibió las órdenes menores. Estos son beneficios de las relaciones de la familia de su madre, habrá otros.

Inmediatamente comenzó la teología en Zaragoza. Los Jesuitas de Zaragoza tenían la costumbre de acoger los estudiantes en su casa y en los escritos se conservan algunos recuerdos sobre las Universidades españolas y sobre la austeridad de los Carmelitas de la misma ciudad.

Su padre muere a finales de 1598, su testamento es del 7 de febrero de 1598. Años de juventud, comienzos brillantes, de 16 a 24 años, 1597-1605: Su madre y sus jóvenes hermanos y hermanas dependen de él. Puesto que no tenía recursos para estudiar debe trabajar para ayudar a su familia. En 1597 o 1598 se va a estudiar a Toulouse, allí hay mejores posibilidades y obtiene la dirección de un pequeño internado lo que le procura algunos recursos.

Es ordenado subdiácono (por Salvat D'Iharse) en Tarbes el sábado 19 de septiembre de 1598 y encargado de la parroquia de Tilh, a unos veinte kilómetros al este de Dax; en Dax no había en esta época obispo. Era costumbre ser cura de una parroquia antes de ser ordenado Sacerdote, haciendo las veces de vicario. Tenía 17 años; tres meses más tarde es ordenado diácono, el sábado 19 de diciembre de 1598.

La edad requerida por el Concilio de Trento (canon XII en su 23ª sesión) era de 21 años para el subdiaconado, 22 para el diaconado y 24 para el sacerdocio. Fue entonces subdiácono 4 años antes de la edad permitida y diácono cinco años antes de la edad prescrita... que apresuramiento!

El lunes 13 de septiembre de 1599 recibe de manos del Vicario general, las cartas dimisorias para el sacerdocio, “siendo reconocido capaz, suficiente y con edad legítima”. Un año mas tarde, el sábado 23 de septiembre de 1600, es ordenado sacerdote por el Obispo de Périgueux, a los 19 años y medio de edad, en Château-l’Evêque (la catedral de Périgueux no había sido reconstruida de los estragos causados por los protestantes). Le faltaban aún 4 años para terminar los estudios requeridos y 5 años para la edad permitida: se puede estar mas apresurado?

Un poco más tarde, Richelieu fue ordenado Obispo a los 22 años! Literalmente mintió y engañó, pues Vicente conocía su edad. En los textos que tenemos, él declara su edad al menos 12 veces. Era una costumbre de la época!

A partir de los años 1650 era distinto! A la muerte del Señor Vicente sus cohermanos no podían confesar que el Superior General había sido ordenado sacerdote a los 19 años en lugar de 24. A su turno van a engañar, pues lo van hacer nacer en 1576, así se puede decir que fue sacerdote a los 24. En 1660 se publicó que murió a los 84 años, en lugar de 79. Solo en el siglo XX, el Padre Coste pudo establecer la verdad a partir de los textos publicados.

Ordenado sacerdote, llegamos al quinto don de la Providencia, el más rico; aunque no por vías muy correctas, no deja de ser un gran carisma pues podrá constituir el cuerpo sacramental en la eucaristía y el cuerpo místico de Cristo en la confesión y en la catequesis. Aun no es consciente; está muy apresurado de llegar para poder hacerlo, le son suficientes por el momento los beneficios eclesiásticos. Cabe anotar que hasta este momento, sus orientaciones y decisiones se lograron bajo el impulso de otro o bajo la presión de los acontecimientos, como la muerte de su padre y demás,

Termina de manera brillante sus estudios en octubre de 1604: licenciatura en teología y permiso de enseñar; los documentos son encontrados después de su muerte. Seguramente enseñó entre 1604 y 1605 la gracia divina y la libertad humana. Este era el programa del primer año de enseñanza; a lo largo de sus escritos se pueden presentir las huellas.

Otro don de la Providencia, el sexto: sus conocimientos teológicos y junto a estos su cercanía del pueblo harán de él un excelente predicador, un pedagogo sin par y un polemista sin igual en las querellas con los jansenistas. Esta vez el don no le viene de otros pero de sí mismo, de su trabajo. Aun no conocemos nada de su vida de fe; su trayectoria estaba marcada por el deseo de asegurar el sustento de su familia, gracias el estado eclesiástico. Más tarde este deseo será purificado lentamente y madurado por los fracasos y el contacto con la miseria.

Vivió en una región y en una época marcada por la fe y los sufrimientos; religión y política estaban muy entrecruzadas. Fe y brutalidad

durante las guerras salvajes de religión, especialmente en la región de Bearn y la Gasconia, destruidas sistemáticamente por las bandas de los protestantes. Sin embargo, Vicente no guardará rencor de todo esto pues predicará siempre el diálogo tranquilo con los reformados.

Período de prueba, de 24 a 27 años, de 1605 a 1608

Su primer gran fracaso no se deja esperar. Después de haber fracasado en Burdeos, hecho que él no subraya, se va a finales de junio de 1605 a Marsella en busca de un estafador que había reclamado una herencia que le era destinada. De regreso por mar, en el mes de julio, acosta a Narbona; la fecha es mal venida puesto que los piratas de Berbería esperaban los barcos de regreso de la feria de Beaucaire. El barco es capturado y en vez de herencia Vicente será hecho esclavo y llevado a Túnez. Experiencia terrible!

El análisis de una de sus cartas muestra que él tenía conocimientos extraordinarios en economía, en derecho y procedimientos jurídicos; conocía los términos técnicos heredados de su familia y de sus estudios en la universidad. Nada nos permite dudar de la veracidad de su cautiverio. De allí sale bien librado, lo cual es muy extraño; esto ha servido de argumento a los que niegan su experiencia de cautiverio.

Observemos que el régimen turco es menos duro en Túnez que en Argelia, los relatos más conmovedores de cautiverio tienen lugar en Argelia. Por otro lado, él fue comprado por particulares a quienes les convenía tener esclavos en buen estado para el trabajo, esto contrasta con la situación de los que eran requeridos para los servicios en las ciudades y en las galeras. Su buena voluntad, sus capacidades relacionales junto a su capacidad de aprender lenguas (en Berbería se habla una mezcla de árabe, español e italiano) le procuran algunos favores de sus cuatro propietarios sucesivos. El conoce bien las costumbres de esos países; los consejos que dará más tarde a sus cohermanos enviados al servicio de los esclavos en Argelia y Túnez, muestran que conocía perfectamente los usos y costumbres y la mentalidad de esos países lo mismo que la conducta con la que se debía actuar.

Finalmente anotemos la conformidad del relato de la evasión con las circunstancias reales. Convirtiéndose en musulmán, el renegado obtiene facilidades para obtener ayuda y preparar discretamente una pequeña embarcación. Vicente se admira de los diez meses de espera²; esta es la prueba de que su dueño era conocedor de todos los detalles: conocimiento de la fecha más favorable, la cual era efectivamente en junio, período en el que los piratas dejaban el puerto y como consecuencia había menos ojos para vigilar; los piratas actuaban en las costas italianas antes de ir a las embocaduras del Rin en el mes de

² SV I, 10.

julio; junio es además el momento en que los vientos son favorables y las tempestades menos frecuentes...

Dos años perdidos, tiempo precioso para comenzar al fin a realizar sus proyectos.

Su cautiverio fue, sin lugar a dudas, la primera etapa en su propio descubrimiento, que hay que saber esperar. Un nuevo don de la Providencia, el séptimo! Sabemos bien lo que sigue: viaje a Aigues-Mortes, luego a Aviñón en donde establece relación con el Nuncio que debía terminar su mandato y lo lleva a Roma donde espera que la Santa Sede lo nombrara en Francia en un puesto rentable, en cualquier diócesis y así poder pagar sus deudas.

En una larga carta revela el estado de su fe a los 26 años. En ella ni siquiera menciona el nombre de Jesús ni el del Espíritu Santo. Dios es visto como Providencia, en quien él se confía y utiliza una expresión romano-pagana: la fortuna, diosa de la suerte. La Virgen María, sin embargo ocupa un lugar especial en su devoción, pues él confía en su intercesión. Con razón puede hablar de ella, pues en Túnez, los musulmanes también la veneran.

Jesús y la Trinidad debían vivir en él. Esto lo sabemos gracias a dos de sus primeros sermones que nos quedan. Su percepción de la predestinación y de la libertad es Molinista, así aparece cuando habla de la muerte del hermano de su bienhechor: "Él no murió... puesto que Dios había contado el número de sus días; Dios lo había previsto así, el número de sus días le eran conocidos tal cual, puesto que él murió cuando murió", es decir en virtud de causas naturales. Esta es la ciencia media del jesuita Molina.

Ultimo punto: todo este relato es motivado por su búsqueda de ingresos; primero Marsella luego Burdeos. Qué busca ahora en Aviñón ciudad del Papa? Démosle la palabra, el 24 de julio de 1607: "El dicho señor (Vice-legado), sabiendo que era hombre de Iglesia, me pidió que buscara los documentos de mis órdenes, y me aseguró que me haría mucho bien y me daría una buena renta". En Roma, entre algunos estudios, visita los afligidos, los pobres y los enfermos junto a los religiosos de San Juan de Dios, de Camilo de Lelis y las cofradías de caridad laicas. Mas tarde dirá que como la abeja él hará de esto su miel. Una vez más, las llamadas o las gracias de Dios llegan hasta él por medio de relaciones o de encuentros. Su esperanza de obtener una mejor situación por medio de los Cardenales, fracasa. Finalmente, no obtiene nada de lo que esperaba. El escribirá más tarde que en Roma no hay que andar de prisa si no, no obtienes nada. Un año más por nada. Una vez más aprende que hay que saber esperar y aceptar los contratiempos.

Aprendió sin embargo muchas cosas y encontró muchos personajes que lo inspirarán y podrán ayudarlo. Descubrió también su facultad de adaptarse con indiferencia, sin violencia, a situaciones muy diversas

e inesperadas. Aprendió a encarar las cosas. Un don más de la Providencia, el octavo, uno de sus carismas.

En la segunda carta de Roma, del 28 de febrero de 1608, él busca aún “la manera de obtener una retirada honorable, haciéndome ver que algún beneficio es posible en Francia, pero para ello necesito de manera urgente las cartas testimoniales de las Ordenes Sagradas”. Una vez más vemos cómo él orienta su vida, o los proyectos de Dios, a partir de la intervención de otras personas.

Alternativas, de 27 a 32 años (1608-1613)

Hacia octubre de 1608 deja Roma por Francia. Es a París que él llega. Por qué no su Gasconia natal, como cabría suponerse, encontrar de nuevo a su familia, su puesto de profesor y pagar así sus deudas? Su primer biógrafo, Louis Abelly, escribe, habiéndolo escuchado él mismo de algún cohermano, que Vicente portaba con él un documento importante que debía enviar discretamente al Rey de Francia, Henri IV. Algunos autores modernos pusieron en duda esto hacia 1930³. Toda vez, Abelly no ha podido inventar todo eso.

Vicente tuvo tiempo en Roma para hacerse conocer y hablar de su relación con su obispo, el amigo del rey Henri IV, quien era conocido en Roma. Esta puede ser la manera como pudo haber tal misión. Hacia 1940-1950, el lazarista Joseph GUICHARD, gran investigador de Archivos y Bibliotecas, buscó un documento que pudo ser portado a París hacia octubre de 1608. En sus cuadernos él anota una pista⁴. El descubrió en la *Historia de los Obispos de Metz*, por el R. P. Meurisse, en las páginas 654-666 y 667-674, la mención de dos Bulas del Papa dando el título de Obispo de Metz al joven Henri de Bourbon-Verneuil, de 7 años de edad, hijo bastardo de Henri IV con la marquesa de Verneuil, dotada de los bienes del Obispado y nombrando el viejo Cardenal de Givry Obispo efectivo de Metz.

Se puede entonces suponer que son las bulas que Vicente debía transmitir al rey.

La estadía en París provoca un cambio total en la vida de Vicente. Si hubiera regresado a su tierra natal, habría sin duda hecho una gran carrera, pero no habría llegado a ser más tarde un personaje nacional. Sin duda pudo poner entre las manos del rey los documentos confidenciales que portaba; rápidamente él será capellán (distribuidor de limosnas) de la Reina Margarita de Valois, probablemente ayudado por

³ PIERRE COSTE, Prêtre de la Mission, *Monsieur Vincent, le grand saint du grand siècle*, Tome I, p. 60.

⁴ JOSEPH GUICHARD, Lazariste, *Notes et Documents*, Tome I, XII, pp. 167-175 por Henri de Bourbon et 147-188 por el Cardinal de Givry.

su obispo de Dax, amigo de Henri IV, primer capellán. Esto le procura el ingreso a ese palacio donde conseguirá muchos amigos.

Comparte el alojamiento de un amigo de paso en el barrio de los Gascones, el Juez de Soré, Bertrand Du Lou. Un día en el que cae enfermo, el muchacho de la farmacia viene a traerle una pócima y viendo el monedero de Bertrand, la toma a escondidas de Vicente. Bertrand acusa Vicente del robo, lo expulsa, se lo cuenta a Bérulle y lo hace acusar públicamente en la iglesia parroquial. Vicente se contenta con decir que Dios sabe la verdad. Seis meses después el ladrón reconoce su robo, después de haber hecho otros.

Esta es un prueba terrible para Vicente; sabía lo que significaba perder la libertad, ahora sabe lo que es perder la honra. El hablará de esto más tarde. Aprendió a soportar las calumnias, nuevo don de la Providencia, el noveno. Como en el don precedente, debe adaptarse, carisma que le será útil puesto que durante su vida sufrirá de otras calumnias. Hace amistad con buenos sacerdotes, entre ellos Bérulle, que participa a la reforma del clero.

Durante sus estudios había adquirido algunos libros en español, entre ellos los de Teresa de Ávila. Bérulle le ayuda no solamente a profundizar su vida de unión con Dios sino también a vivir como sacerdote y como pastor. Vicente progresa rápidamente, buscando aún recursos económicos.

Durante la primavera de 1610 muchas gestiones están en curso y el 17 de mayo del mismo año, el Obispo de Aix en Province, quien reside en París, rompe su contrato con la Abadía de Saint-Léonard de Chaumes y hace beneficiar a Vicente. Esto se confirma el viernes 27 de agosto por medio de una bula del Papa Pablo V donde nombra a Vicente como Abad de Saint-Léonard. Toma posesión de ésta el sábado 16 de octubre de 1610. Sus deseos de regresar a su tierra se precisan.

Punto de llegada? No, los problemas vuelven a comenzar! La Abadía es destruida por los protestantes, sin monjes, solo queda un mayordomo que se ocupa de las tierras. Será necesario reconstruir la abadía, volver a traer a los religiosos y eso con los pocos recursos producidos por el mayordomo. Como si esto fuera poco, el diez de noviembre, un rival suyo, lo denuncia a la justicia para que comparta sus ingresos. Vicente tendrá que pagar el proceso que durará varios meses con las idas y venidas que eso implica, a la región de la Rochelle. Se trataba de una república protestante donde no se obedecía al rey y se resistía a aplicar el Edicto de Nantes, dejando así pocos derechos a los católicos. Allí, Vicente verá de cerca la vida de los protestantes y descubrirá la manera de hacer la catequesis incluso a los adultos. Conoce al excelente cura del lugar e irá desde allí varias veces a su tierra natal.

Nuevas experiencias! Dos nuevos dones de la Providencia, décimo y undécimo: Descubrimiento de los riesgos para acceder a ciertos puestos y primera puesta en práctica de sus conocimientos en derecho y

procesos jurídicos. Esto lo prepara para defender más tarde a los pobres. Sus procesos jurídicos terminan solo el 29 de octubre de 1616. El encuentra un sucesor para remplazarlo como Abad. A pesar de lo complejo en esos procesos judiciales, él encuentra tiempo para continuar el proceso de crecimiento espiritual. Bérulle lo aconseja bien y pone fin a su búsqueda de dinero.

Hacia finales de 1611, a los 30 años, comienza una especie de noviciado en el Oratorio de Jesús que Bérulle acababa de fundar el 11 de noviembre. Rápidamente, Bérulle constata sus progresos en la vida espiritual; lo hace nombrar cura de Clichy la Garenne, al norte de París, gracias a su celo y capacidades para ejercer el ministerio de pastor. Comienza su labor en 1612, hará maravillas y será finalmente feliz. Remplazaba a Bourgoing, cofundador del Oratorio.

Más rápidamente aún y al mismo tiempo, Bérulle, constatando sus dones de pedagogo, le obtiene el oficio de preceptor de los hijos de una de las familias más grandes de Francia, Los Gondi, en 1613. Tenía 32 años. El Señor Philippe-Emmanuel de Gondi es el general de las Galeras de Francia, tiene la misma edad de Vicente. La esposa del primero es muy piadosa, y tiene un año más que el segundo. Aquí lo vemos finalmente instalado en una de las familias más altas del reino, ocupado al servicio de sus hijos.

Como conclusión de todas estas etapas, constatamos en Vicente a la vez, su experiencia con la pobreza y la hostilidad, y su habilidad para buscar salidas, gracias a su capacidad de relacionarse con gentes de todo nivel, capacidad poco ordinaria y don de Dios, carisma si se quiere. Digamos que se trata de uno de sus grandes carismas.

Primera experiencia apostólica, de 32 a 44 años (1613-1625)

Instalado? En realidad se trata de una etapa que anuncia otras más! Siguiendo a los Gondi en sus múltiples propiedades, Vicente ayuda a los curas de los pueblos, donde reina la pobreza material y una gran pobreza espiritual. De hecho muchos feligreses no se habían atrevido a confesar sus pecados mortales al cura puesto que nunca habían visto otro. El predica, catequiza y propone las confesiones generales. El escribe un borrador de sus sermones, al menos de algunos, pero predicaba sin leer sus hojas. Guardados tres ejemplares de estos años:

Dos *Sermones sobre la Comunión*, entre 1612 en Clichy y 1616 en los pueblos de los Gondi. La comunión lo lleva a hablar de la encarnación, al mismo tiempo que del Padre y del Espíritu Santo: Trinidad, Encarnación, Redención, las tres grandes verdades de la fe cristiana. Cada vez se ingenia en la manera de hacer conocer "las verdades de la salvación". Se convierte en un teólogo que vive la vida espiritual con el alma de un pastor. Un don más, el décimo tercero, verdadero carisma!

Un *Sermón sobre el Catecismo*, desde finales de marzo de 1616, según los deseos del Señor el Conde, Vicente se descubre como un teólogo profundo, conocedor de la historia de la Iglesia y fino pedagogo. Un don más, el décimo catorce, verdadero carisma! A partir de este momento veremos la puesta en práctica de sus carismas, de sus obras, acompañadas a veces de nuevos carismas personales.

Sus maestros observan rápidamente su valor espiritual y apostólico. El 25 de enero de 1617, él va a descubrir en Folleville, cerca de Amiens, la importancia del trabajo en equipo. Conocemos bien este día. La Señora de Gondi visitaba a sus campesinos. Impresionada por la declaración que un moribundo le había hecho sobre los beneficios de poder confesar al Señor Vicente, pecados graves que nunca se había atrevido a confesar a nadie, ella misma pide a Vicente que haga un sermón sobre la confesión general. El sermón hace venir tanta gente de los alrededores que fue necesario llamar a los jesuitas para ayudar a las confesiones. Era la fiesta de la Conversión de San Pablo. Vicente ve un signo de la Providencia, este fue el gran cambio de su vida: de ahora en adelante, pasará su vida predicando misiones en los campos, llamando a las confesiones generales. En las ciudades no hacen falta confesores, además de los curas. A partir de este momento, Vicente no actuará solo, siempre en equipo con otros sacerdotes.

Las misiones en los campos son la primera gran obra de Vicente, nuevo don de Dios o carisma. El decimoquinto y por medio de una dama.

Todo parece de nuevo cambiar totalmente! Lejos de París y de la Picardía, la Bresse, tierras del Duque de Savoie, conquistadas por Henri IV durante 8 años de guerra salvaje y anexada en 1608. La región estaba devastada, casi en ruinas, incluso las iglesias y la vida cristiana disminuida o difícil. Esta situación preocupaba al Arzobispo de Lyon. La única población en buen estado era Châtillon le Dombes (llamada Châtillon sur Chalaronne durante la revolución francesa), entre Lyon y Bourg-en Bresse, seguía en buen estado material y religioso. Era un gran centro comercial y ningún beligerante la había atacado. El Arzobispo escribió a Bérulle en 1616 pidiéndole fundar el Oratorio en Châtillon y establecer su comunidad allí o al menos enviar al lugar a Bourgoing.

Por entonces Bourgoing fundaba el Oratorio en Rouen. Bérulle se las ingenia para enviar entonces allí a Vicente, siendo instalado el 1º de agosto de 1617. Un domingo durante la misa, después de la petición de una dama, él expone en su sermón el estado de una familia pobre y aislada en el campo, en la cual todo mundo estaba enfermo. El mismo va a visitar la dicha familia en horas de la tarde y ve un gran número de mujeres que iba y venía. Habla con algunas de ellas y enseguida les propone una asociación para que este tipo de servicio no sea interrumpido. En pocos meses se organiza junto a él la primera Cofra-

día de la Caridad y de una manera bien detallada. Las damas se dan el nombre de “Servidoras de los pobres”, además de unas normas prácticas y de vida cristiana. Su espíritu será “humildad, sencillez y caridad” en favor del servicio espiritual y corporal de los pobres enfermos. Las Damas son las que tienen la autoridad, el cura es solamente consejero espiritual.

Las tres virtudes y la asociación de los dos servicios irán siempre a la par. Este es otro carisma de Vicente que otros adoptarán pronto. La segunda gran obra de Vicente. Esta vive aún. Se trata del decimosexto carisma, pero en realidad es el principal; inspirado por Dios y siempre ayudado por una mujer. Carisma? Se puede suponer que fue el Espíritu Santo quien inspiró esta iniciativa a esta mujer, que tenía la costumbre de informar a su cura.

Gracias a la intervención de esta mujer, Vicente descubre la importancia y las fuentes de ingresos de la asociación no solamente con sacerdotes sino también con laicos. Esta vez se trata de mujeres a quien él deja la dirección y gestión a la diferencia de tantas otras cofradías en las que guardaba siempre la responsabilidad.

El hecho de asociar sacerdotes y laicos, hombres y mujeres, beneficia la obra misma. “Asociar”, este don se pone en práctica en otras fundaciones que surgirán. Un carisma más, se trata del décimo-séptimo.

Conclusión y verdadero punto de partida, de 44 a 79 años (1625-1660)

Los Gondi no habían aceptado su partida. En navidad de 1617 logran hacerlo regresar y lo liberan de la responsabilidad de guiar a sus hijos para que así tenga toda la libertad de dedicarse a las misiones. Desde 1618 comienzan las misiones parroquiales con equipos de sacerdotes en los pueblos y sus más lejanas tierras. Siempre instituye las “Cofradías de la Caridad”. Piadosa y generosa, la Señora de Gondi, participa activamente; las actas y reglamentos de un gran número existen aún con su firma.

Viendo el celo misionero del Señor Vicente y sus aptitudes, informado por él mismo de sus años de esclavitud (nunca dijo nada a nadie), el Señor de Gondi lo hace nombrar Capellán de las Galeras de Francia el 8 de febrero de 1619. Predicará también misiones a los esclavos de los barcos cuando se encuentran en escala en Burdeos o Marsella. Siempre con equipos de sacerdotes jesuitas u otros. Esta vez el instrumento del Espíritu Santo es un hombre, el Señor de Gondi; se trata cada vez de misiones populares.

La Señora de Gondi propone a Vicente de reunir en una asociación o congregación a los sacerdotes que trabajan con él en las misiones. Así se asegura la continuidad. El 17 de enero de 1625 ella firma con su marido el *Contrato de Fundación*, acordando 45.000 libras como

fondo, a una asociación de sacerdotes para las misiones. Dicha fundación será la Congregación de la Misión. El Señor Vicente tiene 44 años de edad y 35 frente a él.

La Señora de Gondi muere el 24 de junio de 1625, gastada de tanto trabajar en las cofradías. Algunos cohermanos sugieren que sea beatificada a justo título. El 4 de septiembre de 1625 se firmó el *Acta de asociación* de los primeros 4 cohermanos misioneros para las misiones en las parroquias.

Esta Congregación será la segunda grande obra de Vicente de Paúl. Un carisma más, el decimo-octavo. Una vez más como iniciativa de una mujer y de su marido.

Las cosas no se quedan así! Vicente invita una persona que él acompaña espiritualmente a visitar las diferentes cofradías para asegurar unidad y preservar el espíritu. Se trata de Luisa de Marillac, Mademoiselle Legras.

Rápidamente algunas pueblerinas de los alrededores de París se ponen a disposición de las Damas de la Caridad, sin ninguna preparación, para ir a servir a los pobres. Estas mujeres se unen a las Damas de las Cofradías. Siempre iban de dos en dos: una para curar a los enfermos y la otra para la instrucción de los niños. Siempre bajo la dirección de las Damas.

Esta vez es Luisa de Marillac, Mademoiselle Legras, quien toma la iniciativa de dar alguna instrucción a dichas jóvenes, las reúne en su casa; y a partir del 29 de noviembre de 1633, sin otro nombre que el de "hijas", "Hijas de la Caridad", éstas se ponen a disposición de la Cofradías después de algunas semanas de formación, más tarde será después de un año.

Leamos el *segundo artículo* de sus reglas, típicamente vicenciano, elaboradas progresivamente: "Puesto que estando más expuestas al exterior que las religiosas, no tendrán ordinariamente otro monasterio que las casas de los enfermos, otra celda que una habitación de alquiler, otra capilla que la parroquia, otro claustro que las calles de la ciudad o las salas de los hospitales; por claustro la obediencia, por rejas el temor de Dios y por velo la santa modestia, por ello, están obligadas a llevar una vida tan virtuosa como si se tratara de profesas en una orden religiosa".

Estas mujeres se prepararán para servir en todos los lugares posibles y para soportar los rechazos. Esta tercera gran obra no será la de Vicente solo. El solo tenía ojos para las Cofradías de las Damas. Las hijas de la Caridad eran únicamente agregadas dos por dos a una Cofradía. Temía que si llegaban a ser autónomas, fueran obligadas a convertirse en religiosas y a ser enclaustradas. Luisa de Marillac, por el contrario, quería que estas hijas llegaran a ser una Sociedad autónoma, toda vez preservando el hecho de que fueran laicas. Ella lo obtiene gracias al hecho de que eran llamadas al servicio de los enfer-

mos en algunos hospitales y en número más grande. Cuando llegan a ser más numerosas, ellas tendrán su propio Reglamento y una Casa Madre, en casa de Luisa de Marillac, en el barrio de la Chapelle.

En 1646, Vicente acepta que sean erigidas en Cofradía autónoma y más tarde son reconocidas como Compañía en 1655 por el Arzobispo de París. Esta denominación será conservada hasta hoy. Nunca serán religiosas, viven y rezan en común, su vocación, – su carisma –, será el de salir e ir hacia los pobres.

Por medio de esta doble institución de hombres y mujeres, en actividades complementarias, Vicente supo trabajar asociando no solamente personas sino también grupos, Congregaciones de hombres y mujeres, distintas y autónomas, con un mismo espíritu y complementarias, para trabajar en el Reino de Dios en las mismas regiones, como otros Fundadores.

Las misiones parroquiales continúan, Vicente gustaba poder participar cuando le era posible. Establecía casas de misiones allí donde se lo pedían. Una de las miserias más grandes y más graves en París y en las ciudades grandes eran los niños expósitos. Vicente habla de esto con algunas Damas de la Caridad. Varias soluciones son propuestas al mismo tiempo que recursos. Los comienzos fueron tímidos a comienzos de 1638 en la Casa Madre de las Hijas de la Caridad; luego una casa para doce fue alquilada. En 1640 la obra había adquirido grande amplitud. Vicente no gustaba reunir niños en gran número. El viernes 15 de enero de 1644, había conseguido medios para hacer construir varias casas en un terreno que pertenecía a San Lázaro.

Cada casa podía acoger unos doce niños con dos Hijas de la Caridad; era el promedio de personas par casa en la época. El 16 de enero de 1645 las trece casas estaban terminadas⁵. Poco tiempo después, la reina les atribuye el castillo inocupado de Bicêtre, al sur de París. Mas de un centenar de niños son repartidos en las habitaciones. Observemos esta preocupación o carisma: preservar la raza humana.

Los problemas de la Fronda que devastaron la Isla de Francia a partir de finales del año 1648 a enero 1649; trajeron consigo más precariedad a los peligros ya existentes provocados por los vagabun-

⁵ Documentos de los Archivos Nacionales, S 6593, encontrados y fotocopiados por Mme Zurawski, De Paul University, Chicago, y comunicados a los Archivos de la Misión en París en 2001. Coste nunca menciona estas trece casas, y con razón, la historia depende de la suerte y de los descubrimientos. Vicente menciona este pequeño hospital a M. de Contarmon sin nombrarlo el 11 de mayo de 1654, SV, V, 135; Sor Elisabeth Charpy lo identificó en 1989, a la luz de un contrato de 1645, en su nota sobre esta carta, reproducida en *La Compagnie des Filles de la Charité aux origines*, p. 651. Fue necesario el descubrimiento de Mme Zurawski para conocer la fuente.

dos y los soldados. Luisa escribe al Canciller Séguier pidiéndole procurara pan⁶.

La leyenda aumenta las cosas! En 1872 aparece la *Vie de Saint Vincent de Paul* por el escritor B. CAPEFIGUE. En el capítulo sobre los niños expósitos, páginas 66 – luego en 1845, en las páginas 40-41, el autor inventa lo que nunca había sido escrito y que no se encuentra en ningún archivo: “Frecuentemente se le veía en medio de las noches de invierno, cuando la nieve y el hielo cubrían las calles, recorriendo los barrios de París más alejados y buscando a esas víctimas abandonadas y calentándolas contra su seno (67) y cayendo bajo su peso (40) y llegando a la Casa de las Hijas de la Caridad para poner bajo su protección ese peso precioso”.

En realidad Vicente nunca salía de noche, después de la oración de la noche respetable la regla, se iba a acostar y se levantaba como todos a las 4 de la madrugada. A la edad en la cual se le atribuyen tales salidas, a los 72, Vicente caminaba cada vez menos; tenía heridas en sus piernas. Qué sucedió en el espíritu de CAPEFIGUE? La grande difusión de su leyenda debió hacerle temer alguna búsqueda precisa? En su edición de 1865, página 57, todavía se encuentra el relato de tales salidas pero con notables variantes sin ninguna mención de la nieve.

Los mejores historiadores han caído en la trampa y sin citar fuente alguna, han publicado la misma leyenda que se ha convertido en una imagen popular de san Vicente de Paúl. Este fue el tema principal de muchos artistas, pintores o escultores que contribuyeron a propagar la leyenda.

La realidad, mas sencilla y más grande, es la cuarta obra más grande del Señor Vicente.

Las Hijas de la Caridad serán enviadas incluso a los campos de batalla para curar a los heridos. Los reyes de Francia se mantenían constantemente en guerra. Después de tantos conflictos de diversas índoles, Luis XIII y Richelieu se proponen reconquistar la Lorraine, ducado independiente desde 1631. Fueron 29 años de batallas incesantes, con aliados de ambos lados, entre ellos los protestantes suecos del lado francés siendo los más crueles. Todo estaba en ruinas y había sido saqueado, cultivos y cosechas eran imposibles, la miseria se extendía por todo lado y los refugiados afluían hacia las ciudades incluso hasta París.

La Compañía del Santo Sacramento de la cual Vicente era miembro, envió recursos a los lorenés desde el principio del conflicto, luego el Señor Vicente hará lo mismo de manera directa a partir de 1635. Algunos de sus primeros sacerdotes, diáconos o hermanos alcanzarán a

⁶ COSTE, *Monsieur Vincent*, II, 456-478; SAINTE LOUISE DE MARILLAC, *Ecrits Spirituels*, Edition 1983; L. 212, p. 305.

transportar vestidos, comida y dinero, a pié y sin dejarse pillar, evitando el ejército y las bandas armadas. El hermano Matthieu Regnard escribió las memorias de sus viajes y sus astucias.

Los cohermanos escribían lo que veían y hacían, Vicente hacía copias y las distribuía para obtener ayudas.

Esta fue su quinta gran obra con un nuevo don o carisma, promover la información utilizando los medios de comunicación. Al mismo tiempo tiene lugar la primera fundación fuera de Francia, en octubre de 1641. Se trata de la Misión y del seminario mayor de Annecy, en Savoie, por entonces ducado independiente, por pedido de Juana de Chantal y del Obispo.

En enero de 1642 tiene lugar la compra de una casa en Roma, era conveniente tener allí una residencia permanente para las negociaciones con la Santa Sede y a causa de las misiones parroquiales. En medio de todo, Vicente piensa también en sus cohermanos: en 1642 tiene lugar la primera Asamblea General, las casas eran numerosas y dispersas, era necesario verificar lo que se hacía y mantener la unidad.

Sexta gran empresa, esta vez doctrinal, su participación en el conflicto contra el Jansenismo, para impedir que el pobre pueblo fuera ahogado con el peso de tantas exigencias. En 1640, un teólogo de las Flandres, Cornelius Jansen o JANSENIUS, había publicado un obra llamada *Agustinus*, en latín, enorme síntesis de la obra de san Agustín sobre las cuestiones del pecado original; las relaciones de la gracia divina y del libre albedrío y sobre la predestinación; el autor adopta las posturas extremas de san Agustín. El año siguiente se publica la traducción francesa bajo el mismo título, *Agustinus*. Los debates comienzan entre teólogos y se agregan a estos las posiciones rigoristas para la vida cristiana de Jean Duvergier de Hauranne, abad de Saint-Cyran, según él cada cual debía ser perfecto. Antoine Arnauld, discípulo de Saint-Cyran, publica la obra *De la fréquente communion (Sobre la comunión frecuente)*, insistiendo tanto en la perfección para poder comulgar que se hacía imposible la comunión frecuente.

Se publican “Las Propuestas” por parte de los que contestan la nueva doctrina exponiendo sus puntos condenables. Entre otros se condena una de las cinco tesis principales, a saber, que la gracia es irresistible y por consiguiente los que no respetan los mandamientos de Dios, nunca han tenido la gracia. Así las cosas, Jesús no murió por todos y tiene sentido la frase “muchos son los llamados, pocos los escogidos”.

Los excesos se amplifican cada vez más y nace una campaña para pedirle a Roma que condene las *Cinco propuestas*. El Señor Vicente participa en ella. El 6 de marzo de 1642 el Papa Urbano VIII, en la Bula *In eminenti*, renueva la antigua prohibición de publicar controversias en torno al tema de la gracia, pero las discusiones continúan.

El Señor Vicente escribe un estudio teológico, *De la grâce (La Gracia)*. Es fácil reconocer al antiguo profesor de 1604-1605. El atacaba

claramente la doctrina jansenista nunca las personas, esto le permitió conservar algunos amigos entre los jansenistas. Séptima empresa, la Capellanía General de las Galeras. Desde 1619 el Señor Vicente no deja de pensar en ello y predica misiones en Burdeos y en Marsella durante el tiempo de reposo.

Nunca olvidó los esclavos de los Turcos. Seguramente habló de ellos a la Reina o a la Duquesa d'Aiguillon, sobrina de Richelieu, al punto que en julio de 1643, Vicente, con su ayuda financiera, abre en Marsella una casa para los cohermanos que ayudarían corporal y espiritualmente a los galeotes de Francia e incluso podían viajar al norte de África para socorrer los esclavos. Francia poseía un consulado en Argelia y en Túnez. Para dar mayores garantías a los misioneros lazaristas, la Duquesa d'Aiguillon logra hacer instalar a los misioneros en los consulados con el título de Capellanes de los franceses del consulado y de los esclavos. Los primeros llegan a Túnez en 1645, luego llegarán a Argelia. Finalmente ella hace nombrar algunos lazaristas como cónsules.

Lo máximo será la llegada a Madagascar en 1648, con la ayuda de la Compañía de Indias, cuyo comportamiento a veces de conquistadores, no ayuda a la evangelización.

Y siempre las guerras y la miseria! Continuación de su quinta gran obra. Francia no se contentaba con conquistar la Lorraine, también quería conquistar las Flandes, en la época dependiente de España. La guerra y sus consecuencias de dolor, se intensifican a partir de 1649. Los cohermanos escriben lo que sucede en Lorraine, entre ellos, Jean Parre. Esta vez Vicente envía una copia a su amigo Charles Maignart de Bernières, quien hace imprimir cada mes algunos resúmenes de 4 páginas, *Las Relaciones (Les Relations)*, y así poder obtener ayudas.

Este desarrollo de la información en favor de las necesidades de los pobres por medio de los medios de comunicación, es un vez más un don, un carisma, una aptitud.

Otro carisma es su ingeniosidad para encontrar recursos, su don de administrador. Todas sus obras necesitaban más que algunas donaciones. Desde su infancia había aprendido a administrar tierras y bienes y Vicente hará proezas: en la explotación de las tierras, las fincas se multiplican, en la gestión de Compañías de transporte por tierra y por agua, y en la defensa de los bienes de los pobres en los muchos procesos que se abren en su contra.

Y su audacia en política. De diciembre 1648 a enero 1649, tiene lugar la Revuelta de París, la Fronda, contra la política de guerra liderada por la realeza y por Mazarino después de Richelieu. San Lázaro estaba fuera de los muros de la ciudad; desde allí a caballo, Vicente, junto con el hermano Ducorneau, va hasta Saint-Germain, y solicita a la Reina y a Mazarino la paz. Pidiendo para ello que éste se retire. La Reina y Mazarino rechazan la petición. Vicente no regresa a San Lázaro

temiendo que su osadía sea conocida y que los parisinos sospechen que se ha aliado con Mazarino. Es un viaje largo, a caballo, bajo una tempestad de nieve hasta la ciudad de Richelieu.

Rápidamente la Fronda de los Príncipes de varias Provincias se agrega a la de los Parlamentarios de París. Guerras extranjeras como la de la Lorraine y Flandes, guerras civiles por todo lado, la miseria se multiplica y empeora, San Lázaro es saqueado incluso sus fincas. Las epidemias se propagan. Durante el terrible invierno de 1651-1652, las Congregaciones religiosas, sin tener muchos recursos, se unen para alimentar 10.000 pobres en París.

Frente a las persecuciones. Durante este tiempo los protestantes de Inglaterra conducen crueles persecuciones contra los católicos de Escocia y de Irlanda. Vicente envía misioneros, sacerdotes y hermanos. En Marzo de 1652, el hermano Thaddée Lye es martirizado en Irlanda, sus manos son cortadas y su cabeza aplastada en presencia de su madre.

Dentro de la Congregación. Vicente y algunos cohermanos, especialmente durante la segunda Asamblea General en 1651, continúan la preparación de una edición definitiva de las *Reglas comunes*. Mientras tanto, las guerras continúan. En 1654 las ayudas a la Picardía y a la Isla de Francia prosiguen; al mismo tiempo abre fundaciones en Italia, Turín y Agde. Vicente tiene que hacer frente a muchas cosas a la vez. Fiel a su idea de no albergar los mendigos en gran número, sino en grupos de talla humana, él abre junto con la Señorita Legras, un pequeño establecimiento, *El Hospicio del Nombre de Jesús*, para doce pobres, hombres y mujeres separados. Los obreros de los alrededores les enseñan un oficio.

Otras dificultades en 1655. Las calumnias comienzan contra él o contra sus colaboradores, en particular las de los jansenistas. Además de la muerte de varios cohermanos a causa de la peste, en Génova la muerte de hermanas y el naufragio de naves que se dirigían a Madagascar. El gobierno preparaba un "Hospital General" para encerrar por la fuerza a los mendigos. Vicente, fiel a su idea de establecimientos humanos, rechaza la capellanía de ese terrible encerramiento. Sacerdotes diocesanos aceptan la capellanía.

Últimos años, sufrimientos y muerte. El viernes 17 de mayo de 1658 se distribuyen finalmente las *Reglas Comunes de la Congregación de la Misión* durante una conferencia sobre las Reglas (SV I, 1-14). Cada vez más enfermo de sus piernas y de las vías urinarias, Vicente no puede ya salir de su habitación, salvo llevado en un silla por los hermanos; pero él sigue administrando los asuntos y abre casas en Montepellier y Narbona. Las conferencias se hacen en su piso de habitación, las Hijas de la Caridad también vienen a su piso.

En 1660 ve la muerte de sus primeros y grandes colaboradores. El Senor Portail el 14 de febrero, Luisa de marillac el 15 de marzo.

Cada vez más enfermo, Vicente no soporta la cama y duerme en una silla. Los cohermanos tienen un diario de sus últimos días. El 27 de septiembre muere en una silla. Poco después, su secretario abre un sobre, allí propone a René Almerás como Superior General, finalmente será elegido.

APENDICE:

La veracidad de la carta donde se encuentra el relato del cautiverio y de la siguiente: se ha dudado mucho de la veracidad del cautiverio

GRANCHAMP inventó argumentos en su contra. Empleado en el Consulado de Túnez, consultó a Pierre Coste, quien tampoco cree. Ambos fueron reconocidos como erróneos por los especialistas de los Estudios magrebinos de Burdeos, Pierre TURBET-DELFOY. Además un término técnico presente en la carta, desconocido del gran público y que Vicente no pudo haber inventado, hace pensar que Vicente lo escuchó verdaderamente: en lugar del término corriente "métairie" (minifundio, finca), él empleó el término árabe "temat", desconocido de GRANCHAMP, pero que figuraba en un diccionario especializado: "Tomat", Vicente transcribía lo que oía.

Además la carta, a la diferencia de otras de Vicente, es extremadamente cuidadosa y fue enviada no solamente a su protector, juez y abogado, el Señor de Cometa, sino también al secretario del episcopado y a su madre. Fue escrita desde Avignon, antes de ir a Roma. Su propósito no era el de contar su cautiverio sino el de pedir sus minutas de ordenación para poder ir a Roma y confirmar que era verdaderamente sacerdote. Paralelamente, confiesa que contrajo deudas y pretende explicar la razón por la cual no las había podido reembolsar, prometiendo hacerlo. Esto es conforme al procedimiento que se debía hacer frente al notario para obtener un período de tiempo para poder pagar. El precisa justamente que envió una copia al notario de Dax.

El análisis de dicha carta prueba que tenía conocimientos excepcionales en economía, en derecho y jurisprudencia. Solo los lectores bien informados lo comprendieron y publicaron en dicho sentido como el Abad J.B. BOUDIGNON, en *Saint Vincent de Paul, modèle des hommes d'action de ses œuvres*, 3 ediciones, París, de 1886-1896; igualmente el Canónigo FOURNIER, *Saint Vincent canoniste*, panegírico en la fiesta de San Vicente del 19 de julio de 1929. El lamenta que sus biógrafos solo hayan evocado su prudencia, su paciencia etc. y no sus competencias técnicas (en *Annales de la Congrégation de la Mission*, 1929-4, tome 94, n° 375, pp. 763-774, sobretodo 767-772).

Estas pruebas no han tenido muchos efectos y se repite frecuentemente lo dicho por Ganchamp sin abordar a fondo el análisis de los textos y sin estudiar los documentos nuevos.

5.

Las Periferias piden misericordia

Jaroslaw R. Lawrenz, C.M.

Misionero en Benín – África

El tiempo de preparación para la Asamblea General de la Congregación de la Misión supone la reflexión en nuestra llamada misionera a la luz de muchas preguntas sobre la fidelidad al camino elegido. La inspiración para buscar la respuesta puede encontrarse, sin duda alguna, en las palabras de las homilías y los discursos del Papa Francisco dirigidas al clero, subrayando la necesidad de abandonar los muros de la Iglesia para ir a las calles en busca de los abandonados que están en las periferias. Asumiendo este problema como una cuestión de examen de conciencia, uno debe formularse las siguientes preguntas: ¿Por qué deben constituir las periferias este lugar particular de nuestro “ser”? ¿En qué categorías podemos definir esta área de nuestra misión constituida por las periferias?

La motivación para justificar nuestra llamada Vicenciana es incuestionablemente la opción fundamental de Cristo: “No me elegisteis vosotros, yo os he elegido a vosotros” (Jn 15,16)¹. Así se inició la historia de nuestra llamada, o mejor, la llamada de Dios en nuestra vida, evitando una comprensión equivocada de “ir a” los pobres². San Vicente de Paúl enfatizando la unicidad de la llamada misionera, llama la atención sobre la necesidad de una motivación de fe respecto de todas las cosas relacionadas con talentos, habilidades e inteligencia de los actos humanos³. Siguiendo el camino de búsqueda a la luz de la fe, sugiero que intentemos comprender las periferias leyendo el texto sobre la curación del ciego Bartimeo cerca de Jericó: Marcos 10,46-52.

1. ...Bartimeo hijo de Timeo, un mendigo ciego, estaba sentado a la vera del camino (Marcos 10,46)

El lugar, al borde del camino, en las periferias, era inpuesto por la sociedad para una categoría de personas como el ciego Bartimeo. El camino, sin embargo, es para el fuerte, el sano, la persona productiva. Las periferias eran los lugares para aquellos que no encajaban en tales categorías. Con frecuencia tal situación, tal categorización de las

¹ Cf. Juan 15,19b.

² Cf. Rom 14,17-19.

³ Cf. P. COSTE XI, fr. 31, ing. 25-26.

personas, era/es justificada por la fe profesada⁴. Lo que debe subrayarse es que desde el punto de vista de los que están en la periferia, en su percepción y convicción así como en su aceptación acrítica, este lugar llegó a ser su destino hasta la muerte. ¡Debe ser así! La única actividad de los abandonados en la periferia era mendigar – su forma de sobrevivir.

¡Cuántas veces en mi experiencia misionera he encontrado esta aceptación acrítica que debe ser así y no hay forma de salir! ¡Cuántas veces he sido echado fuera sin ningún intento de cambiar! “Te oiremos otra vez sobre esto” (Acts 17,32b). Cuando intento salvar a alguien en la misión (Yumbi), en el Río Congo, de ser clasificado como una persona portadora de mala suerte y de enfermedades, en la lengua lingala – nodoki, pido ayuda a las personas comprometidas con la vida de la Iglesia, por la preocupación humana en la desgracia, y me he encontrado con un muro infranqueable. Ningún argumento sirve, ningún argumento puede cambiar la forma de pensar.

La situación se repite cuando he pedido ayuda a las organizaciones estatales para salvar la vida de un alcohólico adicto en Greenpoint NY, USA y no sido lanzado fuera sin nada, porque la persona enferma no reúne las condiciones requeridas. Y, aún más, en otra ocasión fui ridiculizado por un candidato a la Congregación de la Misión en Haití diciendo que como un “blanco” no entendía sus motivaciones derivadas de la tradición Haitiana, que iban completamente en contra del evangelio. Hoy, con la perspectiva de 27 años de sacerdocio – me pregunto cuántas veces he experimentado este fenómeno de rechazo. Solamente Dios sabe la respuesta.

La atrocidad de las periferias reside en el hecho de que lo que es anormal llega a ser modelo de acción. Un modelo que encuentra aceptación por parte de los del “camino” porque es conveniente y les libera de un problema. Pero lo peor es también la aceptación de los que están en la orilla del camino porque no contemplan otro tipo de existencia para ellos mismos. ¿Cuántas veces en la historia de la humanidad nos encontramos con el fenómeno del gueto? Por suerte a historia de Barimeo no termina aquí.

2. Cuando oyó que era Jesús de Nazaret, comenzó a gritar diciendo, “Jesús, Hijo de David, ten compasión de mi” (Mc 10,47)

Aquí, somos testigos de una situación increíble. Alguien concretamente definido, cualificado por normas de evaluación social, tiene de repente una oportunidad para mirarse a sí mismo desde una perspectiva diferente. Sin embargo, sólo hay uno en esta corriente de pensa-

⁴ Cf. Juan 9,1-2.

miento. Bartimeo ha tenido que haber oído hablar anteriormente sobre Jesús de Nazaret. Alguien ha tenido que hablarle a él de su actividad extraordinaria. Su reacción es instantánea. Oyó que era Jesús y comenzó a llamarle. En su llamada hay una base religiosa profunda de comprensión de la figura de Jesús: ¡Hijo de David! Bartimeo es consciente a quien dirige su súplica, en su desesperación, a nadie más que a Jesús. ¡Cuántas personas con tales posibles llamadas han dejado a Bartimeo en la orilla del camino! ricos, doctores, curanderos, filántropos. Pero no suscitó demasiada emoción en su corazón como para responder la llamada. Él les pedía humildemente limosna, mendigaba por compasión. En presencia de Jesús el principio “ahora o nunca” funcionó.

No es extraño para nosotros que san Vicente vea como un valor mayor el que uno mismo se comprometa a predicar el Evangelio en la valoración de su vida, “Qué dichosos son los que usan cada momento de su vida en el servicio de Dios”⁵. Evangelización no significa presentar, advertir, recomendar un camino de vida elegido. No es competir con bienes que se pueden encontrar en las estanterías de una tienda o en servicios de agencias de vida placentera. San Vicente no deja ninguna duda. En una de sus conferencias dirá: “El Hijo de Dios vino a evangelizar a los pobres [...] a enseñar a los pobres el camino al cielo. Los misioneros son enviados para evangelizar a los pobres”⁶.

Los pobres de las periferias están condenados a tal aceptación de su situación cuando están influenciados por “el mundo”. Cuando son suficientemente afortunados para mirar a su vida a la luz del Evangelio dan un grito pidiendo ayuda.

Con horror observé en una sección de nuestra misión en la República Democrática del Congo una tragedia humana repetida. La ocasión de ver esta tragedia fue cuando se me hizo oración para liberar a una persona con parálisis de la mitad para abajo de su cuerpo. Por supuesto, la motivación era siempre la misma, expresada en la creencia en el poder del mal de los enemigos de la familia. Como misionero representante de Dios me pidieron orar. La oración, en otras palabras, la gracia de orar, no consiguió el milagro de la curación física, pero, las personas que encontré comenzaron a confiar en mí y comencé a escuchar su “grito” por un cambio. En la atmósfera de confianza comprendí la causa de su aflicción. Sí, un hombre malvado era la causa de la “maldición” del cuerpo paralizado. Pero no fue por hechicería o haber recibido una maldición.

En un hospital cercano, que había sido abandonado por doctores en tormentas de incesante guerra, permanecía un enfermero que se presentó a sí mismo como la única persona que podía operar de hernia y

⁵ P. COSTE XI, fr. 364, ing. 329.

⁶ P. COSTE XI, fr. 315, ing. 283-284.

de apéndice, por supuesto con anestesia epidural. Aquí yace la causa de la desgracia. El ignorante enfermero paralizó a los que tenían necesidad de operación. El “grito” de los desafortunados no los llevó al camino de la venganza. Ahí apareció una idea providencial de comenzar produciendo sillas de ruedas para los discapacitados físicos. Fue una ayuda fantástica. Debo admitir honestamente aquí que mis compañeros de otras misiones asumieron y perfeccionaron este proyecto. ¡Damos gracias a Dios por esto!

El “grito” de Bartimeo nos hizo ser conscientes de una verdad más. Una verdad que, para nosotros, misioneros, es esencial – para evitar una tentación de curar por la fuerza. La trampa de la oficialidad es ofrecer ayuda. Observen que no fue Jesús el que llamó a Bartimeo para ayudarlo. La persona que buscaba la ayuda sabía lo que necesitaba y decidió el momento de beneficiarse de la gracia sanadora. El momento adecuado. El tiempo de diálogo con Jesús fue el terreno común de completa comprensión del problema y del éxito de la curación. Escuchemos...

3. Jesús le dijo, ¿qué quieres que haga por ti? El ciego le contestó: “Maestro, que recobre la vista” (Mc 10,51)

Cuando llegué a la misión en la República Democrática del Congo tenía 27 años. Lleno de entusiasmo, celo misionero – por desgracia para mí – falta de sabiduría, de servicio misionero o experiencia. La experiencia tenía que llegar con los años. Mi primera comunidad internacional llevó a cabo muchos proyectos de ayuda social en nuestra misión. Y, como yo era el más joven en el equipo, la mayoría de las veces era mi obligación supervisar la realización de los proyectos. Uno de esos era construir casas para una pobre tribu de pigmeos (llamada Batwa). A primera vista, las chozas donde vivían ellos habitualmente, el proyecto parecía que justificaba. Cuando llegué para comprobar su implicación en llevar adelante el proyecto, observé con desaliento que no les importaba en absoluto. La situación repetida me hizo tomar una actitud muy negativa hacia estas personas. Pero en un momento de mi desánimo me di cuenta de una cosa muy importante: nunca me había sentado con ellos y nunca les había preguntado qué pensaban sobre el proyecto. No recuerdo ahora cuantas casas terminamos de las cien planeadas. Pero estoy seguro que las que se completaron estaban motivadas por el deseo y comprensión de los que llevaron adelante la construcción.

Jesús sabía por qué le había llamado Bartimeo. ¿Qué ocurre con los otros? “Muchos le rogaban con dureza que se callara” (Mc 10,48). Bartimeo era para ellos un obstáculo en su camino con Jesús. En palabras del evangelista: “Jesús se detuvo...” (Mc 10,49). No es indiferente a la suerte de uno en necesidad. Permitió a Bartimeo, y podemos

incluso suponer, que esperó a que dejara la periferia él mismo. La reacción del ciego cuando oyó la invitación de Jesús fue increíble, “dio un salto y se acercó a Jesús” (Mc 10,50). Tuvo que costar mucho al hombre discapacitado romper todas las barreras de su discapacidad y aversión de la sociedad. Pero mereció la pena oír: “Vete, tu fe te ha salvado” (Mc 10,52). Jesús no trabaja como un mago que realiza un acto de magia. La misericordia de Jesús cura totalmente. Tanto lo que es visible como lo invisible. La misericordia de Dios dice al que sufre necesidad que asuma conscientemente el camino de Jesús. “Y al momento recobró la vista y le siguió por el camino” (Mc 10,52). ¡La liberación de las prisiones de las periferias es un proceso de crecimiento a la luz del Evangelio para tonar decisiones valientes de romper libremente con un modelo que no debe ser así!

San Vicente nos ayuda a comprender la subjetividad de los que viven en las periferias, llamándoles maestros y señores⁷. Esta palabra llega a ser una clave en la formación de nuevas generaciones de la Familia Vicenciana. Abarca toda la enseñanza de la Iglesia sobre el hombre, su valor y dignidad, que es creación de Dios hecho a su propia imagen y semejanza⁸. Según san Vicente, un maravilloso camino para comprender al pobre es romper con los convencionalismos de calificaciones sociales y respetar el valor de Dios en el ser humano: dar la vuelta a la medalla. La luz de la fe nos permitirá ver la verdad sobre el hombre.

Con los conquistadores de América fueron sacerdotes católicos y monjes para extender la fe católica entre los nativos. Porque el principal objetivo de la conquista era el botín, la expansión de la fe católica entre los indios tuvo lugar bajo la coerción, literalmente “por el fuego y la espada”. Es bueno subrayar que el papado – el papa Pablo III en 1573 – proclamó en un documento oficial, un decreto, en el cual se afirma que los indios son personas y que por eso son capaces de asumir la fe católica y no deben ser desprovistos – como paganos – de su libertad y posesiones bajo pena de excomunión para los conquistadores que no respetaran este decreto. La corona española añadió que tales personas tienen que abandonar las colonias o serían condenados al exilio. Los historiadores observan que al principio del siglo XVI varios cientos de colonos fueron exiliados de las colonias españolas⁹.

S. Juan Pablo II – papa misionero – en sus visitas oficiales a los países de América del Sur o en su tierra natal, Polonia (en esclavitud del sistema comunista totalitario), con frecuencia se ponía en el lugar

⁷ Cf. P. COSTE X, fr. 610.

⁸ Cf. Gen 1,27.

⁹ Cf. GRZEGORZ KUCHARCZYK, *Kościół i konkwistadorzy*, Milujcie sic., 1/2002.

del representante de los pobres, como escribió él mismo: “Me esfuerzo en mis palabras para hablar sobre vosotros y orar por vosotros”¹⁰.

San Vicente insta a los que asumen el camino de la evangelización de los pobres a misericordiosos¹¹. No está justificado por la caridad o compasión sino por Dios mismo. ¡Bondadoso Dios, que dotó a su Iglesia con esta misión! La misericordia, en interpretación de san Vicente, debe ir de la mano con un esfuerzo por entender al pobre, estar con él, como enseña el apóstol Pablo.

Indudablemente, los pobres de las periferias nos necesitan. Formado por la Misericordia de Dios, el Papa Francisco, en un encuentro con voluntarios italianos de cofradías de la misericordia, intenta acentuar la importancia de la determinación, el valor, la lucha por el bienestar del hombre. Quiere que el carisma de sus cofradías muestre el significado correcto de la palabra Misericordia. Misericordia viene del latín misericordia – explica el papa – que significa – dar el propio corazón a los pobres¹².

BIOGRAFÍA

Biblia Tysiaclecia, www. Biblia.deon.pl (Traducción inglesa: New Revised Standard Version, <http://bible.oremus.org/>)

LECOFFRE, GABALDA, 1920-1924, en 14 volúmenes

JOHN PAUL II, Homilia w Gdansku-Zaspie, 12.06.1887

KUCHARCZYK, GRZEGORZ, *Kościół i konkwistadorzy*, Milujcie sie, 1/2002

Traducido por Félix Álvarez Sagredo, C.M.

¹⁰ Papa JUAN PABLO II, Homilía en Gdansk-Zaspa (Polonia) 12.06.1987.

¹¹ Cf. P. COSTE XI, fr. 340-342.

¹² Cf. Papa FRANCISCO, *Sportkanie z bractwami milosierdzia*.

6.

Temas relevantes de la AG 2016: Multiculturalismo, Solidaridad, y Colaboración

G. Gregory Gay, C.M. - Joseph V. Agostino, C.M.

1. Introducción

“Dejémonos renovar por la vitalidad misionera de nuestra vocación Vicenciana” (Lema de la AG 2016. Cf Marzo 25, 2014 Carta de la Comisión Preparatoria a los Visitadores).

Los temas relevantes de la AG 2016 no son fáciles de explorar. Hablan de una cuestión importante para nosotros como Misioneros en el mundo de hoy: ¿cómo establecemos e inculcamos una perspectiva universal (internacional) como Vicencianos al mismo tiempo que estamos comprometidos con realidades particulares provinciales? Quizás podamos comenzar mencionando una expresión que es popular en países de lengua inglesa: **“Piensa globalmente, actúa localmente”**. Se usa frecuentemente para promover la justicia social y el medio ambiente. Y es relevante para este artículo que explora cómo podemos desarrollar mejor una visión equilibrada de la Congregación con ambas perspectivas, una “perspectiva provincial” y al mismo tiempo una “perspectiva internacional”.

La experiencia de la vida es con frecuencia el mejor maestro. Los autores de este artículo quieren comenzar, no partiendo de principios abstractos, sino de situaciones que han encontrado en sus propias vidas. Pocos entre nosotros cuestionaremos la “universalidad” de la Iglesia o de la Congregación en el ámbito intelectual o académico. Pero si este tema fuese así de sencillo, no escribiríamos hoy sobre el mismo.

Testimonio de P. G. Gregory Gay, C.M.:

Entre los temas importantes para nuestra próxima Asamblea General, creo que hay tres cruciales: multiculturalismo, solidaridad, y colaboración, los cuales han sido maravillosamente entretejidos en mi vida de comunidad y en mi ministerio. Ambos han sido retardadores y han enriquecido mi vocación como Vicenciano. Todo comenzó cuando fui destinado a la República de Panamá, la misión de mi provincia donde he servido durante quince años.

Todavía recuerdo con viveza tantas experiencias estupendas en Panamá. Como nuevo misionero, cambié el uso de un coche por un caballo, viajando de aldea en aldea por tres años. Fue una gran experiencia para solidarizarme con los que servía. Más tarde, trabajé en la formación de los seminaristas, acompañando a nuestros jóvenes que

estudiaban filosofía y teología. Después fui nombrado director del seminario interno, una de mis experiencias más enriquecedoras de multiculturalismo. Teníamos seminaristas de Panamá así como de países de la Provincia de América Central.

Durante los quince años que serví en Panamá relacionándome con diferentes culturas, aprendiendo un nuevo idioma, y adaptándome para vivir en un entorno desconocido, todo me ayudó a enriquecerme cultural y espiritualmente. También ensanchó mi visión del mundo más allá de la perspectiva de un ciudadano de los Estados Unidos. Aprendí a ver el mundo desde una realidad distinta, es decir, desde el lugar del pobre. Aprendí a escuchar con compasión a los que se sentían oprimidos por las políticas de los Estados Unidos, tales como la invasión de Panamá de diciembre de 1989. Como ocurre con frecuencia con los levantamientos políticos y militares, los pobres son los que más sufren.

Después de años de trabajo misionero en Panamá, me pidieron aceptar ser Visitador de la Provincia de América Central. Esta Provincia tiene una tradición cultural muy rica de misioneros que son Latinos y antecedentes indígenas de Guatemala, El Salvador, Panamá y Nicaragua. Ser Visitador era todo un reto, al ser el único norteamericano; pero aprendí métodos para crear el diálogo entre los misioneros, intentando, con paciencia, llegar juntos a soluciones en favor de los pobres a los que servíamos.

Después de ser Visitador en la Provincia de América Central, fui elegido Superior General. En mi ministerio como Superior General, he hecho como una prioridad clave la animación de la Congregación de la Misión y de la familia Vicenciana. He visitado las provincias de la Congregación de la Misión y de las Hijas de la Caridad, y lugares en zonas difíciles del mundo para ofrecer apoyo a los sacerdotes, hermanos, hermanas, y miembros de la Familia Vicenciana.

En mi mandato como Superior General, muchas provincias y ramas de la Familia Vicenciana han experimentado el multiculturalismo y sus efectos positivos, creando solidaridad y comunidad entre estos grupos. Sin embargo, también ha habido experiencias negativas. A pesar de tales tensiones, he visto mucha generosidad por parte de un número de provincias compartiendo misioneros y recursos económicos con otras. No obstante, existe una llamada constante que debemos tener en cuenta para mirar más allá de nuestras situaciones propias y necesidades inmediatas y comprometernos en los ámbitos internacional e interprovincial.

Testimonio de P. Joseph V. Agostino, C.M.:

Mi ejemplo comenzó en 2009, cuando mi Visitador me pidió cambiar el ministerio parroquial (donde tuve el privilegio de estar en servicio directo con los pobres durante casi todo mi sacerdocio) para trabajar en la provincia diseñando procesos de programación provincial.

Fue un cambio que nunca busqué, nunca pedí, y nunca soñé. Le pregunté: ¿de dónde vino mi nombre para este oficio? Conocía todas las razones por las que no quería dejar la parroquia de San Juan Bautista en Brooklyn, NY, en ese momento de mi vida, pero esta fue una petición que jamás había previsto. Y al ver lo ocurrido en mi vida durante los últimos cuatro años, había algunas cosas que eran claras para mí... sobre mi visión del mundo y sobre la intervención de Dios en mi vida.

- Me di cuenta en un ámbito distinto que había asumido mi identidad más por lo que hacía que por lo que soy como miembro de la Congregación;
- Era feliz en mi ministerio – me veía a mi mismo como un pastor y un párroco – en ese momento y para el resto de mi vida. Ciertamente nunca pensaba cambiar eso. Y el cambio no fue fácil.

Alguien me dijo en una ocasión: ¡Me gusta el cambio, mientras no me afecte personalmente! Pocos de nosotros decimos “me gusta el cambio” cuando hay que modificar nuestras propias realidades personales y zonas de confort. Vine a darme cuenta de que lo que había valorado – quizás incluso sobre lo que yo había basado mi vida – quizás no fuese ya de mayor utilidad para mí. Me di cuenta que me había centrado en la “m” pequeña de mi ministerio (en la realidad parroquial...) y no en la “M” mayúscula de lo que la “Misión” debe significar para mi vida (como miembro de la Congregación).

La llamada a la universalidad que se explorará durante la próxima Asamblea General se hace más específica al estudiar tres medios por los que se manifiesta en nuestra vida comunitaria: multiculturalismo, solidaridad, y colaboración.

2. Multiculturalismo

Aceptar la llamada a la universalidad necesariamente entraña un cambio de valores. Y por eso entramos en una lucha que todos tenemos que afrontar cuando hablamos de universalidad.

Podemos recibir un gran alivio sabiendo que no estamos solos en este campo. Y también conocemos que San Vicente de Paúl recorrió este mismo camino antes que nosotros.

Cuando fundó la Congregación, su propósito era muy sencillo: predicar el Evangelio a los pobres abandonados en las zonas rurales de Francia. Pero vemos qué pronto cambió esa finalidad, incluso durante su propia vida. En el curso de 21 años (desde 1625 a 1646), Vicente vio su Misión de la Pequeña Compañía expandirse con retiros para ordenandos, formación en seminarios, y el comienzo de misiones extranjeras. ¡Qué cambio desde un único centro de interés con el que fuimos fundados! Y, aunque Vicente aprendió ciertamente a confiar en

la Divina Providencia, no tenemos duda de que se esforzó con sacrificios personales que estas expansiones le obligaron a hacer. Un ejemplo tal, lo podemos ver en dos cartas que escribió a Charles Ozenne, un misionero que trabajaba en la misión de Polonia recientemente establecida:

1. (Sobre la misión recientemente abierta en Polonia) *“Sí, por supuesto, Señor, este consuelo ha tocado las profundidades de mi corazón. También me da una buena razón para dar gracias a Dios por el consuelo que da a la Compañía bendiciendo sus obras de esta manera, y pedirle que te bendiga y bendiga tu liderazgo más y más”* (http://via.library.de_paul.edu/coste_en/3/ Volumen: 5 carta: 1807 Descripción: A Charles Ozenne, 27 de noviembre, 1654 Página: 234).
2. *“Es Él el que te ha llamada a Polonia, te ha mostrado una cosecha tan abundante, y quiere que comiences a trabajar en ella, contando con una confianza especial en su gracia y no en tu propia fuerza, dado que tienes tan poca”* (http://via.library.de_paul.edu/coste_en/2/ Volumen: 5 Carta: 1722 Descripción: A Charles Ozenne, 27 de marzo, 1654 Página 114).

Ciertamente no podemos valorar en abstracto; de alguna forma necesitamos una manifestación práctica en nuestra vida para que reconozcamos su verdad como individuos, como ministros en la Iglesia Católica, o como miembros de la Congregación. Lo que sigue son algunos ejemplos concretos de lo que pueden parecer estos “cambios de valor”, y algunas de las luchas relacionados con ellos.

a) *En el ámbito humano...*

Tratamos con personas que son distintas a nosotros, sea por el lenguaje que hablan, la comida que toman, o el color de su piel. Y tenemos que ser honestos al mirar dentro de nuestro corazón – hay muchos ámbitos distintos que nosotros establecemos y no aceptamos a los otros al mismo tiempo. Cuando las provincias o distintos apostolados dentro de ellas son multiculturales, no siempre es fácil forjar un sentido de comunidad dentro de la mezcla... pero somos retados a tomar una decisión para trabajar en ello.

En medio de esta dinámica, tenemos que tratar también con la lucha personal de aprender cómo llegar a ser uno con, aunque nunca lo mismo que, aquellos que tienen unos antecedentes culturales distintos. Las tensiones multiculturales pueden no sólo afectar a un apostolado particular, sino a toda una región o provincia de la Congregación. Todos somos tristemente conscientes de historias donde tensiones étnicas/ tribales/ raciales (con frecuencia negadas) pueden impactar en la capacidad de una comunidad para realizar destinos personales y ayu-

dar eficazmente a los pobres que estamos llamados a servir. La llamada para trasladarnos de las preocupaciones provinciales a consideraciones internacionales existe justo en nuestros patios traseros. El modo de afrontar esta realidad en nuestras propias vidas influirá en cómo trabajamos exitosamente con ella en los ámbitos provincial e internacional.

b) *En el ámbito ministerial / apostólico (católico)...*

Los temas que rodean las fusiones parroquiales en la Iglesia en Europa y América del Norte son indicaciones claras que no vemos más allá de nuestros propios círculos y zonas de confort. Todo el que ha tenido que ver una fusión parroquial está muy familiarizado con las resistencias que debe afrontar. Un sentimiento escuchado con frecuencia es que este edificio eclesiástico concreto es mío y no puedo de ninguna manera ir a Misa o celebrar momentos significativos de mi vida en ningún otro sitio. En el otro extremo del espectro, escuchamos cómo **esas gentes en esa parroquia** no son lo mismo que nosotros – ¿por qué tengo que tratar yo con ellos ahora?

Hay una gran lección que podemos aprender aquí: tenemos mucho trabajo que hacer para ayudar al Pueblo de Dios a percibir que son parte vital de una realidad mucho más amplia que ellos mismos, y que el Cuerpo de Cristo como la misión de la Iglesia son en definitiva no territorial sino universal.

Y nosotros mismos tenemos mucho trabajo que hacer para aprender a cómo poner nuestra mirada sobre el cuadro más amplio, es decir, el trabajo de la Iglesia (con una “I” mayúscula) y la misión del Reino cuando tratamos con esta clase de dinamismos específicos. La creatividad nace cuando encontramos caminos para ayudarnos tanto a nosotros como a otros para experimentar esta realidad más amplia.

c) *En el ámbito Congregacional...*

Muchos misioneros, mientras trabajan en sus propios apostolados, muestran solo un momentáneo interés en lo que se refiere a su “provincia” (mientras no se toque su realidad), dejando aparte la Congregación internacional. Y, a pesar de todas las invitaciones para pensar de otra forma (tales como solidaridad, las misiones internacionales, la Familia Vicenciana), continuamos buscando todavía medios más eficaces para ampliar el horizonte de los misioneros.

¡Y aunque la mayoría de los misioneros estuviesen de acuerdo con la teoría detrás de estas iniciativas globales, en la práctica puede ser una realidad completamente distinta! La colaboración interprovincial / o reconfiguración son procesos paralelos muy cercanos a la dinámica de fusión de parroquias.

Dos ejemplos prácticos pueden ayudar a ilustrar este punto.

- Ejemplo negativo: a veces estamos abiertos al diálogo o colaboración, cuando estamos en la parte receptora del mismo; es decir, cuando una provincia tiene necesidad y busca un beneficio. Por supuesto no podemos negar la importancia de la necesidad, pero al mismo tiempo no puede ser la única razón que buscamos para ser universales. Debe ser justamente un punto de partida, pero si se hace un modo normativo de actuar, puede truncar relaciones, diálogo, y toda posibilidad de ulterior colaboración en cualquier ámbito.
- Ejemplo positivo: las provincias y los individuos que demuestran su sentido de ser parte de una congregación presente en todo el mundo y están disponibles en distintos ámbitos para la colaboración (personal, financiera, etc.). Muestran un sentido de grandeza por su generosidad. Están disponibles para participar en los esfuerzos de la Congregación y la Familia Vicenciana. Consiguen embarcar a otros, porque viven ese sentido de Misión. No se trata de quiénes somos (como misioneros), sino qué más podemos hacer (para ser misioneros eficaces).

3. Solidaridad

El 18 de julio de 2014, en una carta a la Familia Vicenciana, Gregorio Gay escribía: "...que Vicente dijo con fuerza y convicción, 'es verdad por consiguiente que, he sido enviado no solamente para amar a Dios, sino para que le amen. No es suficiente que yo ame a Dios si mi prójimo no le ama' (SV XII, Conf. Mayo 30, 1659). Nuestra vocación como Vicencianos es inflamar el corazón de los otros; hacer lo mismo que hizo el Hijo de Dios".

La solidaridad económica no es un nuevo concepto en la Congregación. En nuestra regla sobre pobreza, Vicente de Paúl escribió: "Hemos de saber que entre nosotros, en la Congregación, todas las cosas serán comunes, a ejemplo de los primeros cristianos..." (RC 3). Las Constituciones explicitan esto más adelante: "La Congregación de la Misión posee bienes temporales por exigencias pastorales y comunitarias... y los administra como patrimonio de los pobres con solicitud, pero sin afán de atesorar" (C. 148.1.). Incluso dice: "Las Provincias y las Casas compartirán unas con otras los bienes temporales de manera que las que más tienen ayuden a las que padecen necesidad" (C. 152.1.). Tal ayuda es una exigencia de justicia y caridad. No es simplemente un acto de generosidad. Y como tal, reta incluso a los más generosos entre nosotros para dar más allá de los actuales niveles de donación.

Somos una Congregación internacional casi desde el momento de nuestra fundación. Pero no llegaremos a ser una comunidad global

hasta que no hayamos abrazado la solidaridad como individuos y como entidades provinciales. La realización de nuestra verdadera vocación misionera llegará cuando crezcamos en la experiencia viva de pertenecer no a un ministerio específico ni a una provincia particular, sino a una Congregación que abarca y suplanta estas realidades. No importa dónde estemos destinados, somos misioneros llamados al servicio de la Misión a manera de amigos que se quieren bien (cf. C. 25.1.). Y como amigos que se quieren bien nos preocupamos los unos por los otros.

Nuestra Congregación afronta muchos interrogantes mientras intentamos vivir en solidaridad los unos con los otros. Provincias que experimentan crecimiento en personal con frecuencia están necesitadas de recursos financieros. ¿Cómo podemos ayudar mejor a su estabilidad económica mientras respondemos a las necesidades de los ayudados por la Congregación – dentro o fuera de sus territorios provinciales? Provincias con bastantes recursos con frecuencia afrontan un descenso en el número de miembros, cuyas necesidades físicas y médicas exigen una parte significativa de sus recursos. ¿Cuánto se necesita para cuidar a nuestros misioneros ancianos mientras continuamos respondiendo a las necesidades de las personas que viven en la pobreza? Algunas áreas que en otro tiempo dependían de recursos llegados de fuera son ahora no sólo autosuficientes, sino que están en condiciones de ayudar a regiones de la Congregación en otro tiempo más pudientes. ¿Cómo estructuramos nuestra distribución de recursos, tanto fiscales como personales, para que todos se beneficien?

Hemos hablado durante algún tiempo de estas tensiones, no solamente en encuentros de Visitadores sino también en cartas y artículos que se han publicado para la Congregación. Algunos esfuerzos se han hecho para responder a esta manifiesta necesidad, especialmente en la creación de fondos patrimoniales. La reciente decisión de los Visitadores (Nueva York, julio 2013) de hacer una colecta anual en toda la Congregación para esta finalidad es el último ejemplo de una estrategia que ha sido aceptada. En su llamada para esta colecta del 4 de agosto de 2014, el Superior General nos recuerda: “Contribuyendo y animando a que otros hagan lo mismo, ayudarán a la Congregación de la Misión a echar raíces y crecer para que muchos sean servidos. También estaremos haciendo lo que hizo San Vicente: establecer financiación permanente, ayuda y estabilidad, para que nuestra misión con y para los pobres continúe”.

Pero se necesita más que una llamada anual. Con suerte la Asamblea General de 2016 presentará este interrogante encarecidamente, y trabajará conjuntamente para crear un entorno y las estructuras a través de las cuales podamos experimentar más plenamente nuestra solidaridad unos con otros. Como decía San Vicente, nunca somos demasiado pobres para no dar, ni demasiado ricos para no recibir.

4. Colaboración

“Para socorrer toda clase de necesidades, Vicente convocó a cuantos pudo, ricos y pobres, humildes y poderosos, se sirvió de todos los medios para inspirarles el sentido del pobre – imagen privilegiada de Cristo – y les impulsó a ayudar a los pobres directa o indirectamente. Esta voluntaria y generosa dedicación la hicieron suya” (Constituciones, *Introducción*, p. 25).

Vicente retó a todos los grupos que fundó, así como a todos sus colaboradores, para salir de sus zonas de comodidad e ir donde vivían las personas más abandonadas. Tenía muy claro esto: nuestra fuerza espiritual viene no del coro sino de las calles donde nos codeamos con los que viven en la pobreza, nuestros Amos y Señores, así como con nuestros colaboradores. Trabajar juntos, incluso con cierto desorden como ocurre a veces, es fuente de gran energía, entusiasmo, y entrega de los muchos dones y talentos que todos aportamos a nuestras comunidades.

Como miembros de la Familia Vicenciana, nuestra comprensión de la colaboración reside en ese carisma particular que nos ha dado Vicente y nuestros Fundadores: la llamada a servir a los que viven en la pobreza empareja con el reconocimiento profundo de que ninguno de nosotros puede responder completamente a ella trabajando solo o aislado. Cada rama de nuestra Familia aporta una contribución y perspectiva única a este carisma, que ilustra el poder unificador del Espíritu Santo entre nosotros, así como la sabiduría del legado que San Vicente dejó después.

Hoy más que nunca, tal Espíritu lidera las exigencias del servicio Vicenciano para que nos desplazemos desde la comodidad de nuestros entornos a las periferias donde la presencia de Cristo está más ausente. Por desgracia, podemos hablar tanto de los misioneros como de las instituciones que aceptan de palabra la llamada radical de nuestro carisma, y que son muy indecisos para vivir en la marginalidad. ¡El Papa Francisco ha recordado a la Iglesia – y especialmente a la Familia Vicenciana – que nuestro lugar propio está en las periferias donde Jesús y Vicente ya nos han llamado para estar!

La colaboración busca los dones de todos aquellos implicados en esfuerzos comunes, respetando la libertad y autonomía de cada individuo. El deseo de trabajar juntos, de compartir recursos, y permitir proyectos que toman forma a través de procesos de planificación conjunta (como opuesto a agendas preconcebidas), son actitudes fundamentales para cualquier iniciativa exitosa. Tales actitudes requieren con frecuencia una conversión personal, animada por el espíritu de nuestro carisma. Con frecuencia estas iniciativas comunes se realizan más fácilmente en el ámbito local que en el regional o internacional. Pero aunque así sea, reconocemos que seremos más colaboradores cuanto más fieles seamos al espíritu y legado que nos dejó Vicente.

San Vicente nos recuerda: “El pobre sufre menos por falta de generosidad que por falta de organización”. Mientras continuemos aprendiendo a combinar nuestros esfuerzos, no sólo con nuestros colaboradores sino también con los que servimos, seremos más eficaces en las obras de evangelización, cambio sistémico, y servicios sociales. La Asamblea General de 1998, así como encuentros posteriores de líderes internacionales de la Familia Vicenciana, piden la creación de estructuras que facilitarían esta colaboración. Desde entonces:

- se han formado comisiones entre las distintas ramas para guiar los esfuerzos de la Familia Vicenciana en torno a áreas de preocupación para nuestros ministerios;
- se han programado reuniones de los líderes internacionales de la Familia Vicenciana sobre una base regular para continuar forjando los vínculos de unidad entre nosotros; y
- se ha desarrollado un programa para realzar las habilidades de los miembros de la Familia Vicenciana para el trabajo de colaboración.

El Programa de Acción colaboradora de la Familia Vicenciana (PACFV) busca capacitar a los miembros de la Familia Vicenciana para trabajar juntos y ayudar tanto a los individuos como a las comunidades que emergen de la pobreza. Busca alimentar la espiritualidad Vicenciana del participante, técnicas de administración y comprensión, y también proveer para una experiencia tangible en colaboración. Hay dos metas dominantes de PACFV: (1) valorar el potencial sin explotar de la Familia Vicenciana en todo el mundo en la lucha para erradicar la pobreza; y (2) valorar que colaboración y cambio sistémico son procesos permanentes de formación. Bajo la dirección de la Comisión de Colaboración de la Familia Vicenciana se han ofrecido 2 programas piloto en París. Se han pedido 6 programas regionales por grupos nacionales de la Familia Vicenciana dentro del año desde que ha sido ofertado a la Familia.

Hay muchos ejemplos excelentes de colaboración en la Congregación que ayuda a provincias con necesidad de fondos o personal. La colaboración existe también entre las distintas ramas de la Familia Vicenciana, pero ha sido un reto. A pesar de nuestro carisma común de seguir a Jesucristo evangelizando y sirviendo a los pobres en el espíritu de San Vicente y Santa Luisa, existe con frecuencia necesidad de coordinación. Algunas ramas permanecen separadas; quizás piensan que así conservarán su singularidad. Un temor es que esto puede llevar al aislamiento de otros miembros de la Familia Vicenciana, negando el gran potencial que tenemos cuando trabajamos juntos. Cuando sucede la colaboración entre la Familia Vicenciana, hay un espíritu de entusiasmo, celo, y deseo de expandir nuestro carisma.

Como nos recordaba Benjamín Romo en 2009: “Hoy no somos ya una Congregación aislada, sino más bien una familia unida que, como tal, no tiene otra meta que hacerse presente entre los pobres para descubrir junto a ellos el amor de Dios, buscando caminos de justicia y amor que generarán vida” (*Colaborar con los otros miembros de la Familia Vicenciana*”, Documento Final, Compromiso N. 1).

5. Reflexión

Un artículo no nos va hacer cambiar de perspectivas provinciales a perspectivas universales. Pero el primer paso que podemos dar es el reconocimiento de que este tema está claro en nuestras vidas. Las Cinco Virtudes Características pueden ayudarnos en esta exploración, y pueden ayudarnos también a ver y valorar realidades más allá de nuestras experiencias inmediatas.

- Sencillez: la capacidad de aceptar que sólo juntos podemos ver todo el cuadro... Yo sólo tengo un trozo pequeño de la tarta.

Dicho sencillamente, ésta es la convicción que necesitamos unos y otros si vamos a lograr la Misión que se nos ha confiado. La visión más amplia puede revelarse solamente cuando cada uno de nosotros quiere tratar clara y directamente con el otro, no manteniendo nuestros pensamientos o motivos verdaderos en nuestro interior, sino expresándolos abierta y honestamente para que una nueva comprensión venga a la luz.

San Vicente escribió: *“La Sencillez convierte a todos. Es completamente cierto que para convencer y vencer el espíritu humano, tenemos que actuar sencillamente”* (Volumen: 11 Carta: 134 Descripción: Método a seguir en la Predicación Página: 259).

- Humildad: el reconocimiento de que tengo prejuicios – culturales, teológicos, y filosóficos – aunque piense y reaccione ante las cosas de forma distinta a la de los otros.

Tenemos que mantener la tensión que viene de reconocer que todos somos diferentes y que estas diferencias son importantes y no pueden ser infravaloradas. Aceptar nuestras diferencias y elegir ponerlas al servicio de la Misión podrá y deberá ser constructivo y beneficioso para vivir como una Congregación, universal.

San Vicente escribió: *“El veneno de las comunidades, especialmente de las comunidades pequeñas, es normalmente la rivalidad; el remedio es la humildad... Vemos que esta rivalidad se encontraba también en la primera Compañía en la Iglesia, aquella de los Apóstoles; pero también sabemos que Nuestro Señor la controló...”* (http://via.library.depaul.edu/coste_en/2/ Volumen: 5 Carta: 2037 Descripción: A Luis Dupont, 26 de marzo, 1656 Página: 528-3).

- Mansedumbre: necesito aprender cómo escuchar las perspectivas que otros ponen sobre la mesa, especialmente cuando son distintas a las mías, y reconocer el valor de las mismas, incluso aunque finalmente no esté de acuerdo.

Mutuamente, un componente esencial de la universalidad, no ocurre mediante un acuerdo perfecto sobre todo. Pero se desarrolla a medida que crezco en mi comprensión de las necesidades, sentimientos, cultura, es decir, totalidad, del otro.

San Vicente escribió: *“Debemos ser firmes no rudos en nuestra dirección y evitar un tipo insípido de mansedumbre, que es ineficaz. Aprenderemos de Nuestro Señor para que nuestra mansedumbre esté siempre acompañada por la humildad y la gracia para que atraigamos los corazones a Él y que nadie se aleje de Él”* (http://via.library.depaul.edu/coste_en/3/ Volumen: 4 Carta: 1623 Descripción: A un Director de Seminario Página: 571).

- Mortificación: una voluntad de abrazar el cambio de perspectiva (y su cuota de sufrimiento) que viene de aceptar el hecho de que me encuentro en medio de un mundo que es muy distinto a como yo soy.

Tengo que llegar a respetar enormemente la comprensión que otros tienen de nuestra Misión universal como una Congregación sin negar el valor que apporto al diálogo. Esta virtud nos pide ir más allá de nuestras zonas de comodidad a áreas donde podemos experimentarnos como vulnerables ante unos y otros. Pero es sólo aquí donde podemos experimentar la unidad que el Espíritu forja en medio de la diversidad.

San Vicente escribió: *“La mortificación es igualmente necesaria porque tenemos que ser muy firmes con nosotros para renunciar libremente con lo que damos a Dios, y por medio de esta virtud nos superamos a nosotros mismos”* (Volumen: 12 Carta: 199 Descripción: Conformidad con la voluntad de Dios, 7 de marzo, 1659 Página: 137).

- Celos: El deseo activo de expandir mi horizonte cambiando mi posición ventajosa (a una vista “vista de balcón”) en la que busco colocar mi realidad local o provincial en el contexto de la totalidad, la Misión de la Congregación.

La primera carta de Juan nos recuerda que “no hay temor en el amor” (1 Jn 4,18). Pero en la dinámica humana, todos somos conscientes de nuestros temores: el temor a lo desconocido (persona o lugar), el temor de falta de control de una situación dada, el temor de abandonar lo familiar para vivir en la incertidumbre. Estas no son sino algunas de las periferias personales que necesitamos sobrepasar para vivir la Misión Vicenciana. Más allá de nuestras fronteras personales y comunitarias es donde el Evangelio necesita ser proclamado hoy.

Así, mi ministerio personal, mi provincia, y mi conferencia de Visitadores todo me ayuda a avanzar hacia esa llamada más amplia y universal que Vicente nos dejó a todos como su legado duradero. Como seres humanos, tenemos hambre por lo que es más importante que nosotros mismos. “Donde no hay visión, las personas, los misioneros, la provincia, la Congregación, perecen”. Nuestro reto es golpear en esta necesidad en nosotros mismos y en nuestros misioneros para que todos nosotros cosechemos el beneficio de trabajar juntos en razón de la Misión.

San Vicente escribió: *“El celo consiste en un puro deseo de hacerse agradable a Dios y útil a nuestro prójimo; celo para extender el reino de Dios y celo para procurar la salvación de nuestro prójimo. ¿Hay algo en el mundo más perfecto?”* (Reglas Comunes, Chap. II, Art. 14).

6. Conclusión

La Asamblea General de 2010 nos llama *“a cultivar un sentido concreto y vital de pertenencia a la Congregación que va más allá del sentido de pertenencia a una comunidad local y provincial”* (AG 2010 Línea de Acción 2.2). Esta Línea de Acción nos cambia de existir en un contexto – u otro a vivir en el equilibrio creativo de una u otra situación.

Todos nosotros vinimos a la comunidad a través de realidades provinciales que con frecuencia reflejaron la cultura en la que nacimos y crecimos. Al mismo tiempo, sabíamos que entrábamos en una Congregación internacional, siguiendo las pisadas de S. Vicente de Paúl. Somos retados a entablar amistad con ambas cosas. Y, en el espíritu de Vicente, estamos llamados a confiar en una Divina Providencia que nunca cesa de invitarnos a nuevas relaciones con los pobres en un mundo que cambia constantemente.

Mientras vivimos y trabajamos en el contexto de nuestros ministerios particulares, lo hacemos así como miembros de una Congregación Internacional. Cuanto más experimente el vínculo entre MI trabajo y NUESTRA misión, mejor podré yo abrazar la universalidad de la vocación misionera. Cuánto mejor entienda un Visitador su papel como puente entre los dos, mejor sus misioneros entenderán el inmenso bien que su servicio está proporcionando a los pobres en un lugar particular Y en todo el mundo. Entonces, la llamada a servir en un ámbito internacional, no será ya vista como un sumidero sobre los recursos y el personal de una provincia, sino como la plenitud de un trabajo que es responsabilidad de todos nosotros.

Si vamos a abrazar el multiculturalismo, la solidaridad, la colaboración en la Congregación, deberá hacerse mediante medios que enriquezcan el ministerio y la vida comunitaria. Un medio clave que puede ayudarnos es renovando el fervor misionero de nuestra vocación Vicenciana.

Por desgracia, lo opuesto también es cierto: los que oponen resistencia al multiculturalismo, la solidaridad, y la colaboración, con frecuencia carecen de una capacidad para ver más allá de sí mismos y sus necesidades inmediatas. Pierden la alegría que viene de trabajar juntos, compartiendo una misma meta, y consiguiendo resultados que benefician a todos, especialmente a los pobres. Progresivamente, el aislamiento puede llevar a una falta de sentido claro y al aburrimiento. Los esfuerzos disminuyen y finalmente cesan, y se perderá una vocación Vicenciana. A veces, tenemos la impresión de que el pesimismo ha enraizado en los corazones de algunos misioneros – y no nos ayuda a vivir de manera esperanzada y llena de fe.

La esperanza no es la convicción de que algo siempre saldrá bien, sino la certeza de que tiene sentido, no importa como salgan las cosas. Para tener esperanza, necesitamos coraje. Tal coraje entraña dejar que las convicciones y el corazón de uno tome la iniciativa sin depender solamente de los cálculos mentales, racionales o de temores de experiencias pasadas. Se necesita coraje para abrirnos a experiencias multiculturales y mirar más allá de nuestras zonas de confort. Necesitamos entrar en solidaridad para un mayor bien, y colaborar para obtener metas comunes. Se necesita coraje para decir, “Hagamos esto juntos”, en lugar de querer hacerlo *mi* camino como el único camino.

Permanece en cada uno de nosotros el potencial de una voluntad más grande para ser transformados en el nombre de nuestra fe cristiana y carisma Vicenciano. Multiculturalismo, Solidaridad, y colaboración, ha constituido una diferencia tremenda en las vidas de aquellos que las han abrazado. Pueden establecer una diferencia en todas nuestras vidas. Pidamos que el Señor nos conceda el coraje de la conversión para abrazar el multiculturalismo, la solidaridad, y la colaboración, mientras nos preparamos para la Asamblea General de 2016.

Traducido del inglés por FÉLIX ÁLVAREZ SAGREDO, C.M.

VINCENTIANA

*Revista publicada trimestralmente
Congregación de la Misión
Curia General - Roma - Italia*

Año 59 - N. 1
Enero-Marzo 2015

Director

John T. Maher, C.M.

Consejo de Redacción

Jean Landousies, C.M.
Javier Álvarez Munguía, C.M.
Jorge Luis Rodríguez, C.M.
Giuseppe Turati, C.M.

Publicación

Curia General
de la Congregación de la Misión
Via dei Capasso, 30
00164 Roma (Italia)
Tel. +390666 13061
Fax +39066663 831
vincentiana@cmglobal.org

Autorización

Tribunal de Roma
5 de diciembre de 1974 - N. 15706

Responsable Legal

Mario Di Carlo, C.M.

Impresión

D PRINT srls
Via di Monteverde, 4 e/f/g
00152 Roma (Italia)
Tel./Fax +390645 47 00 89
dprint@fastwebnet.it

Suscripción para 2015

€ 55,00 / \$ 65 USD

*Vincentiana se publica
en español, inglés y francés,
gracias a la colaboración
de un equipo de traductores*

Postada: Fabio Elias Lorada

**En la próxima
edición...**

**Comentario
a la
Ratio
Formationis**

Explicación del Logo AG´2016

El Espíritu del Señor puso en manos de Vicente de Paúl la llama de la evangelización. Con audacia y coraje apostólico, consiguió que esa llama se multiplicase en un fuego de caridad, solidaridad y entrega total a los pobres. Después de 400 años, ese mismo Espíritu anima hoy a los seguidores de Vicente de Paúl para que acojan ese legado evangelizador y lo acrecienten siendo fieles a la inspiración del Fundador y a los signos de estos tiempos.

Autor: Arturo Asensio Moruno (España)

Licenciado en Bellas Artes, artista plástico e ilustrador. Ha realizado con anterioridad varias obras para la Congregación de la Misión, a la que estuvo ligado en su juventud a través de la Asociación de JMV y con su breve paso por el Seminario Interno de Ávila. En Arturo se conjugan bien dos facetas: su pericia como pintor y su sensibilidad cristiana y vicenciana.